

# Maduros en Cristo

## Estudio Expositivo de la Epístola de Santiago

Warren W. Wiersbe

Editorial Bautista Independiente

**Maduros en Cristo** fue publicado originalmente en inglés bajo el título **Be Mature**.

©

1978

SP Publications, Inc.

Wheaton, Illinois

Todas las citas bíblicas en este libro han sido tomadas de la Versión Reina-Valera (1960), con excepción de unas citas de La Biblia de las Américas (LBLA) y La Nueva Versión Internacional (NVI).

©

1987

Edición revisada 2003

Wiersbe, W. W. (2003). *Maduros en Cristo: Estudio Expositivo de la Epístola de Santiago*. Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente.

Exportado de Software Bíblico Logos, 19:33 12 de abril de 2020.

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción total o parcial, ya sea mimeografiada o por otros medios, sin la previa autorización escrita de la Editorial Bautista Independiente.

WW-595

ISBN 1-879892-12-X

**Editorial Bautista Independiente**

3417 Kenilworth Blvd.

Sebring, Florida 33870

[www.ebi-bmm.org](http://www.ebi-bmm.org)

(863) 382-6350

## Índice

### Capítulo

Prefacio

1 Ya Es Tiempo De Madurar

2 Convirtiendo las Pruebas en Triunfos

3 Cómo Vencer la Tentación

4 Deja de Engañarte a Ti Mismo

5 La Ley Real

6 ¿La Fe Falsa? ¿O la Verdadera?

7 Cosa Pequeña que Ocasiona Problemas Grandes

8 Dónde Obtener Sabiduría

9 Cómo Terminar con las Guerras

10 Planea con Anticipación

11 El Dinero Habla

12 El Poder de la Paciencia

13 Oremos

Dedicado con amor y aprecio a algunos  
pastores amigos quienes me han ayudado  
y animado:

Mark Bubeck  
Jerome DeJong  
William Larkin  
Erwin Lutzer  
Douglas Stimers

## Prefacio

Quien va creciendo no siempre se madura. Es considerable la diferencia entre la edad y la madurez. Claro, lo ideal es: más años que tenemos, más maduros somos. Pero lo ideal no siempre es lo que pasa.

El resultado de esto es problemas—problemas en la vida personal, problemas en el hogar, problemas en la iglesia. Como pastor veo más problemas creados por la falta de madurez que por cualquier otra cosa. Si se maduraran los creyentes, en vez de ser vencidos ante los problemas, serían vencedores.

La epístola de Santiago se escribió con el fin de ayudarnos a comprender lo que es la madurez espiritual y cómo alcanzarla: “...para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” ([Santiago 1:4b](#)); o como lo traduce J.B. Phillips: “y hallaréis que habéis llegado a ser hombres de carácter maduro, hombres de integridad sin mancha alguna.”

Confío en que estos sencillos estudios expositivos te ayuden a alcanzar esa meta.

Warren W. Wiersbe

## 1

# Ya Es Tiempo de Madurar

## Santiago 1:1

El comenzar a estudiar un libro de la Biblia es como prepararse para un viaje: a uno le gusta saber a dónde va y qué espera ver. Cuando mi esposa y yo nos preparábamos para nuestro primer viaje a Inglaterra, pasamos muchas horas leyendo información sobre viajes y estudiando cuidadosamente los mapas. Al llegar a nuestro destino, disfrutamos más porque ya sabíamos lo que buscábamos y cómo encontrarlo.

Quizás la mejor manera de comenzar un estudio de la Epístola de Santiago sea la de contestar cuatro preguntas importantes:

### ¿Quién era Santiago?

“Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo...” ([Santiago 1:1a](#)) es la manera en que él mismo se presenta. Santiago era nombre muy conocido, y corresponde al nombre Jacobo en otros pasajes. Hubo cuando menos cuatro hombres que llevaron este nombre en la historia del Nuevo Testamento.

**Jacobo, el hijo de Zebedeo y hermano de Juan.** El fue uno de los más prominentes con este nombre. Fue un pescador llamado por Cristo para que le siguiera y fuera su discípulo ([Mateo 4:17–22](#)). Cristo les dio a él y a su hermano Juan el apodo de “hijos del trueno” debido a su carácter impulsivo ([Marcos 3:17](#); [Lucas 9:51–56](#)). Jacobo fue el primero de los discípulos en dar su vida por Cristo. Fue asesinado por Herodes en el año 44 d. de C. ([Hechos 12:1, 2](#)).

**Jacobo, el hijo de Alfeo.** El fue otro de los discípulos ([Mateo 10:3](#); [Hechos 1:13](#)), pero muy poco se conoce acerca de él. Mateo (Leví) también se identifica como “hijo de Alfeo” ([Marcos 2:14](#)), y algunos eruditos creen que los dos hombres fueron hermanos. No hay ninguna indicación de que este Jacobo fue el que escribió la carta que vamos a estudiar.

**Jacobo, el padre de Judas el discípulo.** El es aun más desconocido ([Lucas 6:16](#) en donde la palabra “hermano” debió traducirse “padre”). Este Judas fue llamado “el hijo de Jacobo” para distinguirlo de Judas Iscariote.

**Jacobo, el hermano de nuestro Señor.** El parece ser el más indicado como autor de esta carta. No se identifica a si mismo de esta manera; humildemente se llama a sí mismo

“siervo de Dios y del Señor Jesucristo...” El hecho que Jesús haya tenido hermanos y hermanas se establece en [Mateo 13:55–56](#) y [Marcos 6:3](#), en donde uno de los hermanos de Cristo se llama Jacobo. (Por “hermano” quiero decir, por supuesto, hermano de madre. José no fue el padre de nuestro Señor, ya que Cristo fue concebido por el Espíritu Santo de Dios).

Santiago y los otros hermanos no creyeron en Jesús durante su ministerio terrenal ([Juan 7:1–5](#); [Marcos 3:31–35](#)). Pero los encontramos en el aposento alto orando con los discípulos ([Hechos 1:14](#)). ¿Qué es lo que efectuó el cambio de la incredulidad a la fe? En [1 Corintios 15:7](#) se dice que Jesús se presentó a Jacobo (Santiago) después de la resurrección. Esto le convenció de que Jesús era verdaderamente el Salvador, y Jacobo, a su vez, compartió este conocimiento con sus otros hermanos.

Santiago llegó a ser el líder de la iglesia en Jerusalén. Pablo lo llama “columna” en [Gálatas 2:9](#). Fue él quien dirigió la asamblea de la iglesia como se describe en [Hechos 15](#). Cuando Pedro fue librado de la prisión, envió un mensaje especial a Santiago ([Hechos 12:17](#)); y cuando Pablo visitó a Jerusalén, fue a Santiago a quien trajo los saludos y la ofrenda de amor de los gentiles ([Hechos 21:18–19](#)).

Aunque la Biblia no lo menciona, la tradición dice que Santiago murió como mártir en el año 62 d. de C. La historia relata que los fariseos que vivían en Jerusalén odiaban tanto a Santiago por su testimonio que lo arrojaron desde la parte superior del templo y finalmente lo mataron a palos. La historia también narra que Santiago murió orando por sus enemigos, diciendo las mismas palabras de Cristo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

¿Qué clase de persona era Santiago? Debió haber sido un hombre profundamente espiritual para que obtuviera el liderazgo de la iglesia en Jerusalén en tan corto tiempo. Su grandeza se demuestra en [Hechos 15](#), en donde él permite que todos los grupos se expresen abiertamente, y luego los une con una solución basada en la Palabra de Dios. Pablo, en [1 Corintios 9:5](#), infiere que Santiago era casado. De nuevo, la tradición dice que era un hombre de oración, y eso explica el énfasis que pone en la oración cuando escribe esta carta. Se dice que oraba tanto que sus rodillas eran tan duras como las de un camello.

Santiago era judío, educado en la tradición de la ley de Moisés; por lo que sobresale en su carta su legalismo judaico. (Ve también [Hechos 21:18–24](#), donde Santiago le pidió a

Pablo que le ayudara a apaciguar a los creyentes legalistas de la iglesia en Jerusalén.) Existen alrededor de 50 imperativos en la Epístola de Santiago. Santiago no sugiere—¡ordena! El cita el Antiguo Testamento sólo cinco veces, pero hay muchas alusiones a pasajes del Antiguo Testamento en la carta.

Cuando todavía era incrédulo, Santiago debió haber puesto atención a lo que Jesús enseñaba; en su carta hay muchas referencias a las palabras de nuestro Señor, especialmente al Sermón del Monte. Compare estos pasajes:

[Santiago 1:2—Mateo 5:10–12](#)

[Santiago 1:4—Mateo 5:48](#)

[Santiago 1:5—Mateo 7:7–12](#)

[Santiago 1:22—Mateo 7:21–27](#)

[Santiago 4:11, 12—Mateo 7:1–5](#)

[Santiago 5:1–3—Mateo 6:19–21](#)

Toma en cuenta que Santiago dirigió la iglesia en Jerusalén en un tiempo muy difícil. Era un período de transición, de muchos problemas y trabajo. Había muchos judíos creyentes que todavía se adherían a la ley del Antiguo Testamento ([Hechos 21:20](#)). El templo y sus servicios aún funcionaban, y la luz plena del evangelio de la gracia de Dios no había alumbrado sus corazones. Los que hemos leído Romanos, Gálatas y Hebreos estaremos predispuestos a criticar a estos primeros creyentes; pero no debiéramos hacerlo. Ellos eran personas salvas; pero aún estaban bajo la sombra de la ley mosaica, andando hacia la luz brillante de la gracia de Dios. Aunque pudo haber diferencias en grado de conocimiento espiritual y de experiencia, no existía rivalidad entre Pablo y aquellos que dirigían la iglesia en Jerusalén ([Gálatas 2:1–10](#)).

## ¿A Quiénes Fue Dirigida la Epístola de Santiago?

“...A las doce tribus que están en la dispersión” ([Santiago 1:1](#)). Santiago escribió a los judíos que vivían fuera de Palestina. El término “doce tribus” se refiere exclusivamente a los israelitas, la nación judía ([Hechos 26:7](#)). El hecho de que muchos judíos vivían fuera de la Tierra Prometida es una demostración de la bancarrota espiritual de la nación. Dios tuvo que dispersarlos ([Deuteronomio 4:25–31](#)). Cuando Pedro predicó a la multitud judía congregada en el día de Pentecostés, habló a personas de varias naciones ([Hechos 2:9–11](#)).

Santiago envió su carta a los judíos *creyentes*. Cuando menos 19 veces se dirigió a ellos como “hermanos”, indicando no sólo “hermanos en la carne” (compatriotas), sino también “hermanos en el Señor”. Santiago fue muy preciso acerca de la doctrina del nuevo nacimiento ([Santiago 1:18](#)). Hay ocasiones en que Santiago también se dirigía a hombres malos que no estaban dentro de la comunión cristiana (a los ricos, por ejemplo, en [Santiago 5:1–6](#)); pero lo hizo para enseñar y exhortar a los judíos salvos a quienes fue dirigida la carta.

La palabra *dispersión* en [Santiago 1:1](#) es muy interesante. El término *la dispersión* se usó para identificar a los judíos que vivían fuera de Palestina. Pero la palabra griega tiene la idea de “semilla dispersa”. Por medio del esparcimiento de los judíos creyentes en la primera persecución ([Hechos 8:1, 4](#)), la semilla del evangelio fue sembrada en muchos lugares; y mucha de la misma fructificó ([Hechos 11:19–21](#)).

Los judíos creyentes que estuvieron dispersos en todo el imperio romano, tendrían necesidades y problemas particulares. Pues, siendo judíos, serían objeto del rechazo de los gentiles; y siendo judíos *creyentes*, serían objeto del rechazo de sus compatriotas. Esta carta indica que muchos de estos creyentes eran pobres, y algunos de ellos estaban siendo oprimidos por los ricos.

## ¿Por Qué Escribió Santiago?

Cada epístola del Nuevo Testamento tiene su propio tema, propósito y destino muy particular. El apóstol Pablo escribió el libro a los Romanos para preparar a los creyentes romanos para su visita proyectada. La primera carta a los corintios se envió a la iglesia en Corinto con el fin de ayudarlos a corregir ciertos problemas. El libro de Gálatas se escribió a un grupo de iglesias con el propósito de advertirles del legalismo y la falsa enseñanza.

Al leer la Epístola de Santiago, uno encuentra que estos judíos creyentes tenían algunos problemas personales dentro de la iglesia. La primera razón es que estaban pasando por pruebas difíciles. Además estaban afrontando tentaciones pecaminosas. Algunos creyentes daban preferencia a los ricos, mientras que otros eran robados por los ricos. También los miembros de la iglesia estaban compitiendo por posiciones importantes, especialmente las de la enseñanza.

Uno de los principales problemas dentro de la iglesia era que muchos no vivían lo que

profesaban creer. Aún más, la lengua era un problema tan serio que llegó a ocasionar pleitos y divisiones en la iglesia. Otro problema era la mundanalidad. Algunos de los miembros estaban desobedeciendo la Palabra de Dios y estaban padeciendo enfermedades como consecuencia; algunos se estaban descarriando del Señor y de la iglesia.

¿No son los problemas que menciona Santiago los mismos que rodean a la mayoría de las iglesias de hoy? ¿Acaso no tenemos en nuestras iglesias personas que sufren por una razón u otra? ¿No tenemos miembros que dicen una cosa pero viven de otra manera? ¿No es la mundanalidad un problema serio? ¿No hay creyentes que tienen dificultad en controlar la lengua? ¡Tal parece que Santiago está tratando asuntos de la actualidad!

Santiago no trata una lista de problemas miscelaneos. Todos estos problemas tienen una causa común: *la inmadurez espiritual*. Estos creyentes simplemente no estaban creciendo. Esto nos da una pista para encontrar el tema básico de esta carta: *las características de la madurez en la vida cristiana*. Santiago usa la palabra *perfecto* varias veces, palabra que significa “maduro, completo” (ve [1:4](#), [17](#), [25](#); [2:22](#); [3:2](#)). Al decir “varón perfecto” ([3:2](#)) Santiago no quiere decir un hombre sin pecado, más bien uno que es maduro, equilibrado y adulto.

La madurez espiritual es una de las principales necesidades de la iglesia actual. Hay muchas iglesias que debieran ser talleres para adultos en lugar de guarderías para niños. Los miembros no han madurado suficientemente como para comer el alimento espiritual sólido que necesitan, por lo que tienen que ser alimentados con leche ([Hebreos 5:11-14](#)). Basta ver los problemas que trató Santiago para comprobar que cada uno de ellos es característica propia de los niños:

Impaciencia ante los problemas—[1:1-4](#)

Profesión sin una vida consecuente—[2:14-26](#)

Falta de control de la lengua—[3:1-12](#)

Pleitos y codicia—[4:1-4](#)

Acumulación de cosas materiales—[5:1-5](#)

Después de haber trabajado por medio siglo en el ministerio, estoy convencido de que la inmadurez espiritual es el problema número uno en nuestras iglesias. Dios busca a hombres y mujeres maduros que lleven adelante su obra, pero a veces sólo puede hallar

niños que aún no han aprendido a convivir con otros.

Los cinco capítulos de esta carta dan las cinco características del creyente maduro. Si Santiago hubiera hecho un bosquejo de esta carta, basado en el tema de la madurez, sería como sigue:

Tema: Madurez Espiritual

Versículo clave: [Santiago 1:4](#)

Título: Características del Creyente Maduro

**I. Paciente en las Pruebas—capítulo 1**

A. Pruebas por fuera—[1:1–12](#)

B. Tentaciones por dentro—[1:13–27](#)

**II. Practicante de la Verdad—capítulo 2**

A. Fe y amor—[2:1–13](#)

B. Fe y obras—[2:14–26](#)

**III. Poderoso para controlar la Lengua—capítulo 3**

A. La exhortación—[3:1–2](#)

B. Las ilustraciones—[3:3–12](#)

seis representaciones de la lengua

C. La aplicación—[3:13–18](#)

**IV. Pacificador, No Creador de Problemas— capítulo 4**

A. Tres guerras—[4:1–3](#)

B. Tres enemigos—[4:4–7](#)

C. Tres amonestaciones—[4:8–17](#)

**V. Preparado a Través de la Oración—capítulo 5**

A. Conflictos económicos—[5:1–9](#)

B. Conflictos físicos—[5:10–16](#)

C. Conflictos nacionales—[5:17–18](#)

D. Conflictos en la iglesia—[5:19–20](#)

Por supuesto, esto es sólo una manera de bosquejar esta carta; puede haber muchas otras. En esta epístola, la madurez espiritual y el modo de alcanzarla se hace patente.

La Epístola de Santiago sigue lógicamente la Epístola a los Hebreos, ya que uno de los temas principales de Hebreos es *la perfección espiritual*. La palabra *perfecto* se halla en Hebreos cuando menos 14 veces. El versículo clave es [Hebreos 6:1](#) “...vamos adelante a la

perfección”, lo cual implica “madurez espiritual”. El escritor de Hebreos habló acerca de la salvación perfecta que se halla en Cristo. Santiago exhorta a sus lectores a edificar sobre esta perfecta salvación hasta llegar a la madurez. Sin la obra perfecta de Cristo, no habría perfeccionamiento en los creyentes.

## ¿Cómo Podemos Sacar el Mayor Provecho de Este Estudio?

Ya que el tema es la madurez espiritual, debemos empezar, examinando nuestra vida para ver cómo andamos.

Antes que nada, es esencial que hayamos nacido de nuevo. Sin el nacimiento espiritual no puede haber crecimiento espiritual. Santiago menciona el nuevo nacimiento al comienzo de su carta: “El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad” ([Santiago 1:18](#)). La idea paralela a esto se encuentra en [1 Pedro 1:23](#) “siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre”.

Así como un bebé humano tiene dos padres, también un bebé espiritual los tiene—la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios. Ya hemos citado dos versículos que mencionan la Palabra de Dios. [Juan 3:5](#), [6](#) menciona al Espíritu Santo. (Tengo la convicción de que la expresión “nacido del agua”, en este pasaje, se refiere al nacimiento físico. Todos los bebés “nacen del agua”. Nicodemo estaba pensando en un nacimiento físico en [Juan 3:5](#).)

Entonces, ¿cómo “nace de nuevo” una persona? El Espíritu de Dios usa la Palabra de Dios y genera una nueva vida en el corazón del pecador que cree en el Señor Jesucristo. Es un verdadero milagro. El Espíritu usa la Palabra para convencer al pecador, y luego para mostrar al Salvador. Somos salvos por medio de la fe ([Efesios 2:8–9](#)), y la fe viene por la Palabra de Dios ([Romanos 10:17](#)).

Si hemos nacido de nuevo, hay un segundo paso para obtener lo mejor de lo que Santiago escribió: debemos ser honestos y examinar nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios. Santiago compara la Biblia con un espejo ([Santiago 1:22–25](#)). Al estudiar la Biblia, estamos viéndonos en el espejo divino, tal cual somos. Pero Santiago nos advierte que debemos ser sinceros con respecto a lo que vemos para no echar un vistazo simplemente y después retirarnos sin hacer nada.

Tal vez hayas escuchado el caso de aquel salvaje que se miró en el espejo por primera

vez. ¡Se asustó tanto que rompió el espejo! Muchos creyentes cometen el mismo error; critican al predicador y al sermón, cuando deberían estarse criticando a sí mismos.

Esto nos lleva al tercer punto: debemos obedecer lo que Dios nos enseña, cueste lo que cueste. Debemos ser “hacedores de la palabra y no tan solamente oidores” ([Santiago 1:22](#)). Es fácil asistir a un estudio bíblico, estudiar la lección y discutirla; pero es mucho más difícil vivirla y practicarla en la vida cotidiana. La bendición no estriba en *estudiar* la Palabra, sino en *hacerla*. El Señor no está obligado a enseñarnos, mientras no estemos dispuestos a obedecerlo ([Juan 7:17](#)).

El cuarto punto consiste en estar preparado para las pruebas y tribulaciones que habrán de venir. Siempre que queremos crecer espiritualmente, el Enemigo está presto a oponerse a nosotros. Si quieres ser más paciente, debes prepararte para más tribulaciones, porque “la tribulación produce paciencia” ([Romanos 5:3](#)). Los verdaderos exámenes para el estudio bíblico no se hacen en el salón de clases, sino en la escuela de la vida. 🖊

Hace poco leí de un hombre que quería ser más paciente. Reconocía que era inmaduro en ese aspecto de su vida, y quería crecer. Oró sinceramente: “Señor, ayúdame a ser más paciente. Quiero tener más control en ese aspecto de mi vida”. Esa misma mañana, al salir a su trabajo, el tren lo dejó y él pasó los siguientes 50 minutos paseándose y renegando de su circunstancia. Cuando llegó el próximo tren, se dio cuenta de lo tonto que había sido, y pensó: “El Señor me dio una hora para aprender a ser paciente, y todo lo que hice fue ¡practicar la impaciencia!”

Puedes llegar el momento en este estudio en que pienses que no te conviene continuar. Satanás luchará intensamente para hacerte la vida tan pesada que querrás desistir. *¡No lo hagas!* Cuando llegues a tal extremo, estarás en los umbrales de una vida llena de bendiciones gloriosas, un maravilloso y nuevo paso hacia la madurez. Aunque Satanás luche arduamente, sepa que nuestro Padre Celestial está al frente de la lucha.

Aun la madurez física no siempre es una experiencia fácil y placentera. El adolescente que atraviesa por el puente difícil de la niñez a la edad adulta tiene sus fallas y frustraciones; pero si continúa creciendo, tarde o temprano llegará a una etapa maravillosa de madurez. El crecimiento cristiano no es automático como lo es el crecimiento físico. La madurez cristiana es algo que requiere de constantes esfuerzos. Así que ¡no te desanima! Hay dolor en el parto, y también lo hay en el camino hacia la

madurez ([Gálatas 4:19](#)).

Por último, debemos medir nuestro crecimiento espiritual con la Palabra de Dios. No debemos compararnos con otros creyentes, sino con el Hijo de Dios ([Efesios 4:13](#)). Al final de esta obra se hallan algunas preguntas sobre el libro de Santiago que te ayudarán a hacer una evaluación personal. Puedes verlas cuando desees, ya que un examen frecuente es bueno para la salud espiritual.

No todos los que crecen, maduran. Hay una diferencia entre la edad y la madurez. El hecho de que un creyente haya sido salvo por un período de 10 a 20 años no significa que haya madurado en el Señor. Los creyentes maduros son creyentes felices y útiles quienes ayudan a otros y a su iglesia local. Mientras estudiamos el libro de Santiago, con la ayuda de Dios aprenderemos y maduraremos juntos.

## 2

# Convirtiendo las Pruebas en Triunfos

## Santiago 1:2-12

Sin duda has observado que del rosal brota la rosa o del capullo la mariposa. Esto ilustra un principio bíblico. A través de la Biblia encontramos personas quienes han convertido la derrota en victoria y la tribulación en triunfo. En lugar de ser vencidos han sido vencedores.

Santiago dice que nosotros podemos tener también esta experiencia. Aunque las pruebas vengan de fuera ([1:1-12](#)), o las tentaciones sean internas ([1:13-27](#)), con la fe puesta en Cristo podemos ser victoriosos. La madurez espiritual es el resultado de esta victoria.

Si queremos cambiar las pruebas en triunfos, debemos perfeccionar estas cuatro cualidades esenciales: una actitud de gozo, una mente sabia, una voluntad sumisa, y un corazón que confía en Dios.

## Una Actitud de Gozo ([Santiago 1:2](#))

El punto de vista determina el resultado, y la actitud determina la acción. Dios nos advierte que *habrá pruebas*. No dice el texto “si os halléis en diversas pruebas”, sino “cuando os halléis en diversas pruebas”. El que cree que la vida cristiana es un lecho de rosas está en un grave error. Jesús advirtió a sus discípulos que “en el mundo tendréis aflicción” ([Juan 16:33](#)). Pablo les dijo a los que habían creído: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” ([Hechos 14:22](#)).

Aun siendo hijos de Dios, tarde o temprano vamos a experimentar tribulaciones. No podemos esperar que todo salga como lo deseamos. Algunas tribulaciones simplemente vienen porque somos humanos: enfermedades, accidentes, frustraciones, y aun tragedias aparentes. Otras tribulaciones vienen porque somos creyentes. El apóstol Pedro lo pone de manifiesto en su primera carta: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese” ([1 Pedro 4:12](#)). Satanás lucha contra nosotros, el mundo nos persigue, y esta lucha continúa por toda la vida.

La frase “os halléis” implica que no es un incidente premeditado. El creyente ciertamente no se dedica a inventar tribulaciones. La palabra “diversas” significa “diferentes o multicolores”. Pedro usa la misma palabra en [1 Pedro 1:6](#), “Si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas”. Las pruebas de la vida no siempre son iguales; son como la hilaza multicolor que el tejedor usa para obtener un hermoso tapete. Dios arregla y combina los colores y experiencias de la vida. El resultado final es algo hermoso para su gloria.

En una ocasión mi esposa y yo visitamos un taller de tejidos mundialmente famoso, y observamos a hombres y mujeres trabajando en los telares. Noté que el revés de los tapetes no era muy bonito; el diseño no se distinguía, y las puntas estaban enmarañadas. “No juzguen al trabajador o su obra con solo ver el revés” nos dijo el guía. Del mismo modo nosotros vemos el revés de la vida, mientras que el Señor ve el otro lado. No juzguemos al Señor ni su trabajo por las apariencias de hoy. Su obra aún no está concluida.

La palabra traducida “tened” en el griego significa “evaluar”. Pablo presenta esta idea varias veces en [Filipenses 3](#). Después de que el apóstol Pablo se había convertido, evaluó su vida y se fijó nuevas metas y prioridades. Las cosas que antes le eran importantes las estimó como “basura” comparadas con su experiencia con el Señor.

Cuando pasamos por las pruebas difíciles de la vida, debemos evaluarlas a través de lo que Dios hace en nosotros.

Esto explica el que un creyente verdadero pueda gozarse en medio de las tribulaciones: *porque vive para lo que vale más*. El mismo Señor Jesucristo pudo soportar la cruz debido al “gozo puesto delante de él” ([Hebreos 12:2](#)); el gozo de su retorno al cielo para compartir su gloria con la iglesia.

Nuestros valores determinan nuestras evaluaciones. Si apreciamos más la comodidad que el madurar nuestro carácter, entonces las pruebas nos van a perturbar. Si estimamos lo material y lo físico más que lo espiritual, entonces no podemos tener el “sumo gozo”. Si vivimos sólo para el presente y olvidamos el futuro, entonces las pruebas, en vez de mejorarnos, nos convertirán en personas amargadas. Job tenía la perspectiva correcta cuando dijo: “Más él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro” ([Job 23:10](#)).

Así que, cuando lleguen las pruebas, debemos inmediatamente dar gracias a Dios y adoptar una actitud de gozo. No finjamos ni tratemos de sugestionarnos; simplemente veamos las pruebas a través de los ojos de la fe. El punto de vista determina el resultado; para terminar la prueba con gozo, hay que *empezar* con gozo.

Pero, ¿es posible estar contento en medio de pruebas? La segunda cualidad lo explica.

## Una Mente Sabia ([Santiago 1:3](#))

¿Qué es lo que conocen los creyentes que les permite enfrentarse a las pruebas y sacar provecho de ellas?

***Que la fe siempre es probada.*** Cuando Dios llamó a Abraham para andar por fe, lo probó para aumentar su fe. Dios siempre nos prueba para *mejorarnos*; Satanás nos tienta para descalificarnos. La prueba de nuestra fe indica que somos salvos.

***Que la prueba no es destructiva, sino benéfica.*** El apóstol Pedro dice que “sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro...” ([1 Pedro 1:7](#)). Un buscador de minas deposita su muestra mineral en el laboratorio del aquilatador para ser examinada. La muestra sola puede valer muy poco, pero la *aprobación* oficial acerca de la muestra puede valer millones. Ella certifica al buscador que él tiene una mina de oro. La aprobación de Dios en cuanto a nuestra fe es valiosa, ya que certifica que nuestra fe es genuina.

Las pruebas no destruyen al creyente; lo benefician. El apóstol Pablo declara: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” ([Romanos 8:28](#)); y que “esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” ([2 Corintios 4:17](#)).

***Que las pruebas nos ayudarán a madurar.*** ¿Qué es lo que Dios desea obrar en nuestra vida? Paciencia, firmeza, y la habilidad de continuar en medio de las dificultades. “Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza” ([Romanos 5:3, 4](#)). En la Biblia, *la paciencia* no significa una aceptación pasiva de las circunstancias. Es una perseverancia denodada en medio de sufrimientos y dificultades.

La gente no madura siempre se impacienta; las personas que han madurado son pacientes y tenaces. Por lo general, la impaciencia y la incredulidad van juntos así como la fe y la paciencia. Debemos ser “...imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas” ([Hebreos 6:12](#)). “Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” ([Hebreos 10:36](#)). “El que creyere, no se apresure” ([Isaías 28:16](#)).

Dios quiere hacernos pacientes porque esta es la clave para las demás bendiciones. El niño que no aprende la paciencia no aprenderá mucho de otras cosas. Cuando el creyente aprende a esperar en el Señor, entonces Dios puede hacer grandes cosas por él. Abraham se adelantó al Señor, se casó con Hagar, y causó mucho trastorno en su hogar ([Génesis 16](#)). Moisés se adelantó a Dios, mató a un hombre, y tuvo que pasar 40 años cuidando ovejas para que aprendiera la paciencia ([Éxodo 2:11–20](#)). Pedro casi mata a un hombre debido a la impaciencia ([Juan 18:10–11](#)).

La única manera en que el Señor puede perfeccionar la paciencia y el carácter en nuestra vida es a base de pruebas. La constancia no puede alcanzarse al leer un libro (ni aun éste), escuchar un sermón, o aun hacer una oración. Debemos pasar por las dificultades de la vida, confiar en Dios y obedecerle. El resultado será paciencia y carácter. Sabiendo esto, podemos hacer frente a las pruebas con gozo. Sabemos lo que las pruebas harán por nosotros, y sabemos que al final traerán gloria a Dios.

Esto explica por qué el estudio de la Biblia nos ayuda a aprender la paciencia ([Romanos 15:4](#)). Al leer de Abraham, José, Moisés, David y aun del mismo Señor, nos percatamos que Dios tiene un propósito en las pruebas. Dios cumple sus propósitos

cuando confiamos en él. No existe sustituto para una mente sabia. Satanás puede derrotar al creyente incauto pero no puede vencer al que conoce su Biblia y entiende los propósitos de Dios.

### **Una Voluntad Sumisa ([Santiago 1:4, 9–12](#))**

Dios no puede mejorar nuestro carácter a menos que pongamos nuestra parte. Si nos oponemos a su voluntad, entonces él nos corrige para que nos sometamos. Pero si cedemos a su voluntad, entonces él lleva a cabo su propósito. El no está satisfecho con un trabajo a medias, sino que quiere un trabajo completo; desea un producto que esté completo y maduro.

La meta que Dios tiene para nuestra vida es la madurez. Sería una tragedia que nuestros niños permanecieran bebés. Nos da gusto verlos crecer, aunque la madurez implique tanto peligros como gratas sorpresas. Muchos creyentes se esconden de los problemas de la vida, y como consecuencia nunca maduran. Dios quiere que los “hijitos” lleguen a ser “jóvenes” y ellos a la vez que sean “padres” ([1 Juan 2:12–14](#)).

El apóstol Pablo señaló tres actividades que componen la vida cristiana ([Efesios 2:8–10](#)). Primero, lo que Dios hace *por* nosotros: provee la salvación. Jesucristo completó esta obra en la cruz. Si confiamos en él, él nos salva. Segundo, lo que Dios hace *en* nosotros; “Porque somos hechura suya”. A esto se le conoce como la *santificación*: Dios conforma nuestro carácter para que seamos semejantes a Cristo Jesús, “conformes a la imagen de su hijo” ([Romanos 8:29](#)). Y por último, lo que Dios hace *por medio de* nosotros—nuestro servicio. Somos “creados en Cristo Jesús para buenas obras”.

Dios cambia el carácter de una persona antes de que la llame a su servicio. El debe primero obrar *en* nosotros antes de que pueda obrar *por medio de* nosotros. Dios pasó 25 años obrando en Abraham antes de darle el hijo prometido. Dios obró 13 años en la vida de José permitiéndole “varias pruebas” antes de que éste fuera ascendido al trono de Egipto. Dios pasó 80 años preparando a Moisés para sus 40 años de servicio. Nuestro Señor llevó tres años entrenando a sus discípulos, formando su respectivo carácter.

Sin embargo, Dios no puede obrar en nosotros sin nuestro consentimiento. Debe haber una voluntad sumisa. La persona madura no discute los planes de Dios, sino que los acepta deseosamente y los obedece con gozo. “De corazón, haciendo la voluntad de Dios” ([Efesios 6:6](#)). De lo contrario, llegaremos a ser como niños inmaduros en vez de

adultos maduros.

El profeta Jonás nos lo ilustra. Dios le ordenó que predicara a los gentiles de Nínive, pero Jonás rehusó. Dios tuvo que castigar al profeta antes de que aceptara la orden. Pero Jonás no obedeció a Dios de corazón. No le aprovechó esta experiencia. ¿Cómo lo sabemos? Porque en el último capítulo del libro, el profeta actúa como un niño malcriado. Lo encontramos fuera de la ciudad haciendo pucheros, esperando que Dios envíe el castigo sobre Nínive. Se impacienta con el sol, el viento, la higuera, el gusano, y con Dios.

Una etapa difícil en la madurez es el ser *destetado*. Un niño que ha sido destetado siente que su madre ya no lo quiere, y que todo está en su contra. De hecho, el destete es un paso hacia la madurez y la libertad. Es bueno para el niño. En ocasiones Dios tiene que alejar a sus hijos de sus cosas de niños y sus actitudes inmaduras. David representa esto en el [Salmo 131](#): “En verdad que me he comportado y he acallado mi alma, como un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma” (v. 2). Dios usa las pruebas para destetarnos de las cosas triviales; pero si no nos sometemos a él, seremos aun más inmaduros.

En los versículos [9–11](#), Santiago aplica este principio a dos clases de creyentes: el pobre y el rico. Por lo visto, el dinero y la posición social eran problemas reales en estas personas ([2:1–7](#), [15–16](#); [4:1–3](#), [13–17](#); [5:1–8](#)). *Las pruebas de Dios hallan la manera de emparejarnos*. Cuando las pruebas tocan al pobre que es maduro, éste deja que Dios haga su voluntad en él, y se goza de que posee las riquezas espirituales y nadie puede arrebatárselas. Cuando las pruebas se ciernen sobre el rico que ha madurado, él también deja que Dios obre y se regocija en que sus riquezas en Cristo no pueden marchitarse o perderse. En otras palabras, no son los recursos materiales los que nos ayudan a pasar por las pruebas de la vida, sino los espirituales.

Hasta aquí hemos visto tres cualidades: una actitud de gozo, una mente sabia y una voluntad sumisa. He aquí la cuarta.

## Un Corazón que Confía en Dios ([Santiago 1:5–8](#))

Santiago escribió a personas que tenían problemas en la oración ([4:1–3](#); [5:13–18](#)). Cuando estamos pasando por pruebas ordenadas por Dios, ¿Cómo debemos orar? Santiago contesta: pidamos *sabiduría* a Dios.

Santiago dice mucho acerca de la sabiduría (1:5; 3:13–18). Los judíos amaban mucho la sabiduría, como se muestra en el libro de Proverbios. Alguien ha dicho que el conocimiento es la habilidad de desarmar las cosas, y que la sabiduría es la habilidad de volverlas a armar. La sabiduría es el uso correcto del conocimiento. Conocemos a personas brillantes en el campo de la educación, pero que no saben hacer las decisiones más sencillas. En cierta ocasión vi a un erudito profesor de un seminario y, ¡éste llevaba dos sombreros!

¿Por qué necesitamos sabiduría cuando pasamos por pruebas? ¿Por qué no pedir fortaleza, o gracia, o aun ser librados? Por esta razón: *necesitamos sabiduría para que no desperdiciemos las oportunidades que Dios nos da para madurar*. La sabiduría nos ayuda a aprovechar estas circunstancias para nuestro bien y la gloria de Dios.

Mi ayudante, una secretaria capaz, estaba pasando por grandes pruebas. Tuvo una apoplejía; su esposo perdió la vista y fue hospitalizado en un lugar donde estábamos seguros que moriría. La vi un domingo en la iglesia y le afirmé que estaba orando por ella.

—¿Qué le pide a Dios que haga? —me preguntó. Su pregunta me sorprendió.

—Le pido a Dios que la fortalezca, —yo respondí.

—Le estoy agradecida, —me dijo— pero pida una cosa más. Que tenga la sabiduría para no desaprovechar esta prueba.

Ella sabía el significado de [Santiago 1:5](#).

Santiago no sólo indica lo *que* debemos pedir (sabiduría) sino también nos dice *cómo* hacerlo. Debemos pedir con fe. No debemos tener miedo. Dios está presto para contestar, y ¡nunca nos reprochará! “El da mayor gracia” ([Santiago 4:6](#)). También da más y más sabiduría. El mayor obstáculo para que una oración no sea contestada es la incredulidad.

Santiago compara al creyente que duda con las olas del mar que suben y bajan. Cuando estaba de vacaciones en Hawai, aprendí que no se puede confiar en las olas. Estaba sentado sobre una roca en la orilla del océano, observando las olas y gozando del sol. Cuando escuché un sonido a mis espaldas, volteé a ver quién venía, y en un instante fui pescado por una ola inmensa. Nunca se debe dar espaldas a las olas.

Esta es la experiencia del “hombre de doble ánimo”. La fe dice que “¡Sí!”, pero la incredulidad dice que “¡No!”. Fue la duda lo que causó que Pedro se hundiera en las olas

cuando iba hacia Jesús ([Mateo 14:22–33](#)). Jesús le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”. Cuando Pedro empezó a andar por fe, tenía los ojos puestos en Cristo. Pero cuando el viento y las olas lo distrajeron dejó de andar por fe; y empezó a hundirse. Fue inconstante, y por poco se ahoga.

Muchos creyentes son como corchos sobre las olas: suben y bajan, echados hacia atrás y hacia adelante. Una experiencia tal es señal de inmadurez. El apóstol Pablo usó una idea semejante en [Efesios 4:14](#)—“Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error”. Si creemos de todo corazón, podemos pedir con fe y Dios nos dará la sabiduría que necesitamos. La inestabilidad y la inmadurez andan juntas.

Santiago cierra esta sección con una bienaventuranza. “Bienaventurado el varón que soporta la tentación” ([1:12](#)). El empieza con gozo (v. [2](#)) y termina de igual manera. El punto de vista determina el resultado. Dicha bienaventuranza promete una corona a aquellos que soportan las pruebas pacientemente. El apóstol Pablo frecuentemente usó ilustraciones del atletismo en sus cartas, y aquí Santiago usa el mismo simbolismo. El no dice que el pecador se salva con aguantar pruebas, sino que el creyente recibirá aquel premio por soportar las pruebas.

¿Cómo somos premiados? Primero, en el crecimiento de nuestro carácter. Esto es más importante que cualquier otra cosa. Además, somos premiados al glorificar a Dios y al recibir la corona de vida cuando Cristo regrese. Antes de la corona, está la cruz; y antes de la gloria, el sufrimiento. Dios no nos ayuda evitándonos las pruebas, sino propiciándonoslas para nuestro bien. Satanás desea usar las pruebas para destruirnos, pero Dios las usa para edificarnos.

En el versículo [12](#), Santiago usa una palabra muy importante, *aman*. Nosotros esperaríamos que él escribiese, “la corona de vida, que Dios ha prometido a los que confían en él”, o “los que le obedecen”. Entonces ¿por qué usó la palabra *aman*? Porque el amor es el móvil espiritual que nos conduce al perfeccionamiento de las cualidades esenciales antes mencionadas.

¿Por qué tenemos una actitud de gozo cuando pasamos por pruebas? Porque amamos a Dios, y él nos ama a nosotros, y nunca nos ha de dañar. ¿Por qué tenemos una mente sabia? Porque él nos ama y nos ha dado su verdad, y por eso le amamos. ¿Por qué

tenemos una voluntad sumisa? Porque le amamos. Donde hay amor, hay sumisión y obediencia. ¿Por qué tenemos un corazón que confía en Dios? Porque el amor y la fe van juntos. Cuando amamos a alguien, confiamos en esa persona y no vacilamos en pedirle ayuda.

El amor es la fuerza espiritual que produce en nosotros la madurez espiritual. Pero hay otro factor implícito: el amor nos mantiene fieles al Señor. La persona inconstante (1:8) es como un cónyuge infiel: quiere amar a la vez al mundo y a Dios. Santiago exhorta: “Purificad vuestros corazones los de doble ánimo” (4:8). La palabra *purificad* en el original significa “hacer casto”, y esto es requisito para el amante infiel.

Volvamos al tema del destete. El niño que ama a su madre, y que está seguro que ella lo ama, podrá superar este período de separación y empezar a crecer. El cristiano que ama a Dios y sabe que Dios lo ama, no fracasará cuando Dios permita pruebas en su vida. *El está seguro en el amor de Dios*. No es inconstante, intentando amar a Dios y al mundo a la vez. Lot fue inconstante; cuando las pruebas lo alcanzaron, cayó miserablemente. Abraham fue el amigo de Dios; él amaba a Dios y confiaba en él. Cuando llegaron las pruebas, Abraham triunfó y maduró en la fe.

El propósito de Dios en las pruebas es la madurez. “Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (1:4). Una traducción más exacta sería: “Y que la constancia tenga su perfecto resultado, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada” (LBLA).

### 3

## Cómo Vencer la Tentación

### Santiago 1:13-18

La persona madura es paciente en las pruebas. Algunas veces estas pruebas son externas, otras veces son tentaciones internas. Dios puede enviarnos pruebas o Satanás también puede tentarnos valiéndose de nuestra naturaleza pecaminosa. En esta sección Santiago trata este segundo aspecto—las tentaciones internas.

Puede surgir la pregunta: “¿qué relación existe entre las pruebas externas y las tentaciones internas?” La respuesta es sencilla: si no tenemos cuidado, las pruebas por fuera pueden convertirse en tentaciones por dentro. Cuando las circunstancias son difíciles podemos caer en el error de quejarnos contra Dios, dudar de su amor y rechazar su voluntad. Aquí es donde Satanás nos presenta una oportunidad para evadir dichas circunstancias difíciles. Esta oportunidad es la tentación.

Esta verdad se ilustra muy a menudo en la Biblia. Cuando Abraham llegó a Canaán, halló que había escasez y que no podría alimentar su ganado. Esta prueba proveía la oportunidad para probar a Dios; sin embargo, Abraham la convirtió en una tentación cuando descendió a Egipto. Dios tuvo que castigar a Abraham para hacerlo regresar al lugar de obediencia y bendición.

También el pueblo de Israel cambió las pruebas en tentaciones mientras peregrinaba en el desierto. Tan pronto como se vieron libres de Egipto les faltó el agua y tuvieron que caminar tres días sin ella. Al encontrar el agua, ésta estaba tan amarga que empezaron a murmurar contra Dios. Ellos cambiaron la prueba en tentación y fallaron.

Es claro que Dios no desea que cedamos ante la tentación, pero tampoco va a hacerla a un lado. Si queremos madurarnos en la vida cristiana, debemos afrontar las pruebas y las tentaciones. Hay tres consideraciones que debemos tomar en cuenta para vencer la tentación.

## **El Juicio de Dios ([Santiago 1:13–16](#))**

Estamos tratando el aspecto negativo pero esto es muy necesario. Santiago mira hacia adelante y nos muestra el fin del pecado—¡muerte! No culpemos a Dios por las tentaciones. El es santo y no puede ser tentado, y tan lleno de amor que no puede tentar a otros. Dios nos prueba como lo hizo con Abraham (Génesis, capítulo 22); pero él no puede tentarnos. Somos nosotros los que convertimos los momentos de prueba en tentaciones.

La tentación es una oportunidad de llevar a cabo una buena cosa en una manera equivocada, es decir fuera de la voluntad divina. ¿Es malo querer pasar un examen? Por supuesto que no; pero si se hace trampa para pasarlo esto es pecado. La tentación para hacer trampa es una oportunidad para llevar a cabo una buena cosa (pasar el examen) en una manera equivocada. No es malo comer; pero si se piensa hurtar el alimento, se

está tentando a simismo.

Algunos piensan que el pecado es un hecho instantáneo, pero Dios lo ve como un proceso. Adán cometió un solo pecado. Sin embargo ese solo pecado trajo sobre toda la raza humana el pecado, la muerte y el juicio. Santiago presenta este proceso del pecado en cuatro pasos.

**El deseo (1:14).** La palabra *concupiscencia* quiere decir cualquier deseo inmoderado y no necesariamente una pasión sensual. Los deseos normales de la vida fueron puestos en nosotros por Dios, y no son pecaminosos. Sin ellos no podríamos funcionar. Si no sintiéramos hambre o sed, no comeríamos o beberíamos, y moriríamos. Si no existiera la fatiga, el cuerpo nunca descansaría y esto causaría su extinción. La unión física entre un hombre y una mujer es un deseo normal; sin él la raza humana no continuaría.

Al querer satisfacer estos deseos de manera contraria a la voluntad de Dios, nos metemos en problemas. Comer es normal; pero la glotonería es pecado. Dormir es normal, pero la flojera es pecado. “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Hebreos 13:4).

Hay personas que tratan de ser “espirituales” negándose de estos deseos normales, o buscando suprimirlos; pero esto sólo los hace menos humanos. Estos deseos fundamentales de la vida son el combustible que hace que la máquina se mueva. Sin el combustible, no hay fuerza. Si dejamos al combustible sin restricción, habrá destrucción. El secreto está en un *control constante*. Estos deseos deben ser nuestros siervos y no nuestros amos; y esto sólo se logra por medio de Cristo.

**El engaño (1:14).** Ninguna tentación se muestra como tal; siempre parece más atractiva de lo que realmente es. Santiago usó dos figuras del mundo del deporte para apoyar su argumento. La palabra *atraído* encierra la idea de la carnada en una trampa; y la palabra *seducido* en el griego significa “cebar un anzuelo”. El cazador y el pescador usan una carnada para atraer y coger su presa. Ningún animal con premeditación se mete en una trampa ni tampoco un pez morderá un anzuelo vacío. La idea es de *esconder* la trampa y el anzuelo.

La tentación siempre lleva en sí alguna carnada que provoca los deseos normales. La carnada no sólo nos atrae, sino que también esconde el hecho de que si cedemos, finalmente nos traerá sufrimiento y castigo. La carnada es lo que atrae. Lo tal vez nunca se hubiera ido a Sodoma si no hubiera visto “toda la llanura del Jordán, que toda

ella era de riego”. ([Génesis 13:10](#)). Cuando David miró a la esposa de su vecino, nunca hubiera cometido adulterio si hubiera visto las consecuencias trágicas: la muerte de un bebé (el hijo de Betsabé), el asesinato de un buen soldado (Urías), y la violación de una hija (Tamar). *La carnada hace que no veamos las consecuencias del pecado.*

Cuando el Señor Jesús fue tentado por Satanás, siempre trató con la tentación basándose en la Palabra de Dios. Tres veces dijo: “Escrito está”. Desde el punto de vista humano, el convertir las piedras en pan para satisfacer el hambre es cosa razonable; pero no lo es desde el punto de vista de Dios. Cuando se conoce la Biblia, se puede detectar la carnada y rehuirla firmemente. Esto es lo que implica andar por fe y no por vista.

**La desobediencia (1:15).** Nos hemos ido desde las *emociones* (deseo) y el *intelecto* (el engaño) hasta la *voluntad*. Santiago deja la figura del cazador y el pescador y presenta el cuadro del nacimiento de un niño. El deseo concibe un método de atrapar la carnada. La voluntad lo aprueba y actúa, y el resultado es el pecado. Ya sea que lo sintamos o no, hemos sido engañados y atrapados. El bebé ha nacido, y ¡cuidado cuando crece!

La vida cristiana es un asunto de la voluntad, y no de los sentimientos. Frecuentemente se oye a creyentes decir: “No me siento con ganas de leer la Biblia”, o “No siento que deba asistir a la reunión de oración”. Los niños se dejan llevar por sus sentimientos, pero los adultos actúan de acuerdo con la voluntad. *Estos actúan porque es lo correcto, sin importarles cómo se sientan.* Esta es la razón por la que los creyentes inmaduros caen fácilmente en la tentación: porque se dejan llevar por sus sentimientos al hacer sus decisiones. Entre más se ejercita la voluntad diciendo firmemente “no” a la tentación, Dios también controlará más la vida de uno. “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” ([Filipenses 2:13](#)).

**La muerte (1:15).** La desobediencia engendra muerte y no vida. El pecado puede tardar muchos años en madurar, pero cuando esto sucede, producirá la muerte. Si solo creyéramos lo que la Palabra de Dios dice en cuanto a esta tragedia final, nos ayudaría a no ceder a la tentación. Dios ha erigido esta barrera porque nos ama. “¿Quiero yo la muerte del impío?” ([Ezequiel 18:23](#)).

Estos cuatro pasos en la tentación y el pecado están perfectamente descritos en el primer pecado mencionado en la Biblia ([Génesis 3](#)).

La serpiente usó el *deseo* para atraer a Eva: “Sino que sabe Dios que el día que comáis

de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” ([Génesis 3:5](#)). ¿Hay algo malo en querer obtener conocimiento? ¿Es malo comer una fruta? Eva vio que “el árbol era bueno para comer” ([Génesis 3:6](#)), y esto causó que se despertara su deseo.

El apóstol Pablo mencionó el engaño de Eva en [2 Corintios 11:3](#). “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo”. Satanás es el engañador y se propone atacar la mente. La carnada que él usó con Eva fue que el árbol prohibido era bueno y agradable y que al comer de su fruto la haría sabia. Eva vio la carnada, pero se olvidó de la advertencia de Dios: “Porque el día que de él comiereis, ciertamente morirás” ([Génesis 2:17](#)).

Eva desobedeció a Dios al tomar el fruto del árbol y comerlo. Luego lo compartió con su esposo, y él también desobedeció a Dios. Debido a que Adán no fue engañado, sino que pecó a sabiendas, fue su pecado el que hundió a la humanidad en la tragedia. (Lee [1 Timoteo 2:12–15](#) y [Romanos 5:12–21](#).)

Ambos, Adán y Eva, experimentaron inmediatamente la muerte espiritual (separación de Dios), y finalmente la muerte física. Todos mueren por causa de Adán ([1 Corintios 15:21–22](#)), y la persona que muere sin Cristo experimentará la muerte eterna, que es el lago de fuego ([Apocalipsis 20:11–15](#)).

Cuando se presente la tentación, quitemos nuestra vista de la carnada y pensemos en las consecuencias que traerá el pecado: *el juicio de Dios*. “Porque la paga del pecado es muerte” ([Romanos 6:23](#)).

## La Bondad de Dios ([Santiago 1:17](#))

Una de las tretas del Enemigo es convencernos de que nuestro Padre está en nuestra contra, de que no nos ama o que no nos cuida. Cuando Satanás se acercó a Eva, le insinuó que Dios no la amaba, porque no le permitía comer del fruto prohibido. Cuando Satanás tentó al Señor Jesús suscitó la cuestión del hambre: “Si tu Padre te ama, ¿por qué tienes hambre?”

La bondad de Dios es una valla para no caer en tentación. Sabiendo que Dios es bueno, no necesitamos otra persona (ni mucho menos a Satanás) para solventar nuestras necesidades. Es mejor padecer hambre *dentro* de la voluntad de Dios que estar saciado

*fuera* de la voluntad de Dios. Una vez que empecemos a dudar de la bondad de Dios, seremos atraídos a los ofrecimientos de Satanás; y los deseos normales internos asirán su carnada. Moisés previno a Israel para que no se olvidaran de la bondad de Dios cuando empezaran a disfrutar de las bendiciones de la Tierra Prometida ([Deuteronomio 6:10–15](#)). Hoy día necesitamos la misma advertencia.

Santiago presenta cuatro aspectos de la bondad de Dios.

**Dios sólo da buenas dádivas.** Todo lo bueno de este mundo proviene de Dios. Lo que no es de Dios, no es bueno. Si es de Dios es bueno, aunque no podamos apreciarlo inmediatamente. El aguijón que el apóstol Pablo padecía en su cuerpo provenía de Dios y aunque parecía una dádiva extraña, más tarde fue de gran bendición ([2 Corintios 12:1–10](#)).

**Es buena la manera en que Dios da.** Es posible dar de un modo que no exprese amor. El valor del regalo pueda disminuirse por el modo en que se da. Pero cuando Dios da, lo hace en gracia y amor. *Lo que él da y el modo en que lo da* ambos son buenos.

**Dios da con constancia.** Las palabras “desciende de lo alto”, por el tiempo presente del verbo, llevan en sí la idea *sigue llegando*. Pues Dios no da ocasionalmente; él da constantemente. Aun cuando no veamos sus dádivas, nos las está dando. ¿Cómo sabemos esto? Pues así Dios nos lo dice y creemos su Palabra.

**Dios no cambia.** En el Padre de las Luces no existe sombra de variación, y es imposible que cambie. Dios es sumamente santo, y por lo tanto no puede disminuir ni aumentar su santidad. La luz del sol cambia a medida que la tierra se mueve, pero el sol siempre permanece brillando. Si las sombras se interponen entre Dios y nosotros no significa que él las pone. El nunca cambia, y por lo tanto nunca debemos dudar de su amor o su bondad cuando nos encontramos en dificultades o tentaciones.

Si el rey David hubiera tenido presente la bondad del Señor, no hubiera tomado a Betsabé y cometido aquellos horrendos pecados. Al menos esto es lo que el profeta Natán le dijo: “Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, y te di la casa de tu señor; y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más” ([2 Samuel 12:7–8](#)). Nota la repetición de la palabra “dí” en esta breve declaración. Dios había sido bueno con David, pero David lo olvidó y mordió la carnada.

La primera valla para no caer en la tentación: el juicio de Dios. La segunda es: la

bondad de Dios. El temor de Dios es un aspecto saludable, pero el amor de Dios debe balancearlo. Podemos obedecerle porque si no él nos castigará; o podemos obedecerle porque él ya nos ha demostrado su generosidad y por lo tanto le amamos.

Fue la bondad de Dios lo que ayudó a José a no pecar cuando fue tentado por la esposa de su amo ([Génesis 39:7–12](#)). “He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” ([Génesis 39:8–9](#)). José sabía que todas esas bendiciones provenían de Dios. Fue la bondad de Dios, en la persona de su amo, lo que le contuvo en la hora de la tentación.

Las dádivas de Dios son mejores que las ofertas de Satanás. Este nunca regala nada, pues uno termina *pagando muy caro* por lo que él ofrece. “La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella” ([Proverbios 10:22](#)). Acán se olvidó de la advertencia y la bondad de Dios; vio el lienzo y el oro prohibido; lo codició y lo tomó. Se hizo rico, pero la tragedia subsecuente convirtió sus riquezas en la pobreza (Josué, capítulo 7).

La próxima vez que seamos tentados, meditemos en la bondad de Dios. Si sabemos que necesitamos algo, esperemos que Dios lo provea. Nunca hay que jugar con la carnada del diablo. Uno de los propósitos al sufrir la tentación es que aprendamos a ser pacientes. Dos veces David fue tentado a matar al rey Saúl y así apresurar su coronación, pero él resistía la tentación y esperaba la hora de Dios.

## **La Participación de la Naturaleza Divina ([Santiago 1:18](#))**

En la primera valla Dios dice: “Mira hacia adelante y prepárate para el juicio”. En la segunda dice: “Mira alrededor y ve cuán bueno he sido contigo”. Y con esta tercera valla, Dios dice: “Mira adentro y ve que has nacido de arriba, y por lo tanto, posees la naturaleza divina”.

Santiago usó la figura del nacimiento para explicar el deseo que lleva al pecado y a la muerte ([1:15](#)). Ahora la usa para explicar cómo podemos disfrutar de victoria sobre la tentación y el pecado. El apóstol Juan usa la misma figura en [1 Juan 3:9](#), donde “la simiente de Dios” hace referencia a la vida y la naturaleza divina en el creyente. Notemos las características de este nacimiento.

**Es divino.** Nicodemo pensó que tendría que volver al vientre de su madre para nacer de nuevo, pero estaba equivocado. Este nacimiento no es humano sino de arriba ([Juan 3:1-7](#)). Es obra de Dios. Así como no podemos engendrar nuestro nacimiento humano, tampoco podemos engendrar nuestro nacimiento espiritual. Cuando depositamos nuestra fe en Cristo Jesús, es Dios quien hace el milagro.

**Es por gracia.** No es que lo hayamos ganado o que lo merezcamos; Dios nos da el nacimiento espiritual de su propia gracia y voluntad. “Los cuales no son engendrados de sangre [descendencia humana] ni de voluntad de carne [esfuerzo humano], ni de voluntad de varón [ayuda humana], sino de Dios” ([Juan 1:13](#)). Ninguno puede nacer de nuevo por medio de sus familiares, sus esfuerzos o su religión. El nuevo nacimiento es obra exclusiva de Dios.

**Es por medio de la Palabra de Dios.** Así como el nacimiento humano requiere de dos progenitores, así también el nacimiento espiritual: La Palabra de Dios y el Espíritu de Dios. “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” ([Juan 3:6](#)). “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” ([1 Pedro 1:23](#)). El Espíritu de Dios usa la Palabra de Dios para producir el milagro del nuevo nacimiento. Siendo que la Palabra de Dios es “viva y eficaz” ([Hebreos 4:12](#)) puede crear vida en el corazón del pecador que confía en Cristo; y esa vida es de Dios.

**Es el mejor nacimiento.** Somos “las primicias de sus criaturas” escribió Santiago a los creyentes judíos, y la palabra *primicias* significó mucho para ellos. Los judíos del Antiguo Testamento presentaron los primeros frutos al Señor como una expresión de su devoción y obediencia. “Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos” ([Proverbios 3:9](#)). De todas las criaturas de Dios que existen en este universo, los creyentes son lo mejor por excelencia. Hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina. Por esta razón, no debemos rebajar nuestra dignidad con tal de aceptar la carnada de Satanás o con tal de desear cosas pecaminosas. Un nacimiento más alto requiere de una vida más alta.

Al darnos un nuevo nacimiento, Dios declara que ya no puede aceptar el nacimiento antiguo. En varios pasajes bíblicos, Dios rechaza al primogénito y acepta al segundo. Aceptó a Abel antes que a Caín; a Isaac antes que a Ismael; y a Jacob primero que a Esaú. Dios no acepta el primer nacimiento (aunque haya sido el más noble de la sociedad), y

declara que se necesita el segundo nacimiento.

Esta experiencia del nuevo nacimiento es la que nos ayuda a vencer la tentación. Si dejamos que nuestra vieja naturaleza (que obtuvimos del primer nacimiento) tome control de nosotros, entonces fallaremos. Recibimos nuestra naturaleza antigua (la carne) de Adán, y él falló. Pero si accedemos a la nueva naturaleza, venceremos; porque esta nueva naturaleza viene de Cristo, y él es el vencedor.

Un niño de la escuela dominical explicó este asunto en palabras sencillas: “Dos hombres viven en mi corazón, el viejo Adán y el Señor Jesucristo. Cuando la tentación toca a la puerta del corazón, alguien tiene que contestar. Si dejo que el viejo Adán conteste, entonces peco; así que *envío a Cristo a contestar*, y él siempre sale ganando”.

Por supuesto que esta nueva naturaleza debe alimentarse con la Palabra de Dios diariamente, para que se fortalezca para pelear la batalla. Así como el Espíritu Santo usó la Palabra de Dios para el nacimiento espiritual, también la usa para dar fuerza espiritual. “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” ([Mateo 4:4](#)).

No importa qué pretextos usemos, no podemos culpar a otros por nuestro propio pecado. Nuestros deseos nos llevan a la tentación y al pecado. No podemos culpar a Dios, ya que él ha erigido estas tres barreras para que no caigamos en el pecado. Si observamos estas barreras, tendremos una corona ([1:12](#)). Si rompemos las barreras, nos espera una tumba ([1:15](#)). ¿Cuál de las dos escogeremos?

## 4

### Deja de Engañarte a Ti Mismo

**Santiago 1:19–27**

Esta sección pone énfasis en los peligros de la autodecepción: “engañándoos a vosotros mismos” (v. [22](#)); “engaña su corazón” (v. [26](#)). Si un creyente peca porque Satanás lo engaña, es una cosa, pero si él se engaña a sí mismo es un asunto más serio.

Muchas personas se engañan a sí mismas al pensar que son salvas cuando en realidad

no lo son. “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” ([Mateo 7:22–23](#)).

También, hay creyentes verdaderos que se engañan a sí mismos con respecto a su andar cristiano. Piensan que son muy espirituales cuando no lo son. Cuando una persona verdaderamente se ve a sí misma y confiesa que tiene necesidades espirituales demuestra que ha alcanzado cierto grado de madurez. El creyente inmaduro presuntuosamente dice: “Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad” ([Apocalipsis 3:17](#)).

Una verdadera espiritualidad resulta de la correcta relación con Dios a través de su Palabra. La Palabra de Dios es verdadera ([Juan 17:17](#)), y si tenemos una relación correcta con ella, no seremos deshonestos o hipócritas. En estos versículos, Santiago dice que tenemos tres responsabilidades hacia la Palabra de Dios; y que si las cumplimos, seremos justos ante Dios y los demás.

## **Recibir la Palabra ([Santiago 1:19–21](#))**

Santiago llama a la Palabra de Dios “la palabra implantada” (v. 21); tomando como ejemplo la parábola del sembrador que enseñó el Señor ([Mateo 13:1–9, 18–23](#)), donde la Palabra de Dios es comparada con la semilla, y el corazón humano con la tierra. Jesús menciona en su parábola cuatro clases de corazones: *el corazón duro*, que ni entendió ni recibió la Palabra y consecuentemente no llevó ningún fruto; *el corazón superficial*, que se llenó de emoción pero que no tenía profundidad, y tampoco llevó fruto; *el corazón ahogado*, que sin haber un arrepentimiento dejó que el pecado ahogara la palabra; y *el corazón fructífero*, que recibió la palabra, dejó que se arraigara y produjo una cosecha abundante.

La prueba conclusiva de la salvación es el fruto. Esto quiere decir que hay una vida diferente con carácter y conducta cristianos, y un testimonio para la gloria de Dios. El fruto puede ser el ganar almas para Cristo ([Romanos 1:16](#)); crecer en santidad ([Romanos 6:22](#)); compartir con otros nuestros bienes ([Romanos 15:28](#)); desarrollar virtudes cristianas ([Gálatas 5:22–23](#)); hacer buenas obras ([Colosenses 1:10](#)); y aun el adorar a Dios ([Hebreos 13:15](#)). Las obras religiosas pueden fabricarse, pero carecen de vida, y no

pueden glorificar a Dios. El fruto verdadero contiene la semilla que produce más fruto y la cosecha será fruto creciente y constante ([Juan 15:1-5](#)).

Pero, la Palabra de Dios no puede obrar en nuestra vida a menos que la recibamos de la forma correcta. Jesús no sólo dijo: “Mirad lo que oís” ([Marcos 4:24](#)), sino también: “Mirad, pues, cómo oís” ([Lucas 8:18](#)).

Muchas personas se encuentran en la triste condición de aquellos que “viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden” ([Mateo 13:13](#)). Esas personas asisten a estudios bíblicos y a servicios de la iglesia, pero no crecen. ¿Tienen la culpa los maestros o el predicador? Tal vez, pero también puede ser la culpa del que escucha. Es posible que sean “tardos para oír” ([Hebreos 5:11](#)) debido a su decadencia espiritual.

Si la semilla de la Palabra ha de ser implantada en nuestro corazón, entonces debemos seguir las instrucciones que Santiago nos da.

**Pronto para oír (1:19a).** “El que tiene oídos para oír, que oiga” ([Mateo 13:9](#)). “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” ([Romanos 10:17](#)). De la manera en que el siervo está presto para oír la voz de su amo, y la madre para oír el más leve gemido de su bebé, así el creyente debe estar listo para oír lo que Dios quiere enseñarle.

Hay una preciosa ilustración de esta verdad en un incidente en la vida del rey David ([2 Samuel 23:14-17](#)). David se estaba ocultando de los filisteos que habían tomado la ciudad de Belén. El deseó un poco de agua fría del pozo en Belén, un pozo que había visitado varias veces de niño y en su juventud. El ni siquiera dio orden a sus soldados; sólo se expresó con deseo: “¿Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta?” ([2 Samuel 23:15](#)). Tres de sus valientes escucharon el deseo del rey y pusieron en peligro sus vidas con tal de traerle el agua que deseaba. Ellos eran “prontos para oír”.

**Tardo para hablar (1:19b).** Tenemos dos oídos y una boca, lo que debe recordarnos a escuchar más y hablar menos. Muchas veces nos ponemos a argumentar con la Palabra de Dios, si no expresamente, cuando menos en la mente y el corazón, “El que refrena sus labios es prudente” ([Proverbios 10:19](#)). “El que ahorra sus palabras tiene sabiduría” ([Proverbios 17:27](#)). El doctor de la ley, en lugar de haber sido tardo para hablar, quiso discutir con Jesús diciendo: “¿Y quién es mi prójimo?” ([Lucas 10:29](#)). En la iglesia primitiva, los servicios no eran formales; y frecuentemente los presentes discutían con el predicador. Hasta había guerras y pleitos entre aquellos a los que

escribió Santiago (4:1).

**Tardo para airarse (1:19c).** No debemos airarnos contra Dios o su palabra. “El que tarda en airarse es grande de entendimiento; mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necesidad” (Proverbios 14:29). Cuando el profeta Natán le refirió al rey David la historia del “robo de la única corderita”, el rey se enojó, pero equivocadamente. Natán le dijo: “Tú eres aquel hombre”, y David tuvo que confesar su pecado (2 Samuel 12). Cuando estaban a punto de apresar a Jesús, Pedro fue tardo para oír, pronto para hablar, y pronto para airarse—y casi mata a un hombre con su espada. Muchas riñas en la iglesia son el resultado de fuertes temperamentos y palabras precipitadas. Existe una ira contra el pecado que Dios aprueba (Efesios 4:26); y si amamos al Señor, debemos aborrecer el pecado (Salmo 97:10). Pero la ira del hombre no produce la justicia de Dios (Santiago 1:20). De hecho, la ira es todo lo opuesto a aquella paciencia que Dios desea producir en nuestra vida al irnos creciendo en Cristo (Santiago 1:3–4).

Una vez leí un cartel que decía: “La paciencia es algo tan valioso que es lástima perderla”. Es el temperamento lo que ayuda a mantener la compostura. La persona que no aborrece el pecado no tiene fuerza para enfrentarse a él. Santiago nos advierte que no nos enojemos con la Palabra de Dios cuando nos muestra nuestros pecados. Como aquel que rompió el espejo porque no le gustó la imagen reflejada, así la gente se vuelve contra la Palabra de Dios porque ella manifiesta su pecaminosidad.

**Listo para ser cultivado (1:21).** Santiago pensó que el corazón humano es como un jardín; si se deja solo, la tierra producirá sólo maleza. El nos insta a “arrancar la maleza” y a preparar la tierra para que pueda ser “implantada la Palabra de Dios”. La frase “abundancia de malicia” encierra la idea de un jardín lleno de maleza, y que no puede ser controlado. Es inútil tratar de recibir la Palabra de Dios en un corazón que no está preparado.

¿Cómo preparamos el suelo de nuestro corazón para recibir la Palabra de Dios? Primero, debemos confesar nuestros pecados y pedir a Dios que nos perdone (1 Juan 1:9). Después, debemos meditar en la gracia y el amor de Dios y pedir al Señor que quite toda dureza de nuestro corazón. “Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos” (Jeremías 4:3). Finalmente, debemos mantener una actitud de “mansedumbre” (1:21). La humildad es lo opuesto a la “ira” de los versículos 19 y 20. Cuando se recibe la Palabra con humildad, se acepta; no se discute y se recibe como lo

que es, la Palabra de Dios. No se debe tratar de torcerla para que se ajuste a nuestra conveniencia.

Si no recibimos la palabra implantada, entonces nos engañamos a nosotros mismos. Los creyentes a quienes les gusta discutir desde varios “puntos de vista” pueden estar engañándose a sí mismos. Piensan que sus “debates” promueven el crecimiento espiritual, cuando en verdad sólo están cultivando maleza.

## Practicar la Palabra ([Santiago 1:22–25](#))

No es suficiente escuchar la Palabra, debemos practicarla. Muchas personas tienen el concepto erróneo de que el escuchar un buen sermón o estudio bíblico las hará crecer y obtener las bendiciones de Dios. No es el escuchar sino *el hacer* lo que trae bendición. Muchos hay que marcan sus Biblias, pero sus Biblias no les marcan a ellos. Si uno piensa que es muy espiritual sólo porque escucha la Palabra, se está engañando a sí mismo.

En el párrafo anterior, Santiago comparó la Palabra con la semilla; pero en éste la compara con un espejo. Hay otras dos referencias bíblicas en las que se usa la misma ilustración, y cuando se ponen juntas, se descubren tres ministerios de la Palabra de Dios.

**Examen (1:23–25).** Esta es la razón primordial por tener un espejo; poder verse uno mismo, y lograr arreglarse lo más pulcro posible.

Al mirarnos en el espejo de la Palabra de Dios, nos vemos tal como somos. Santiago menciona algunas equivocaciones de las personas que se ven en el espejo divino.

En primer lugar, *esas personas sólo echan un vistazo*. No se examinan cuidadosamente al leer la Palabra de Dios. Muchos creyentes sinceros leen un capítulo de la Biblia diariamente, pero sólo es un rito religioso que no les hará ningún beneficio. Sus conciencias les acusarían si no tuvieran su lectura diaria, cuando en realidad les deberían acusar *por haber leído la Palabra descuidadamente*. Una lectura superficial de la Biblia no puede revelarnos nuestras necesidades cruciales. Es el mismo contraste entre una foto instantánea y una radiografía.

La segunda equivocación es que *olvidan lo que ven*. Si se fijaran atentamente en lo profundo de sus corazones, nunca olvidarían lo que ven. Tenemos la tendencia a sonreír ante las experiencias “extremistas” de los creyentes de los días de los grandes avivamientos, pero tal vez deberíamos experimentar algo de esa contrición de espíritu.

Juan Wesley escribió acerca de un servicio de predicación: “Una persona delante de mí cayó como muerta, y luego otra, y una tercera. Cinco más se desmayaron en media hora; la mayoría se encontraba en plena agonía”. (*Diario de Wesley*, con fecha de 22 de junio de 1739.) Antes de que cataloguemos a estas personas como psicológicamente enfermas, recordemos cómo los grandes hombres de la Biblia reaccionaron ante el reconocimiento de su condición. Isaías exclamó: “¡Ay de mí! que soy muerto” ([Isaías 6:5](#)), asimismo Pedro dijo: “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” ([Lucas 5:8](#)). Job, a pesar de haber sido el hombre más justo sobre la tierra, tuvo que confesar: “Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza” ([Job 42:6](#)).

La tercera equivocación consiste en *desobedecer lo que ordena la Palabra*. Hay quienes piensan que *escuchar* es lo mismo que *hacer*, y eso no es verdad. A algunos creyentes les gusta substituir el *leer* por *hacer*, o también *hablar* por *hacer*. Nos gusta organizar un sinnúmero de comités y conferencias acerca del evangelismo y el crecimiento de la iglesia, y pensamos que estamos progresando. Aunque no hay nada de malo en organizar conferencias o comités, son incorrectos si reemplazan el servicio cristiano.

Si hemos de usar con provecho el espejo de Dios, debemos fijarnos en él escrupulosamente ([1:25](#)). Un mero vistazo no será suficiente. Debemos examinar nuestro corazón y nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios. Este acto requiere de tiempo, cuidado y entrega sincera. Cinco minutos diarios a solas con Dios no basta para un examen espiritual exhaustivo.

Estoy muy agradecido con los doctores que me han cuidado a través de los años. Cada uno de ellos ha poseído dos características que aprecio: me han dedicado su tiempo sin apresurarse, y siempre me han dicho la verdad. Cuando Jesús, el Médico por excelencia ([Mateo 9:12](#)), nos examina, usa su Palabra y quiere que le demos el tiempo suficiente para hacer un trabajo completo. Tal vez la razón por la que echamos un vistazo a la Palabra, en lugar de escudriñarla, es por temor a lo que podamos ver.

Después de examinarnos, debemos recordar lo que somos, lo que Dios dice, y luego *ponerlo* por obra. La bendición no resulta con sólo leer la Palabra, sino en hacerla. “Este será bienaventurado en lo que hace” ([1:25](#)). Santiago pone énfasis en la práctica. Debemos *continuar* después de haber leído la Palabra ([1:25](#); para más ejemplos lee [Hechos 1:14](#); [2:42, 46](#); [13:43](#); [14:22](#); [26:22](#)).

¿Por qué llama Santiago a la Palabra de Dios “la perfecta ley, la de la libertad”? (v. [25](#)).

La respuesta es que al obedecerla, Dios nos liberta. “Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos” ([Salmo 119:45](#)). “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” ([Juan 8:34](#)). “Si vosotros permanecierdes en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” ([Juan 8:31–32](#)).

El *examen* es solo el primer ministerio de la palabra como espejo; he aquí el segundo:

**Restauración** ([Éxodo 38:8](#)). Cuando Moisés construyó el tabernáculo, tomó los espejos de bronce que tenían las mujeres e hizo el lavacro. El lavacro era una enorme pila que se encontraba entre el altar de bronce de los sacrificios y el lugar santo. (Para mayores datos lee [Éxodo 30:17–21](#).) El lavacro se llenaba de agua, y los sacerdotes se lavaban las manos y los pies antes de entrar al lugar santo para ministrar.

El agua para lavar es un cuadro de la Palabra de Dios con su poder para limpiar. “Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado” ([Juan 15:3](#)). La iglesia es santificada y limpiada “con el lavamiento del agua por la palabra” ([Efesios 5:26](#)). Cuando el pecador pone su confianza en Cristo, entonces es limpio una vez para siempre ([1 Corintios 6:9–11](#); [Tito 3:4–6](#)). Pero al caminar por este mundo, el creyente necesita limpiar sus manos y pies cuando se le ensucian ([Juan 13:1–11](#)).

El espejo de la Palabra no sólo nos examina y nos muestra nuestros pecados, sino que también nos limpia. Nos da la promesa de limpieza ([1 Juan 1:9](#)) y, al meditar en ella, la Palabra limpia nuestra mente y corazón de toda contaminación. La sangre de Cristo limpia nuestra culpa, pero el agua de la Palabra quita toda contaminación.

La experiencia de Natán con David ayuda a ilustrar esta verdad ([2 Samuel 12](#)). Natán le refirió a David la historia de la corderita robada, y David se enojó contra la maldad perpetrada. “Tú eres aquel hombre”, le dijo el profeta, y le levantó el espejo de la Palabra para que David se viera. Esto ocasionó que David confesara su pecado y se arrepintiera: “Pequé contra Jehová”. El espejo de la Palabra realizó el examen.

Pero Natán no paró allí. El usó la Palabra para la *restauración*. “También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás” ([2 Samuel 12:13](#)). Esta promesa que vino de la Palabra de Dios le dio seguridad de perdón y limpieza. En efecto, David llegó ante el lavacro y lavó sus manos y sus pies.

Si no pasamos más allá del examen y de la restauración, perderemos el beneficio completo del ministerio de la Palabra como espejo. Ahora, veamos el tercer ministerio.

**Transformación** ([2 Corintios 3:18](#)). Después que Dios nos restaura, quiere

cambiarnos para que crezcamos en gracia para no volver a cometer el mismo pecado. Muchos creyentes hay que confiesan sus pecados y piden perdón, pero no crecen espiritualmente para poder vencer la carne y el pecado.

En el libro de 2 Corintios, el capítulo 3, se encuentra una exposición del contraste entre el ministerio de la ley del Antiguo Testamento y el ministerio de la gracia del Nuevo. La ley es externa, escrita en tablas de piedra, pero la salvación es la Palabra de Dios escrita en el corazón. El ministerio del Antiguo Pacto condenaba y mataba; pero el del Nuevo Pacto trae perdón y vida. La gloria de la ley fue desapareciendo gradualmente, pero la gloria de la gracia de Dios se hace cada vez más brillante. La ley fue temporal, pero el Nuevo Pacto de la gracia es eterno.

La ilustración que el apóstol Pablo hace acerca de esta verdad se refiere a Moisés y su velo. Cuando Moisés descendió del monte en donde se había encontrado con Dios, su rostro brillaba ([Éxodo 34:29–35](#)). Él no quiso que los judíos lo contemplaran cuando su fulgor iba desapareciendo, así que se cubrió con un velo. Cuando retornó al monte, volvió a quitarse el velo. Cuando Jesús murió, rasgó el velo del templo quitando así el velo que había entre el hombre y Dios. El profeta del Antiguo Testamento se puso el velo para cubrir la gloria temporal. El creyente del Nuevo Testamento no tiene velo, sin embargo la gloria crece cada vez más.

Se puede explicar [2 Corintios 3:18](#) de esta manera: “Cuando el creyente se fija en la Palabra de Dios (el espejo), ve al Hijo de Dios, y es transformado por el Espíritu de Dios para participar de la gloria de Dios”. La palabra griega, traducida “transformado”, viene de la raíz griega de la palabra metamorfosis—un cambio exterior efectuado interiormente. La metamorfosis es el cambio que experimenta una fea oruga cuando se transforma en una hermosa mariposa. Cuando el creyente se pasa el tiempo viendo en la Palabra a Cristo, es transformado: la gloria que existe adentro se manifestará exteriormente.

Es la misma palabra que se traduce “transfiguró” en [Mateo 17:2](#). La gloria que Cristo mostró en el monte no fue reflejada, sino que emanaba de su interior. La misma palabra aparece en [Romanos 12:2](#), “transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento”. Al meditar en la Palabra, el Espíritu renueva la mente y muestra la gloria de Dios. No se llega a la espiritualidad de la noche a la mañana. Es un proceso, la obra del Espíritu de Dios a través del espejo de la Palabra de Dios.

La cosa importante es que no escondamos nada. Debemos quitar el velo. “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno” ([Salmo 139:23–24](#)). “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” ([1 Juan 1:8](#)).

Nuestra primera responsabilidad es recibir la Palabra. En seguida, ponerla por obra; de otra manera nos estamos engañando a nosotros mismos. Llegamos a la tercera responsabilidad.

### **Proclamar la Palabra ([Santiago 1:26–27](#))**

La palabra “religión” quiere decir: *un acto exterior, el culto a un dios*. Se usa sólo cinco veces en todo el Nuevo Testamento ([Santiago 1:26–27](#); [Hechos 26:5](#), y [Colosenses 2:18](#) donde se usa la palabra “culto”). La religión pura no tiene que ver con ceremonias, templos, o días especiales. La religión pura consiste en la práctica de la Palabra de Dios y en anunciarla a otros, por medio del habla, el servicio y la separación del mundo.

**El habla** ([1:26](#)). Hay varias referencias del habla en esta carta, y esto da la impresión de que la lengua era un problema serio en la congregación. (Ve [1:19](#); [2:12](#); [3:1–3](#) y [14–18](#); [4:11–12](#).) Es la lengua que revela lo que hay en el corazón ([Mateo 12:34–35](#)); si el corazón es puro, también lo será el habla. Una lengua controlada equivale a un cuerpo controlado ([3:1–12](#)).

**El servicio** ([1:27a](#)). Después de que nos vemos a nosotros y a Cristo en el espejo de la Palabra, debemos ver a otros en sus necesidades. Isaías primero vio al Señor, después a sí mismo, y luego al pueblo al cual tenía que ayudar ([Isaías 6:1–8](#)). Las palabras no son ningún sustituto para las obras del amor ([Santiago 2:14–18](#); [1 Juan 3:11–18](#)). Dios no aprueba que paguemos para que otros sirvan cuando se requiere de nuestro propio servicio.

**La separación del mundo** ([1:27b](#)). Al decir “mundo”, Santiago quiso decir “toda sociedad sin Dios”. Satanás es el príncipe de este mundo ([Juan 14:30](#)), y los incrédulos son los hijos de este mundo ([Lucas 16:8](#)). Siendo hijos de Dios, estamos *en* este mundo físicamente, pero no somos *del* mundo de manera espiritual ([Juan 17:11–16](#)). Somos enviados al mundo para ganar a otros para Cristo ([Juan 17:18](#)). Sólo manteniendo una separación del mundo podemos servir a otros.

El mundo quiere manchar al creyente para contaminarlo. Primero existe la “amistad con el mundo” (4:4), que lleva a un amor al mundo (1 Juan 2:15–17). Si no tenemos cuidado, nos conformaremos al mundo (Romanos 12:1–2), y como resultado seremos condenados con el mundo (1 Corintios 11:32). Esto no quiere decir que perderemos nuestra salvación, pero que perderemos lo que hayamos logrado. La vida de Lot ilustra este principio. Primero, puso su tienda hacia Sodoma, y luego vivió en Sodoma. No mucho después, Sodoma entró en él y él perdió su testimonio aun ante su propia familia. Cuando el juicio cayó sobre Sodoma, Lot perdió todo. Fue Abraham, el creyente separado, el amigo de Dios quien tuvo un ministerio superior al de Lot, el amigo del mundo. No es necesario que el creyente se una al mundo para que tenga un ministerio ante el mundo. Jesús fue “sin mancha” (1 Pedro 1:19), sin embargo fue amigo de publicanos y pecadores. La mejor manera para ayudar en las necesidades del mundo es mantenerse puro de la contaminación del mundo.

## 5

### La Ley Real

#### Santiago 2:1–13

El creyente maduro no sólo es paciente en las pruebas (Santiago, capítulo 1), sino que también en practica la verdad. Este es el tema del capítulo 2. A las personas inmaduras les gusta hablar de sus creencias; en cambio, la persona madura manifiesta su fe. El oír la Palabra de Dios (Santiago 1:22–25) y el hablar de ella nunca pueden substituir el practicarla.

Cada creyente tiene algún credo o expresión personal de lo que cree. Muchas iglesias tienen semejantes credos y requieren que los miembros los acepten y los practiquen. Muchas iglesias, además, tienen un “pacto” que leen públicamente, y en especial durante la Santa Cena. Los credos y pactos de la iglesia son buenos y útiles, pero no substituyen el hacer la voluntad de Dios. Siendo pastor, conozco a creyentes que leen el pacto de la iglesia, y luego se presentan a una reunión de negocios y actúan como si no

existiese tal pacto.

Santiago quería que sus lectores practicasen la Palabra de Dios, por lo que les dio una prueba sencilla. Envío dos visitantes a un servicio de la iglesia, un rico y un pobre; y observó cómo fueron tratados. *La forma en que nos comportamos con las personas indica lo que realmente creemos acerca de Dios.* No podemos—ni debemos intentar hacerlo—separar las relaciones *humanas* de la comunión *divina*. “Si alguno dice: yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (1 Juan 4:20).

En esta sección, Santiago examina cuatro doctrinas básicas a la luz de la manera en que tratamos a otras personas.

## La Deidad de Cristo (Santiago 2:1–4)

“Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas”. Los judíos de aquel entonces ambicionaban reconocimiento y honor, y competían por ser halagados. Las parábolas del Señor en Lucas 14:7–14 tratan este problema; y también se halla su denuncia de los fariseos en Mateo 23.

Hoy día tenemos el mismo problema. Tenemos a los que les gustan el primer lugar, no sólo en la política, la industria y la sociedad, sino también en la iglesia. En casi todas las iglesias se hallan *grupitos*, y muchas veces a los nuevos creyentes se les hace difícil entrar en ellos. Algunos miembros utilizan sus oficios para darse mucha importancia. Santiago escribió amonestando a los creyentes que anhelaban oficios importantes (3:1).

**Jesús no hizo acepción de personas.** Aun sus enemigos dijeron, “no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres” (Mateo 22:16). El Señor no miraba a lo exterior del hombre más bien veía el corazón. El no miraba sus riquezas o su posición social. La viuda pobre que ofrendó las dos monedas fue mayor ante sus ojos que el fariseo rico que ostentosamente dio mucho. Aun más, Cristo veía las aptitudes latentes en la vida de los pecadores. En Simón, vio una roca. En Mateo, el publicano, vio un fiel discípulo que llegaría a escribir uno de los cuatro evangelios. Los discípulos se asombraron al ver a Jesús hablar con una mujer pecadora junto al pozo de Sicar; pero, Jesús la vio como instrumento para ganar almas.

Somos propensos a juzgar a las personas por lo que son, no por lo que puedan ser. Cuando Saulo de Tarso se convirtió, la iglesia en Jerusalén temía recibirlo. Bernabé tuvo

que convencerles de la conversión de Saulo ([Hechos 9:26–28](#)). También somos propensos a juzgar por la apariencia antes que la actitud del corazón. No queremos sentarnos en la iglesia con gente que “no es de los nuestros”. Jesús fue amigo de pecadores, aunque no consentía en sus pecados. No fue transigencia, sino compasión lo que los atraía; y cuando confiaron en él, los perdonó.

***Jesús fue despreciado y rechazado.*** Este hecho se profetizó en [Isaías 53:1–3](#). El fue el “hombre pobre” que fue rechazado por la nación que se creía justa. A diferencia de las zorras y las aves, él no tuvo hogar. Creció en la menospreciada ciudad de Nazaret, en un hogar donde se conocía la pobreza. Si nosotros le hubiéramos conocido mientras andaba predicando en la tierra, no hubiéramos visto nada de atractivo en él que nos hubiera atraído.

Con todo, *él es la misma gloria de Dios*. En el Antiguo Testamento, la gloria de Dios moraba primero en el tabernáculo ([Éxodo 40:34–38](#)), y luego en el templo ([1 Reyes 8:10–11](#)). Cuando Jesús descendió a la tierra, la gloria de Dios moraba en él ([Juan 1:14](#)). Hoy la gloria de Dios mora en el creyente individualmente ([1 Corintios 6:19–20](#)), y en la iglesia colectivamente ([Efesios 2:21–22](#)).

Los líderes religiosos de su día lo juzgaron desde el punto de vista humano, y lo rechazaron. El vino de una ciudad sin renombre, Nazaret de Galilea. No era graduado de sus instituciones; no tenía la aprobación oficial de los gobernantes; no era rico. Sus seguidores eran del vulgo que incluían publicanos y pecadores. *No obstante, él era la gloria misma de Dios*. No nos sorprende de que Jesús dijera a los líderes religiosos: “No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio” ([Juan 7:24](#)).

Es triste decirlo, pero nosotros frecuentemente cometemos el mismo error. Cuando hay visitas en la iglesia, empezamos a juzgarlas por su apariencia, antes que por su calidad. El vestido, el color de la piel, la moda y otras cosas superficiales parecen tener más valor que el fruto del Espíritu que pueda estar presente en su vida. Favorecemos a los ricos porque esperamos obtener algo de ellos; y hacemos a un lado al pobre porque hace que nos sintamos molestos. Jesús no hizo esto ni tampoco lo aprueba hoy.

¿Cómo podemos imitar a Cristo en nuestras relaciones humanas? Es muy sencillo: *viendo a todos con los ojos de Cristo*. Si el visitante es creyente, lo podemos aceptar porque *Cristo vive en él*. Si no es creyente, lo podemos recibir porque *Cristo murió por él*. Cristo es el eslabón entre nosotros y los demás—el vínculo de amor. La base para nuestra

relación con otros es la persona y la obra de Cristo Jesús. Cualquier otra base no tendrá resultado. Además, Dios puede usar hasta la persona menos pensada para glorificar su nombre. El usó a Pedro, a Zaqueo y a Juan Marcos; y puede usar al hombre pobre que hayamos rechazado.

## La Gracia de Dios ([Santiago 2:5–7](#))

El énfasis aquí está en *elección* de Dios, y esto implica la gracia de Dios. Si la salvación se obtuviera por méritos, entonces no sería por gracia. La gracia implica la elección soberana de Dios para aquellos que no la merecen o no pueden ganarla ([Efesios 1:4–7; 2:8–10](#)). Dios nos salva completamente, tomando como base la obra de Cristo en la cruz, y no por lo que somos o poseemos.

Dios no toma en cuenta distinciones de nacionalidad ([Hechos 10:34](#)). Los judíos creyentes se maravillaron cuando Pedro fue a la casa de Cornelio en Galilea, predicó a los gentiles, y aun comió con ellos. El punto de discusión del primer concilio de la iglesia fue “¿Necesita un gentil hacerse judío para ser creyente?” ([Hechos 15](#)). La respuesta que el Espíritu Santo les dio fue, que no. A los ojos de Dios, no existe distinción entre judío y gentil en lo relacionado a la condenación ([Romanos 2:6–16](#)), o a la salvación ([Romanos 10:1–13](#)).

Dios tampoco toma en cuenta la condición social. Para él, amos y esclavos ([Efesios 6:9](#)), ricos y pobres son iguales. Santiago enseña que la gracia de Dios hace pobre al rico, porque el tal no puede depender de sus riquezas; y hace rico al pobre, porque éste hereda las riquezas de la gracia en Cristo (repasar [Santiago 1:9–11](#)). “Jehová empobrece y él enriquece; abate y enaltece. El levanta del polvo al pobre y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor” ([1 Samuel 2:7–8](#)).

Desde el punto de vista humano, Dios escoge al pobre en lugar del rico. “Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte” ([1 Corintios 1:26–27](#)). El pobre de este mundo se hace rico en fe; como hijo de Dios, hereda las riquezas del reino.

Es posible ser pobre en este mundo y rico en el porvenir, o rico en este mundo y pobre en el porvenir ([1 Timoteo 6:17–18](#)). O, se puede ser pobre o rico en ambos. Todo

depende de lo que hagamos con Cristo y los bienes materiales que él nos da. Dios ofrece el reino a “los que le aman” ([Santiago 2:5](#)), no a los que aman al mundo y sus riquezas.

Santiago da una exhortación dura en los versículos 6 y 7. “Cuando vosotros despreciáis al hombre pobre, hacéis lo mismo que hacen los ricos no salvos”. En aquella época, era fácil que el rico se aprovechara del pobre, que influyera en las decisiones de la corte, y así se hiciera más rico. Desafortunadamente, se cometen los mismos pecados en la actualidad; y estos pecados blasfeman el nombre de Cristo. Nuestro Señor fue pobre, y también fue objeto de la injusticia perpetrada por los líderes adinerados de su día.

Si en realidad creemos en la doctrina de la gracia de Dios, debemos tratar a las personas basándonos en el plan de Dios y no en los méritos humanos o la condición social. Una iglesia que hace distinción de personas no es una iglesia que exalta la gracia de Dios. Cristo cuando murió, destruyó la pared que separaba a los judíos de los gentiles ([Efesios 2:11–22](#)). Pero en su nacimiento y en su vida, Cristo derribó la barrera entre el rico y el pobre, entre el joven y el viejo, entre el sabio y el ignorante. Nos equivocamos al tratar de levantar nuevamente esas barreras; si creemos en la gracia de Dios.

### **La Palabra de Dios ([Santiago 2:8–11](#))**

En años recientes, el creyente ha luchado en defensa de la inspiración y autoridad de la Palabra de Dios. Por cierto, es una buena cosa defender la veracidad de la Palabra de Dios, pero nunca debemos olvidar que *nuestra vida y ministerio son la mejor defensa*. D.L. Moody solía decir: “Cada Biblia debería estar forrada en suela de zapatos”, indicando así, en su estilo peculiar, que la Biblia debe manifestarse en nuestro andar diario.

Santiago acude al Antiguo Testamento en busca de una de las leyes de Dios: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” ([Levítico 19:18](#)). En la parábola del Buen Samaritano, Jesús nos enseña que nuestro prójimo es cualquier persona que necesita de nuestra ayuda ([Lucas 10:25–37](#)). No es cuestión de cómo o dónde, sino la oportunidad. La pregunta importante no es: “¿Quién es mi prójimo?” sino, “¿De quién puedo ser prójimo?”

¿Por qué se le llama “la ley real” al mandamiento “amarás a tu prójimo como a ti mismo”? Porque fue dada por el Rey. Dios Padre la incluyó en la Ley, y Dios Hijo la reafirmó a sus discípulos ([Juan 13:34](#)). Dios el Espíritu Santo llena nuestro corazón con el amor de Dios y espera que lo mostremos a otros ([Romanos 5:5](#)). Los verdaderos creyentes son enseñados por Dios a amarse unos a otros ([1 Tesalonicenses 4:9](#)).

La segunda razón por la cual el amor al prójimo es la ley real, es que *está por encima de las otras leyes*. “El cumplimiento de la ley es el amor” ([Romanos 13:10](#)). No habría necesidad de miles de leyes complicadas si cada ciudadano amara verdaderamente a su vecino.

Pero la razón primordial por la cual dicho mandamiento es la ley real de oro es que *obedecerla lo hace a uno rey*. El odio convierte a una persona en esclavo, pero el amor la libra del egoísmo y la hace vivir como rey. El amor nos capacita para obedecer la Palabra de Dios y para tratar a los demás como Dios quiere. Obedecemos su ley, no por temor, sino por amor.

El hacer acepción de personas puede hacer que una persona desobedezca la ley de Dios. Tomemos cualquier de los Diez Mandamientos y encontraremos que se lo puede quebrantar si consideremos la posición social o económica de la persona. Por ejemplo, el hacer acepción de personas puede hacernos mentir. Podemos caer en la idolatría (obteniendo dinero del rico), o aun maltratar a nuestros padres. Una vez que empezamos a hacer acepción de personas, desobedeciendo así la Palabra de Dios, nos estamos metiendo en problemas. Y no es necesario quebrantar *toda* la ley de Dios para ser culpable. Hay un solo Dador de la ley, y todas sus leyes emanan de su mente y su corazón. Si desobedecemos una sola ley, somos capaces de desobedecer todas, y al rebelarnos, ya lo hemos hecho.

El amor cristiano no implica que nos tenga que *gustar* cierta persona o estar de acuerdo con todo lo que dice o todo lo que hace. Puede ser que no nos guste su vocabulario o sus costumbres, y puede que no la deseemos como a amigo íntimo. *El amor cristiano es tratar a otros de la misma manera que Dios nos ha tratado*: es acto de la voluntad, no una emoción fabricada. El motivo es el de glorificar a Dios. El medio usado es el poder interior del Espíritu (“porque el fruto del Espíritu es amor”). Al actuar con amor hacia otro, nos veremos acercar más y más a él, y podemos apreciar en él (a través de Cristo) cualidades que antes no veíamos.

Además, el amor cristiano no deja a la persona como la encuentra. El amor ayuda al pobre a mejorarse, y al rico a hacer mejor uso de los bienes que Dios le ha proporcionado. El amor siempre edifica ([1 Corintios 8:1](#)); el odio siempre destruye.

Creemos la Biblia solamente a la medida que la practicamos. Si desobedecemos la Palabra más importante— “ama a tu prójimo como a ti mismo”—entonces no

acataremos las cosas más pequeñas de la Palabra. Era una falta sobresaliente de parte de los fariseos en que tenían cuidado de los asuntos más pequeños, pero descuidaban los puntos básicos ([Mateo 23:23](#)). ¡Ellos quebrantaban la misma ley que pensaban estar defendiendo!

## El Juicio de Dios ([Santiago 2:12–13](#))

Todo credo ortodoxo de fe termina con una declaración acerca de la segunda venida de Cristo, y el juicio final. No todos los creyentes están de acuerdo en cuanto a los detalles, pero nadie niega la veracidad de estos eventos futuros. Tampoco negarían la importancia del juicio final. El Señor Jesús ([Juan 5:24](#)) y el apóstol Pablo ([Romanos 8:1](#)) nos aseguran que los creyentes no serán juzgados por sus pecados; pero sus obras serán juzgadas y premiadas ([Romanos 14:10–13](#); [2 Corintios 5:9–10](#)).

**Nuestras palabras serán juzgadas.** Notemos las palabras dichas a los dos visitantes en [Santiago 2:3](#). De lo que decimos a las personas, y cómo lo decimos, daremos cuenta ante Dios. Aun nuestras palabras ociosas serán juzgadas ([Mateo 12:36](#)). Por cierto, las palabras que pronunciamos provienen del corazón; así que, cuando Dios juzga nuestras palabras, está examinando nuestro corazón ([Mateo 12:34–37](#)). En algunas de sus exhortaciones en el Sermón del Monte, Jesús hizo énfasis en que tuviéramos cuidado al hablar ([Mateo 5:21–26](#), [33–37](#); [7:1–5](#), [21–23](#)).

**Nuestras obras serán juzgadas.** Lee [Colosenses 3:22–25](#) para mayor entendimiento. Es cierto que Dios ya no tomará en cuenta nuestros pecados ([Jeremías 31:34](#); [Hebreos 10:17](#)); *pero nuestros pecados afectan nuestro carácter y nuestras obras*. No podemos pecar levemente, y servir fielmente. Dios perdona nuestros pecados cuando se los confesamos, pero no borra las consecuencias.

**Nuestras actitudes serán juzgadas ([2:13](#)).** Santiago contrasta dos actitudes: la de mostrar misericordia hacia otros, y la de no mostrar misericordia. Si hemos sido compasivos con otros, Dios se mostrará compasivo con nosotros. Pero no debemos cambiar esta verdad en mentira. Esto no quiere decir que *ganemos* compasión al mostrarla, porque es imposible merecer la compasión de Dios. Si se merece, no es misericordia. Tampoco quiere decir que debemos “pasar por alto el pecado” y nunca condenarlo en la vida de los demás. Un hombre me dijo en una ocasión: “Yo no condeno a nadie; por lo tanto, Dios no me condenará a mí”. ¡Qué equivocado estaba!

Tanto la misericordia como la justicia viene de Dios, así que no se excluye el uno al otro. Donde Dios encuentra arrepentimiento y fe, muestra misericordia; donde encuentra rebelión e incredulidad, administra justicia. Es el corazón del pecador el que determina el trato que recibe. La parábola que Cristo relató en [Mateo 18:21–35](#) ilustra esta verdad. Dicha parábola no habla de la salvación, sino del perdón entre colaboradores. Si perdonamos a nuestro hermano, tenemos el corazón propicio para recibir el perdón de Dios.

Seremos juzgados “por la ley de la libertad”. ¿Por qué usa Santiago este título para la Ley de Dios? Es porque cuando obedecemos la ley de Dios, esto nos libra del pecado y nos ayuda a andar en libertad ([Salmo 119:45](#)). Además, *la ley nos prepara para la libertad*. Un niño debe vivir bajo reglas y disciplina porque no ha madurado lo suficiente para tomar decisiones propias y enfrentarse a las exigencias de la vida. Se le da *disciplina externa* para que desarrolle *disciplina interna*, y un día ya no estará sujeto a reglas.

Ser libre no quiere decir ser libertino. El libertinaje (desenfreno en la conducta) es la peor esclavitud. La libertad es alcanzar lo máximo en Cristo Jesús. El libertinaje significa estancamiento; la libertad es realización.

Por último, la Palabra se llama “la ley de la libertad” porque Dios ve nuestro corazón y sabe lo que habríamos hecho si fuéramos libres para hacerlo. El estudiante creyente que obedece sólo porque la escuela tiene reglamentos, en realidad no está madurando. ¿Qué hará cuando salga de la escuela? La Palabra de Dios puede cambiar nuestro corazón y darnos el deseo de hacer la voluntad divina, movidos por un impulso interior, y no por restricciones exteriores.

Hay un mensaje obvio en esta sección: nuestras creencias deben controlar nuestra conducta. Si realmente creemos que Jesús es el Hijo de Dios, y que Dios es misericordioso, y su Palabra verdadera, y que un día él nos juzgará, entonces nuestra conducta revelará nuestras convicciones. Antes de criticar a los que no llevan una doctrina ortodoxa, debemos asegurarnos de que practiquemos las doctrinas que defendemos. Jonás tenía una teología maravillosa, pero odiaba a la gente, y se enojó contra Dios ([Jonás, capítulo 4](#)).

Una de las pruebas de la realidad de nuestra fe es cómo tratamos a otras personas. ¿Cómo saldremos?

## 6

### ¿La Fe Falsa? ¿O la Verdadera?

**Santiago 2:14-26**

La fe es una doctrina clave de la vida cristiana. El pecador es salvo por fe ([Efesios 2:8-9](#)), y el creyente debe andar por fe ([2 Corintios 5:7](#)). “Sin fe es imposible agradar a Dios” ([Hebreos 11:6](#)); “y todo lo que no proviene de fe es pecado” ([Romanos 14:23](#)).

Alguien ha dicho que el tener fe no es “creer a pesar de las evidencias, sino obedecer a pesar de las consecuencias”. Al leer [Hebreos 11](#), encontramos a hombres y mujeres que actuaron basándose en la palabra de Dios, a pesar del costo que tuvieron que pagar. La fe no es cosa nebulosa que inventamos, sino la confianza que tenemos de que la palabra de Dios es verdadera, y la convicción de que el obrar de acuerdo con ella nos traerá la bendición del Señor.

En este párrafo, Santiago trata de la relación que existe entre la fe y las obras. Este es asunto importante ya que si estamos equivocados en cuanto a ello nuestra salvación está en juego. ¿Cuál es la fe que salva a una persona? ¿Es necesario hacer buenas obras para salvarse? ¿Cómo puede saber una persona si está ejercitando la verdadera fe? Santiago explica que hay tres clases de fe, y sólo una es la que salva.

#### La Fe Muerta ([Santiago 2:14-17](#))

Aun en la iglesia primitiva había aquellos que creían tener la fe que salva, pero no eran salvos. Siempre que existe la verdadera, habrá también la falsa. Jesús advirtió: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” ([Mateo 7:21](#)).

Los que tienen una fe muerta substituyen palabras por hechos. Conocen todas las expresiones de la oración y del testimonio, y aun pueden recitar versículos apropiados de la Biblia; pero su hablar y su andar no concuerdan. Se equivocan al pensar que palabras son tan buenas como obras.

Santiago da una ilustración sencilla. Un creyente pobre vino a la congregación sin la ropa adecuada y hambriento. La persona de fe muerta vio al visitante y se dio cuenta de su necesidad, sin embargo, no se preocupó por ayudarlo. Todo lo que hizo fue decir unas

cuantas palabras piadosas. “Id en paz, calentaos y saciaos” (2:16). Así el visitante salió tan hambriento y desnudo como llegó.

El alimento y el vestido son necesidades básicas de cada ser humano, ya sea salvo o incrédulo. “Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto” (1 Timoteo 6:8). “No os afanéis, pues, diciendo: ¿qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas: pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas” (Mateo 6:31–32). Jacob incluyó estas necesidades básicas en su oración a Dios: “Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir...” (Génesis 28:20).

Como creyentes, tenemos la obligación de ayudar al necesitado, sea quien sea. “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10). “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).

El ayudar a una persona necesitada es una expresión de amor, y la fe obra por el amor (Gálatas 5:6). El apóstol Juan pone énfasis en este aspecto de las buenas obras. “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1 Juan 3:17–18). El sacerdote y el levita en la parábola del Buen Samaritano tenían una formación religiosa, pero ni el uno ni el otro se detuvo para ayudar al moribundo a la orilla del camino (Lucas 10:25–37). Ellos *defenderían* su fe, pero no *demonstraron* esa fe por medio de buenas obras.

La pregunta del versículo 14 debería leerse: “¿Podrá *esa clase de fe salvarle?*” ¿Qué clase? La clase de fe que nunca se muestra en obras prácticas. La respuesta es negativa. Cualquier profesión de fe que no se manifiesta en una vida nueva y en buenas obras es una profesión falsa. Semejante fe es muerta. “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma” (2:17). Juan Calvino, el gran teólogo, escribió “Es la fe sola la que justifica, pero la fe que justifica nunca está sola”. La verdadera fe en sí misma siempre trae vida, y la vida produce buenas obras.

La persona con una fe muerta sólo ha tenido una experiencia intelectual. Su mente conoce la doctrina de la salvación, pero nunca ha entregado su corazón a Dios ni ha confiado en Jesucristo como su Salvador personal. Sabe el vocabulario correcto, pero sus hechos lo contradicen. La fe en Cristo trae vida (Juan 3:16), y donde hay vida hay

crecimiento y fruto. Tres veces en este párrafo, Santiago, nos advierte que “la fe, si no tiene obras, está muerta” (2:17, 20, 26).

Hay que tener mucho cuidado con una mera fe intelectual. Nadie puede acercarse a Cristo por fe y permanecer como antes; como tampoco permanece sin cambio la persona que hiciera contacto con una descarga eléctrica de 220 voltios. “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:12). La fe muerta no salva. La fe muerta es una fe falsa y hace que las personas confíen en una falsa esperanza de salvación.

### La Fe Demoníaca (Santiago 2:18–19)

Santiago quería despertar a sus lectores complacientes de sí mismos, así que en su ilustración se hace referencia a demonios. En estos días, la iglesia ha vuelto a descubrir la realidad y actividad de los demonios. Cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, muchas veces echó fuera demonios; también dio ese poder a sus discípulos. El apóstol Pablo varias veces confrontó fuerzas demoníacas durante su ministerio; y en Efesios 6:10–20, exhorta a los primeros creyentes que pidieran la protección de Dios para derrotar las fuerzas espirituales de maldad.

Sorprende a muchas personas el hecho de que los demonios tengan fe. ¿Qué creen los demonios? En primer lugar, ellos creen en la existencia de Dios; no son ateos ni tampoco agnósticos. También creen en la deidad de Cristo. Siempre que se encontraron con Cristo, cuando él vivía en la tierra, testificaron de que él era el Hijo de Dios, (Marcos 3:11–12). Creen en la existencia de un lugar de tormento (Lucas 8:31); y también reconocen que Jesucristo es el Juez (Marcos 5:1–13). Se someten al poder de su palabra.

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios uno es” (Deuteronomio 6:4). Esta era la declaración de fe diaria de un judío piadoso. “Tu crees que Dios es uno: bien haces. También los demonios creen, y tiemblan” (Santiago 2:19). La persona con fe muerta fue afectada solamente en su intelecto; en cambio, los demonios son afectados *aun en sus emociones*. Ellos creen y tiemblan.

Pero el creer y el temblar no salva. Es posible que la persona esté iluminada mentalmente y que esté conmovida en el corazón, y todavía estar eternamente perdida. La fe verdadera implica algo más; algo que se puede ver y reconocer—una vida cambiada. “Muéstrame tu fe sin tus obras” retó Santiago, “y yo te mostraré mi fe por

mis obras” (2:18).

¿Cómo puede uno mostrar su fe sin obras? ¿Acaso puede un pecador sin vida espiritual realizar buenas obras? ¡Imposible! Cuando recibimos a Cristo, somos “creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). Ser creyente es aceptar a Cristo y vivir para él; primero la vida se *recibe* y luego se *muestra*. Fe sin obras no es la fe que salva. La palabra “muerta” en el versículo 20 significa “sin obras” o “inactiva”, como el dinero que no produce intereses.

Santiago ya nos ha presentado dos clases de fe que no pueden salvar al pecador: la fe muerta (la que sólo afecta el intelecto), y la fe demoníaca (la que afecta tanto las emociones como el intelecto). El termina esta sección describiendo la única clase de fe que puede salvar al pecador: la fe viva, la que obra.

### Una Fe Dinámica (Santiago 2:20–26)

La fe dinámica es una fe verdadera y poderosa, la cual resulta en un cambio de vida. Santiago *describe* esta fe verdadera que salva. En primer lugar, esa, la fe dinámica que salva, está *basada en la Palabra de Dios*. Recibimos nuestro nacimiento espiritual por la Palabra de Verdad (1:18). Al recibir la Palabra somos salvos (1:21). “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios” (Romanos 10:17). Santiago tomó a Abraham y a Rahab como ilustraciones de esta fe dinámica, ya que ambos escucharon y recibieron el mensaje de la palabra de Dios.

La fe sólo es tan buena como su objeto. El indígena de la selva se postra ante un ídolo de piedra y confía en él, pero no recibe ninguna ayuda. No importa cuánta fe uno tenga, si su fe no está puesta en el objeto apropiado, no logrará nada. “Yo creo,” puede ser el testimonio de muchas personas sinceras, pero la cuestión es: ¿En quién cree? ¿Qué cree? No somos salvos por tener *fe en la fe*; somos salvos por tener fe en Cristo como lo revela la Palabra.

La fe dinámica está basada en la Palabra de Dios, y *atañe a todos los aspectos de la personalidad del hombre*. La fe muerta sólo toca al intelecto; la fe demoníaca abarca el intelecto más las emociones; pero la fe viva abarca también la voluntad. La persona entera hace juego en la fe que salva. La mente entiende la verdad; el corazón desea la verdad; y la voluntad basándose en ella actúa. Los hombres y mujeres de fe que se

mencionan en [Hebreos 11](#) fueron personas de acción: Dios habló y ellos obedecieron. Repetimos: “el tener fe no implica creer a pesar de las evidencias, sino obedecer a pesar de las consecuencias”.

La verdadera fe que salva *conduce a la acción*. La fe dinámica no es una contemplación intelectual o un sentimiento emocional, sino la obediencia voluntaria a la Palabra de Dios. Y tal obediencia no es un evento aislado, más bien es algo que perdura por toda la vida y produce obras.

Muchas clases de obras se mencionan en el Nuevo Testamento. Por ejemplo “las obras de la ley” ([Gálatas 2:16](#)). Esto se refiere a las que el pecador hace intentando cumplir la ley de Moisés, y así agradar a Dios. Por supuesto que es imposible que un pecador se salve por las obras de la ley. Hay “las obras de la carne” ([Gálatas 5:19](#)). Estas son las de los incrédulos que viven para las cosas de la naturaleza vieja. También hay “las obras malas” ([Colosenses 1:21](#)), y “las obras muertas” ([Hebreos 9:14](#)). Pero donde exista una fe dinámica—la que salva—siempre habrá buenas obras.

Ahora Santiago aclara su doctrina, usando como ejemplo dos personajes bíblicos muy conocidos: Abraham y Rahab—dos personas tan diferentes la una de la otra. Abraham era judío; Rahab gentil. Abraham era hombre piadoso, y Rahab mujer pecadora, una ramera. Abraham era amigo de Dios, mientras que Rahab pertenecía a los enemigos de Dios. ¿Qué cosa tenían en común? Ambos practicaron la fe que salva.

Para conocer el trasfondo de esta ilustración, lee [Génesis 15](#) y [22](#). Dios llamó a Abraham de Ur de los Caldeos para llevarlo a Canaán y formar de él la gran nación de Israel. Fue por medio de Israel que Dios proveería el Salvador del mundo. La salvación de Abraham se relata en [Génesis 15](#). Por la noche, Dios mostró a su siervo las estrellas y le dio una promesa: “Así será tu descendencia”. ¿Cómo reaccionó Abraham? “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” ([Génesis 15:5–6](#)).

La palabra *contado* es un término legal o financiero; significa “poner a cuenta”. Siendo Abraham pecador, su cuenta bancaria espiritual estaba vacía. ¡Estaba en bancarrota! Pero él confió en Dios, y Dios depositó la *justicia* en la cuenta de Abraham. Abraham no hizo nada para ganar esta justicia; la recibió como regalo de Dios. Fue declarado justo por medio de la fe; es decir, fue justificado por fe (lee Romanos, capítulo 4).

La justificación es una doctrina importante; es el acto por el cual Dios declara justo al pecador que se arrepiente, basándose en la obra consumada de Cristo en la cruz. No es

un proceso; es un acto. No es algo que el pecador hace, sino algo que Dios hace para el pecador que confía en Cristo. Es un hecho ya consumado que nunca cambia.

¿Cómo podemos saber si una persona es justificada por fe, ya que este es un acto privado entre Dios y el pecador? El caso de Abraham da la respuesta a esta pregunta importante: la persona justificada exhibe un cambio de vida y obedece la voluntad de Dios. Su fe se muestra por sus obras.

Santiago usa como ejemplo otro suceso en la vida de Abraham, el cual se llevó a cabo muchos años después de la conversión del patriarca. Dicho suceso fue el ofrecimiento de Isaac como sacrificio ([Génesis 22](#)). Abraham no se salvó por obedecer un mandato divino difícil, sino que fue su obediencia lo que probó que ya era salvo. “¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?” ([2:22](#)). Existe una relación completa entre la fe y las obras. Como alguien ha dicho: “Abraham no fue salvo por fe más las obras, sino por una fe que obra”.

¿Cómo fue Abraham “justificado por las obras” ([2:21](#)) cuando ya había sido “justificado por fe?” (ve [Romanos 4](#)). Por fe, fue justificado *ante Dios* y su justicia fue declarada; por obras, fue justificado *ante los hombres* y su justicia fue manifestada. Es verdad que ningún otro mortal vio a Abraham poner a su hijo sobre el altar, pero el suceso escrito en [Génesis 22](#) nos permite verlo y ser testigos de aquella fe que fue mostrada por sus obras.

La fe dinámica obedece a Dios y se manifiesta en la vida diaria. No cabe duda que todavía existen miembros de iglesias que encajan con la descripción dada en el libro de Tito: “Profesan conocer a Dios, pero con los hechos le niegan” ([Tito 1:16](#)). Por eso Pablo amonesta: “Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios, procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres” ([Tito 3:8](#)).

El segundo ejemplo es Rahab, y encontramos sus antecedentes en [Josué 2](#) y [6](#). Israel estaba a punto de tomar la Tierra Prometida y capturar la ciudad de Jericó. Josué envió espías a la ciudad para reconocer la tierra. Allí ellos se encontraron con Rahab, una ramera, quien los escondió y les declaró que ella creía en lo que Dios había dicho y lo que había de hacer. Cuando aquellos espías salieron, prometieron salvarla con su familia cuando la ciudad fuera capturada, y así sucedió.

Esta es una historia maravillosa y a la vez uno de los más grandes ejemplos bíblicos de

la fe salvadora (ver [Hebreos 11:31](#)). Rahab escuchó la Palabra y se dio cuenta de que la ciudad estaba condenada. Esta verdad la afectó a ella y a sus conciudadanos de tal manera que sus corazones desfallecieron ([Josué 2:11](#)). Rahab respondió con su mente y con sus emociones; pero también respondió con su voluntad: *hizo algo al respecto*. Arriesgó su propia vida para proteger a los espías judíos, y más aun, al dar las buenas nuevas a sus familiares. La palabra “ramera” en el hebreo puede también significar “mesonera”. Rahab tenía una casa de huéspedes, y era natural que los espías fueran allí. La palabra en el griego (en [Santiago 2:25](#)) definitivamente se refiere a una persona inmoral. Lo mismo que en [Hebreos 11:31](#). En [Mateo 1:5](#) encontramos que ella se casó con un israelita y se hizo heredera de la patria celestial. ¡Qué manifestación de la gracia de Dios! Rahab es una de las primeras ganadoras de almas en la Biblia, y no podemos menos que compararla con la *samaritana pecadora* en [Juan 4](#).

Rahab pudo haber tenido una fe *muerta*—una simple experiencia intelectual o pudo haber tenido una fe *demoníaca*—su mente iluminada y sus emociones exaltadas. Más bien ejercitó una fe *dinámica*: su mente conoció la verdad, su corazón fue conmovido por la verdad, y su voluntad actuó de acuerdo con la verdad. Rahab manifestó su fe por sus obras.

Cuando nos damos cuenta de la poca información que Rahab poseía, podemos ver lo grandioso de su fe. En la actualidad, tenemos la completa revelación de Dios por medio de su Palabra y su Hijo. Vivimos de este lado del Calvario, y tenemos al Espíritu Santo quien nos convence y nos enseña la Palabra. “Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará” ([Lucas 12:48](#)). La fe de Rahab constituye afrenta para la incredulidad de los pecadores de hoy. El capítulo 2 de Santiago hace hincapié en que el creyente maduro practica la verdad. No únicamente abraza las doctrinas antiguas, sino que las practica en su vida diaria. Su fe no es la fe muerta de los intelectuales, ni la fe de demonios. Es la fe viva que poseían hombres como Abraham y mujeres como Rahab; la fe que cambia la vida y trabaja para Dios.

Es muy importante que cada persona que profesa ser creyente examine su corazón y su vida para asegurarse de que posee la fe viva—la que salva. “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos” ([2 Corintios 13:5](#)). Satanás es el gran engañador y una de sus armas es la imitación. Si puede convencer a una persona que la fe falsificada es fe verdadera, ya tiene a esa persona en su poder.

Aquí se presentan las siguientes preguntas para que nos las hagamos en nuestro examen personal:

1. ¿Hubo una vez en que reconocí que realmente era pecador y lo confesé a Dios?
2. ¿Hubo una vez en que mi corazón me movió a huir de la ira venidera? ¿He sentido “la tristeza que es según Dios” por mis pecados ([2 Corintios 7:10](#))?
3. ¿Entiendo correctamente el evangelio; que Cristo murió por mis pecados y que resucitó? ¿Entiendo y confieso que no puedo salvarme a mí mismo?
4. ¿Me he arrepentido sinceramente de mis pecados y los he abandonado? ¿O todavía amo y disfruto secretamente el pecado? ¿O aborrezco el pecado y temo a Dios?
5. ¿He confiado en Cristo, y sólo en él, como mi Salvador? ¿Gozo de una relación vital con él a través de la Palabra y el Espíritu?
6. ¿Ha habido un cambio en mi vida? ¿Practico buenas obras? ¿O son mis obras sólo leves y ocasionales? ¿Procuro crecer en las cosas del Señor? ¿Se dan cuenta otros que he estado con Jesús?
7. ¿Deseo hablar de Cristo a otros? ¿O me avergüenzo de él?
8. ¿Disfruto del compañerismo con los hermanos en Cristo? ¿Me deleito adorando a Dios?
9. ¿Estoy listo para el regreso del Señor? ¿O me tendré que avergonzar cuando venga por mí?

Hay que tomar en cuenta que no todos los creyentes tienen la misma experiencia personal; hay grados de santificación. Pero en su mayoría, el cuestionario anterior puede ayudar a una persona a determinar su verdadera relación con Dios.

“Examínate, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno” ([Salmo 139:23-24](#)).

## 7

### Cosa Pequeña que Ocasiona Problemas Grandes

**Santiago 3:1-14**

Wiersbe, W. W. (2003). *Maduros en Cristo: Estudio Expositivo de la Epístola de Santiago*. Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente.

Santiago nos enseñó dos características del creyente maduro; el tal es paciente en las pruebas (capítulo 1), y practica la verdad (capítulo 2). En esta sección nos da la tercera característica: sabe controlar la lengua.

Un pastor amigo mío me habló acerca de cierta miembro de su iglesia que era muy chismosa. Ella solía quedarse colgada del teléfono la mayor parte del día, chismeando con quienes la escucharan.

Un día ella fue a ver al pastor y le dijo: —Hno. Pastor, el Señor me ha hecho ver mi pecado de ser chismosa. Mi lengua está causando muchos problemas.

Mi amigo sabiendo que ella no era sincera, pues ya antes había sucedido lo mismo, cautelosamente preguntó: —Bien, ¿qué piensa hacer?

—Quiero poner mi lengua en el altar —repuso ella con fervor piadoso.

Con calma mi amigo replicó: —No creo que exista un altar suficientemente grande —y la dejó para que reflexionara en esto.

Los creyentes a los que Santiago escribió evidentemente estaban pasando por serios problemas debido a la lengua. Santiago los exhortó a ser “pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse” (1:19). El creyente que no controla su lengua no practica la religión verdadera (1:26). Debemos hablar y actuar como si hoy mismo estuviéramos ante el tribunal de Cristo (2:12). Al leer pasajes como Santiago 4:1 y 4:11–12, ¡se tiene la impresión de que la congregación debió haber tenido reuniones muy interesantes!

El poder del habla es uno de los poderes más grandes que Dios nos ha dado. Con la lengua, el hombre puede adorar a Dios, orar, predicar la Palabra, y guiar a un perdido a Cristo. ¡Qué gran privilegio! Pero con la misma lengua puede decir mentiras que pudieran arruinar la reputación de alguien o destrozarse un corazón. La facultad de pronunciar palabras nos capacita para ganar a otros y llevar a cabo grandes empresas; sin embargo, lo damos por sentado.

Para recalcar la importancia del control sobre el habla, y las grandes consecuencias de nuestras palabras, Santiago presenta seis figuras de la lengua: el freno, el timón, el fuego, un animal venenoso, una fuente, y una higuera. Se pueden colocar estas seis figuras en tres clasificaciones que nos muestran los tres poderes de la lengua:

### **Poder Para Dirigir: el Freno y el Timón (Santiago 3:1–4)**

Tal parece que todos en la iglesia querían enseñar y ser líderes espirituales, por lo que

Santiago tuvo que advertirles: “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros” (3:1). Tal vez ellos habían sido atraídos por la autoridad y el prestigio de aquel oficio y se olvidaban de la tremenda *responsabilidad* que tal oficio demandaba. Los que enseñan la Palabra se acarrean un juicio más severo. El maestro usa la lengua para enseñar la verdad de Dios, y es muy fácil cometer pecados de la lengua. Además, el maestro debe practicar lo que enseña; de otra manera, su enseñanza resulta ser hipocresía. Pensemos en el daño que pueda hacer un maestro sin preparación, cuya vida espiritual no es lo que debe ser.

Pero el maestro no es el único que es tentado y peca; cada creyente debe reconocer que “todos ofendemos muchas veces” (3:2). Y los pecados cometidos por la lengua parecen ser los primeros en la lista. La persona que puede controlar su lengua demuestra que también puede controlar todo su cuerpo; y por consiguiente, es hombre maduro (perfecto).

¿Se equivoca Santiago al relacionar pecados de la lengua con pecados que se cometen por “todo el cuerpo”? No, porque *palabras* generalmente conducen a *hechos*.

Durante la segunda guerra mundial aparecieron unos avisos que decían: ¡LENGUAS SUELTAS HUNDEN BARCOS! Pero lenguas sueltas también hunden vidas. Cierta persona hace una declaración a la ligera y pronto se encuentra en un pleito. Su lengua ha obligado a que todo su cuerpo se defienda.

Al referirse al freno y al timón, Santiago presentó dos cosas que, aun pequeñas, lo mismo que la lengua, tienen gran poder. Un pequeño freno permite que el jinete controle la fuerza del caballo, y un pequeño timón permite que el piloto dirija un enorme barco. La lengua es un pequeño miembro del cuerpo, pero posee el poder para realizar grandes hazañas.

Tanto el freno como el timón deben vencer fuerzas contrarias. El freno debe vencer la naturaleza indómita del caballo, y el timón debe luchar contra los vientos y las corrientes que desviarán al barco de su curso. La lengua del hombre también debe vencer fuerzas contrarias. Tenemos una naturaleza vieja que desea controlarnos y hacernos pecar. Hay circunstancias a nuestro alrededor que nos hagan decir cosas indebidas. El pecado interior y las presiones exteriores tratan de controlar la lengua.

Esto quiere decir que tanto el freno como el timón deben ser controlados por una mano fuerte. El jinete controla el gran poder de su caballo, y el piloto valientemente

guía la embarcación a través de la tormenta. Cuando Cristo Jesús controla la lengua, no hay por qué temer que vayamos a decir cosas malas, ni aun que digamos cosas buenas, de una manera incorrecta. “La muerte y la vida están en poder de la lengua”, declaró Salomón ([Proverbios 18:21](#)). Es por eso que David oró: “Pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios. No dejes que se incline mi corazón a cosa mala” ([Salmo 141:3-4](#)). David sabía que *el corazón* es la clave del habla correcta. “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” ([Mateo 12:34](#)). Cuando Jesucristo es el Señor del corazón, también lo es de los labios.

El freno y el timón tienen el poder de dirigir, lo que significa *que afectan la vida de los demás*. Un caballo desbocado o una embarcación a pique puedan dañar o matar a peatones o a pasajeros. Las palabras que decimos puedan afectar otras vidas. El juez que declara: “Culpable” o “No es culpable” afecta el destino del prisionero, su familia, y sus amigos. El Presidente de la República habla unas palabras y firma unos documentos y la nación está en guerra. Un simple, “sí” o un “no” que los labios de un padre emiten pudieran afectar seriamente la dirección de la vida de su hijo.

Nunca subestimemos la dirección dada por las palabras que pronunciamos o que dejamos de pronunciar. Jesús habló con una mujer junto a un pozo, y como resultado, la vida de ella y las de sus vecinos fueron cambiadas milagrosamente ([Juan 4](#)). Pedro predicó en el día de Pentecostés y 3.000 almas se salvaron al confiar en Cristo ([Hechos 2](#)).

El 21 de abril de 1855, Edward Kimball entró en una zapatería en Boston (E.U.A.) y guió al joven Dwight L. Moody a Cristo. El resultado: uno de los evangelistas más grandes de la historia, cuyo ministerio todavía continúa. La lengua tiene el poder para dirigir a otros a hacer la decisión correcta.

Sería muy provechoso que todos leyéramos con regularidad el libro de Proverbios, y que notáramos especialmente las muchas referencias en cuanto al habla. “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor” ([Proverbios 15:1](#)). “Los labios mentirosos son abominación a Jehová” ([Proverbios 12:22](#)). “En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente” ([Proverbios 10:19](#)).

Positivamente, la lengua es como un freno y un timón: tiene poder para dirigir. ¡Cuán importante es que nuestra lengua dirija a las personas por el buen camino!

## **Poder Para Destruir: el Fuego y el Animal ([Santiago 3:5-8](#))**

Wiersbe, W. W. (2003). *Maduros en Cristo: Estudio Expositivo de la Epístola de Santiago*. Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente.

Visitando las librerías que vendían libros de segunda mano de la calle Charing Cross en Inglaterra, le comenté al empleado que no había tantas librerías como me lo había imaginado.

—La razón es —contestó— que una noche durante la segunda guerra mundial, las bombas incendiarias cayeron y el fuego destruyó cuando menos un millón de libros.

En otra ocasión, un amigo nos llevó a mi y a mi esposa a los bosques de California. Al llegar a una sección fea, devastada por el fuego, nos dimos cuenta de los destrozos materiales además de los millones de dólares perdidos en madera valiosa. —Alguien encendió un cigarrillo —co mentó nuestro amigo mientras pasábamos por en medio de las cenizas.

Una sola chispa puede empezar un incendio, pero también puede llegar a destruir hasta una ciudad. Se dice que se incendió el granero de O’Leary en Chicago a las 8:30 de la noche, el 8 de octubre de 1871; y debido a que se propagó, causó que más de 100.000 personas se quedaran sin hogares; 17.500 edificios fueran destruidos; y 300 personas murieran. La ciudad perdió aproximadamente 400 millones de dólares.

Nuestras palabras pueden causar incendios. “Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay chismoso, cesa la contienda. El carbón para brasas, y la leña para el fuego; y el hombre rencilloso para encender contienda” ([Proverbios 26:20–21](#)). En algunas iglesias, hay miembros u oficiales que no pueden controlar su lengua, y el resultado es desastroso. Tan pronto como se muden a otro pueblo o que dejen sus puestos, un dulce espíritu de unidad y amor vuelve a imperar.

Como el fuego, también la lengua puede “calentar las cosas”. David escribió: “Yo dije: Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca con freno... se enardecí mi corazón dentro de mí; en mi meditación se encendió fuego, y así proferí con mi lengua” ([Salmo 39:1, 3](#)). ¿Ha tenido alguna vez esa experiencia? ¡Por supuesto que sí! Un mal genio y un corazón enardecido son causa de palabras candentes que más tarde lamentamos. David tenía un mal genio, y tenía que pedir la ayuda de Dios para controlarlo. Es por eso que Salomón escribió: “El que ahorra sus palabras tiene sabiduría; de espíritu prudente es el hombre entendido” ([Proverbios 17:27](#)). “El que tarda en airarse es grande de entendimiento; mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necedad” ([Proverbios 14:29](#)).

El fuego puede ser pequeño pero crece, y produce calor; puede además manchar. A

un amigo mío se le incendió el sótano de su casa, y el humo y el fuego mancharon la parte superior de la casa de tal manera que toda la familia tuvo que salirse mientras arreglaban la casa. Las palabras candentes pueden manchar un hogar, una clase de la escuela dominical, o una iglesia. Lo único que puede lavar completamente esa mancha es la sangre de Cristo.

El fuego quema y daña; también nuestras palabras pueden irritar y dañar. Uno de los sufrimientos que nuestro Señor tuvo que soportar al vivir aquí en la tierra fue la forma en que sus enemigos hablaron de él. Lo llamaron “comilón y bebedor de vino” ([Mateo 11:19](#)) porque aceptaba con gracia las invitaciones para comer con gente que los fariseos no apreciaban. Cuando hizo milagros, dijeron que tenía pacto con Satanás. Y aun cuando moría en la cruz, sus enemigos no lo dejaron en paz, sino que se burlaron de él descaradamente.

El fuego se propaga, y entre más combustible se le alimente, más rápido y más lejos se extiende. La lengua “inflama la rueda de la creación” ([3:6](#)), o “inflama el curso de nuestra vida” ([LBLA](#)). Santiago sugiere que toda vida está unida como una rueda, y por lo tanto, no podemos evitar que las cosas se extiendan. La vida entera de una persona puede dañarse o destruirse por el uso de la lengua. El paso del tiempo no enmienda los pecados de la lengua. Podemos confesar los pecados que hemos cometido con la lengua., pero el fuego ocasionado continúa su curso.

Al propagarse, el fuego destruye; también las palabras que pronunciamos tienen poder para destruir. Por cada palabra del libro de Hitler, *Mein Kampf* [Mi Lucha], se perdieron 125 vidas durante la segunda guerra mundial. Nuestras palabras quizá no han causado guerras o destruido ciudades, pero sí pueden destrozarnos corazones y arruinar reputaciones. Pueden también destruir almas y enviarlas a una eternidad sin Cristo. Cuan importante es que nuestra “conversación sea siempre llena de gracia, sazonada con sal” ([Colosenses 4:6](#), [NVI](#)).

La lengua no sólo es como un fuego, sino también como un animal peligroso. Es incansable e indómito, y busca su presa para matarla. Mi esposa y yo una vez pasábamos por un parque de animales salvajes, admirándolos tal y como viven en su hábitat natural. Pero había letreros en todo el parque que decían: ¡NO ABANDONE SU AUTOMÓVIL! ¡NO ABRA LAS VENTANILLAS! Esos “animales pacíficos” eran capaces de causar gran daño, y aun la muerte.

Algunos animales son venenosos, y algunas lenguas inyectan veneno. El engaño del veneno consiste en que obra de manera secreta y en forma lenta; luego mata. ¿Cuántas veces algún malicioso inyecta un poco de veneno en una conversación, esperando que se extienda y finalmente dañe a cierta persona? Durante los años de mi ministerio como pastor, he visto que lenguas venenosas hacen mucho daño a individuos, familias, grupos e iglesias enteras. ¿Nos atreveríamos a soltar a leones hambrientos o serpientes enfurecidas en el culto dominical? ¡Por supuesto que no! Pero la lengua sin control produce el mismo resultado.

Santiago nos enseña que los animales pueden domarse; y también el fuego. Cuando se doma a un animal, éste deja de ser un destructor y se convierte en un ayudante. Cuando se controla el fuego, se crea fuerza. La lengua no puede ser domada por el hombre, pero Dios sí lo puede hacer. No es necesario que sea “inflamada por el infierno” (3:6), sino que puede encenderse con el fuego del cielo, como en la experiencia de los apóstoles en el día de Pentecostés. Si Dios prende el fuego y lo controla, de la misma manera la lengua puede ser un instrumento poderoso para la salvación de los perdidos y la edificación de la iglesia. Lo importante, por supuesto, es el corazón; porque “de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34). Si el corazón está lleno de odio, Satanás encenderá el fuego. Pero si el corazón está lleno de amor, Dios pondrá el fuego.

### **Poder Para Deleitar: la Fuente y el Árbol (Santiago 3:9–12)**

La fuente, por supuesto, suple el agua fresca que el hombre necesita para vivir. En los países orientales, la presencia de una fuente de agua fresca es una bendición para el pueblo. El hombre no sólo necesita el agua para beber, sino para lavar, cocinar, plantar, y un sinnúmero de actividades tan necesarias para la vida. “Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; y arroyo que rebosa, la fuente de la sabiduría” (Proverbios 18:4). “Manantial de vida es la boca del justo” (Proverbios 10:11). “La ley del sabio es manantial de vida, para apartarse de los lazos de la muerte” (Proverbios 13:14). Estos versículos enseñan la misma cosa, y subrayan la importancia de nuestras palabras.

El agua da vida; asimismo nuestras palabras. No obstante, si el agua está fuera de control, trae destrucción y muerte. La inundación notable en el pueblo de Johnstown,

Pensilvania (E.U.A.) se llevó 2.200 vidas y destruyó inmuebles y bienes con un valor de 10 millones de dólares. “La muerte y la vida están en poder de la lengua” ([Proverbios 18:21](#)).

Sin embargo, cuando nos inclinamos para beber agua fresca de una fuente, rara vez pensamos en una inundación. Sólo pensamos en el precioso refrigerio del agua fresca. No podemos ser saludables sin el agua. “Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; mas la lengua de los sabios es medicina” ([Proverbios 12:18](#)). El deseo de Pablo era “recrear” a los hermanos que vivían en Roma cuando los viera ([Romanos 15:32](#)). Frecuentemente mencionó a personas que lo habían provisto de refrigerio espiritual ([1 Corintios 16:18](#), Filemón vs. [7, 20](#)).

El agua también purifica. En el tabernáculo y el templo que se mencionan en el Antiguo Testamento, existía un lavacro para la limpieza de los pies y las manos de los sacerdotes. La Palabra de Dios es el agua espiritual que nos limpia ([Juan 15:3](#), [Efesios 5:26–27](#)). También las palabras que dirigimos a otros pueden ayudar a limpiarlos y a purificarlos. Nuestras palabras deben ser como el río que se describe en [Ezequiel 47](#) que dio vida a todo lo que tocaba.

La lengua también deleita porque es como un árbol. En las tierras mencionadas en la Biblia, los árboles son de vital importancia para la economía; ayudan a afirmar el suelo; proveen belleza y sombra; y producen fruto. Nuestras palabras pueden ayudar a proteger y reanimar a un cansado viajero, y pueden ayudar a alimentar a un alma hambrienta. “Los labios del justo apacientan a muchos” ([Proverbios 10:21](#)). Cristo dijo: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” ([Juan 6:63](#)). Al hablar con otros de la Palabra de Dios, los estamos alimentando y animando.

La cosa más importante de un árbol es sus complejas raíces. Si las raíces no toman profundidad, el árbol no crecerá bien. Si nosotros nos arraigamos en las cosas del Señor, nuestras palabras serán el fruto de nuestra comunión con él. Seremos como el “varón bienaventurado” del Salmo capítulo [1](#), produciremos fruto a su debido tiempo. Una de las razones por las que el Señor pudo decir las palabras apropiadas en el tiempo apropiado fue porque tenía comunión con su Padre y escuchaba desde el cielo continuamente. Veamos su testimonio:

“Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los

sabios” ([Isaías 50:4](#)). “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba” ([Marcos 1:35](#)).

Si usted y yo queremos tener lenguas que deleitan, tenemos que conversar con el Señor diariamente para aprender de él. Debemos profundizar nuestras “raíces espirituales” en su Palabra. Debemos orar y meditar y permitir que el Espíritu Santo llene nuestro corazón de amor y verdad.

Pero Santiago hace una advertencia: una fuente no puede dar dos clases de agua, ni tampoco un árbol puede producir dos clases de fruto. Esperamos que de la fuente emane agua dulce todo el tiempo, y que la higuera produzca higos y el olivo aceitunas. La naturaleza reproduce de su misma especie.

Si la lengua es inconsecuente, existe algo fundamentalmente erróneo en el corazón. Supe de uno que profesaba ser creyente quien se enojó en su trabajo y dejó escapar unas maldiciones. Avergonzado, se dirigió a su ayudante y le dijo: —No sé por qué dije eso. Realmente no está en mí decir tales cosas.

Su ayudante sabiamente replicó: —Tuvo que estar en ti, de otra manera no pudo haber salido.

Cuando Pedro se había alejado de Cristo, expresó algunas maldiciones, pero salió y lloró amargamente y confesó su pecado.

La lengua que bendice al Padre, y luego maldice al hombre que fue creado a la imagen de Dios, necesita desesperadamente de la medicina espiritual. Para algunos, es muy fácil cantar himnos durante el culto de adoración, y después del servicio, de regreso a casa, discutir y pelear por todo el camino. “Hermanos míos, esto no debe ser así” ([3:10](#)).

Por supuesto, el problema principal no es la lengua, sino el corazón. Es fácil tener “celos amargos y contención” en nuestro corazón ([3:14](#)). “Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre” ([Mateo 15:18](#)). “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” ([Proverbios 4:23](#)). Al llenar nuestro corazón con la Palabra de Dios, y ceder al Espíritu Santo, él puede usarnos para deleitar a otros, y seremos como fuentes y árboles de refrigerio.

Para concluir este capítulo, permíteme sugerirte que empieces a usar las “Once Palabras que Pueden Transformar tu Vida”. Si usas estas palabras y *sinceramente las expresas de corazón*, encontrarás que Dios te usará para bendecir y animar a otros. Aunque son sólo once, realmente funcionan.

**“Por favor” y “Gracias”.** Al usar estas tres palabras, estarás tratando a otros como personas y no como cosas. Con dichas palabras demuestras gratitud.

**“Lo siento”.** Estas dos palabras rompen barreras y construyen puentes de comunicación.

**“Te quiero”.** Muchas personas piensan en un “romance” al escuchar estas palabras, pero éstas van más allá. Como creyentes, debemos amar a nuestros hermanos y aun a nuestros enemigos. “Te quiero” es una declaración que contiene un poder tremendo.

**“Estoy orando por ti.”** Y asegúrate que lo esté haciendo. Al hablar con Dios acerca de las personas, podemos hablar a las personas acerca de Dios. Nuestra oración privada por las personas nos ayuda en nuestras reuniones públicas con ellas. Por supuesto, nunca decimos “Estoy orando por ti” de una manera arrogante, como si fuéramos más espirituales que otros. Lo decimos para animar, para que otros sepan que queremos recordarlos en nuestras oraciones.

Ciertamente, la causa más pequeña de los problemas más grandes es la lengua. Pero no tiene que causar problemas. Dios puede usar nuestra lengua para guiar a otros al camino de la vida, y para deleitarlos en las pruebas de la vida. La lengua es un miembro pequeño, pero tiene gran poder.

Deja que Dios controle tu lengua y tu corazón diariamente, y pídele que te use para ser de bendición a los que te rodean.

## 8

### Dónde Obtener Sabiduría

**Santiago 3:13-18**

La sabiduría era cosa importante para los judíos. Ellos sabían que no era suficiente tener conocimiento; se necesita sabiduría para usar correctamente el conocimiento. Hay algunas personas que son muy inteligentes, algunas tal vez genios, pero con todo ello, se les dificulta realizar las tareas más sencillas de la vida. Algunas pueden usar las computadoras, pero no pueden manejar sus propias vidas. “Sabiduría ante todo;

adquiere sabiduría” ([Proverbios 4:7](#)).

Santiago continúa exhortando a los miembros de la congregación que querían ser maestros de la Palabra ([3:1](#)). No es suficiente pararse ante un público y decir cualquier cosa; *se debe tener algo importante que decir*. Aquí es donde interviene la sabiduría espiritual. El conocimiento nos permite analizar las cosas, pero la sabiduría nos permite organizarlas y hacer que la verdad de Dios sea aplicable a la vida diaria. Hay predicadores y maestros que presentan muchas verdades bíblicas, pero no llegan al grano, ya que fallan en aplicarlas a la vida diaria. Este es el “conocimiento sin sabiduría” del que Santiago escribe. El hace contraste entre la verdadera sabiduría y la sabiduría falsa, presentando tres aspectos distintos.

### **El Contraste de Origen ([3:15](#), [17a](#))**

La verdadera sabiduría viene de lo alto, pero la falsa es de abajo. En otras palabras, existe la “sabiduría celestial” que proviene de Dios, y la “sabiduría humana”, la cual no proviene de Dios. Todo lo que no proviene de Dios está destinado a fracasar, no importa cuan exitoso parezca.

La Biblia contiene muchos ejemplos acerca de la necedad de la sabiduría del hombre. La torre de Babel parecía ser un buen proyecto, pero terminó en fracaso y confusión ([Génesis 11:1–9](#)). A Abraham le pareció sabio ir a Egipto cuando había hambre en Canaán, pero las consecuencias prueban lo contrario ([Génesis 12:10–20](#)). Al rey Saúl le pareció bien poner su propia armadura al joven David para su enfrentamiento con Goliath, pero los planes de Dios eran diferentes ([1 Samuel 17:38–51](#)). Los discípulos de Cristo pensaron que era sabio despedir a la multitud para que buscaran su propio alimento; pero Jesús tomó unos panes y pececillos y alimentó a la multitud. Los romanos “expertos” en la navegación pensaron que sería sabio salir del puerto y navegar a Roma, aunque Pablo no estaba de acuerdo; pero la tormenta que siguió corroboró que la sabiduría de Pablo era superior al consejo de los expertos. Ellos vivieron para lamentarlo, ¡pero, vivieron! ([Hechos 27](#)).

¿Cuál es el origen de la sabiduría humana? “Porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica” ([Santiago 3:15](#)). El creyente tiene tres enemigos; el mundo, la carne, y el diablo ([Efesios 2:1–3](#)). Estos enemigos son representados por las palabras “terrenal, animal, diabólica”.

Existe la “sabiduría del mundo” (1 Corintios 1:20–21). No debemos confundir *el conocimiento* del mundo con *la sabiduría* del mundo. Ciertamente, hay mucho conocimiento en este mundo, y todos nos beneficiamos de él; pero no existe mucha sabiduría. El hombre puede descifrar los secretos del universo, pero no sabe qué hacer con ellos. Casi todo lo que descubre o inventa se vuelve en contra de él. Hace más de un siglo Henry David Thoreau, un famoso escritor norteamericano, advirtió que teníamos “medios perfeccionados para fines imperfectos”.

Siempre que viajo en autobús o en tren por la ciudad, pienso en aquel bostoniano que estaba atendiendo a un filósofo chino. Encontró a su amigo oriental en la estación del tren y lo apresuró al tren subterráneo. Mientras corrían en la estación del metro, el anfitrión jadeante exclamó a su visitante: —Si corremos y alcanzamos este tren, nos ahorraremos tres minutos.

A lo que el paciente filósofo chino replicó:—¿Y qué cosa haremos con los tres minutos que hemos ahorrado?

El mundo a través de su sabiduría no ha conocido a Dios, y por su sabiduría rechaza el mismo evangelio de Dios. “Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden” (1 Corintios 1:18). Cualquier persona enamorada de la sabiduría de este mundo debería leer los primeros dos capítulos de 1 Corintios y notar todo lo que Pablo dice acerca de la sabiduría de Dios y la sabiduría del hombre. La sabiduría del hombre es locura para Dios (1 Corintios 1:20), y la sabiduría de Dios es locura para el hombre (1 Corintios 2:14). La sabiduría del hombre está basada sobre la razón, mientras que la de Dios se basa sobre revelación. La sabiduría terrenal será destruida (1 Corintios 1:19), mientras que la de Dios permanecerá para siempre.

Debido a que el mundo ha dado la espalda a Dios, ha perdido su sabiduría. Cada avance en el conocimiento humano sólo aumenta los problemas. “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia” (Proverbios 9:10). “No hay temor de Dios delante de sus ojos” (Romanos 3:18).

Esta sabiduría falsa tiene otra fuente: es “animal,” esto es, “natural”. La palabra griega usada es *psukikos* que proviene de *psuke*, y que quiere decir “vida” o “alma”. La palabra psicología se deriva de ese vocablo. En 1 Corintios 2:14 y 15:44, 46 *psukikos* se traduce como “natural” y “animal” dando a entender que es opuesto a lo “espiritual”. En Judas

19, se traduce como “sensual”. La idea principal parece ser la de la naturaleza caída del hombre, en oposición a la nueva naturaleza que Dios da. Hay una sabiduría que se origina en la naturaleza del hombre sin la intervención del Espíritu Santo.

Este “sabiduría de abajo” es también “diabólica”. Tal vez la mejor traducción sería *demoníaca*. Empezando con Génesis capítulo 3, en donde Satanás engañó a Eva, y continuando por toda la Biblia, vemos operando una “sabiduría de Satanás”, que lucha contra la sabiduría de Dios. Satanás convenció a Eva de que ella sería semejante a Dios. Le dijo que el árbol le haría sabia. Desde entonces la humanidad continúa creyendo las mentiras de Satanás, y trata de convertirse en su propio dios (Romanos 1:18–25). Satanás es astuto; él es la serpiente antigua. Tiene sabiduría para confundirnos si no conocemos la sabiduría de Dios.

En contraste con la sabiduría que es terrenal, animal, y diabólica, Santiago describe una “sabiduría que es de lo alto” (3:17). “Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto” (1:17). El creyente busca ayuda del cielo siempre que necesita algo. Su ciudadanía está en los cielos (Filipenses 3:20), de la misma manera que su Padre está en los cielos (Mateo 6:9). Sus tesoros están en el cielo, no en la tierra (Mateo 6:19–21). Nació de arriba (Juan 3:1–7) al aceptar a Jesucristo como su Salvador. El hogar del creyente está en el cielo (Juan 14:1–6); asimismo su esperanza. Pone su mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Colosenses 3:1–4).

¿Cuál es la sabiduría del creyente? ¿Se guía por las filosofías de este mundo? ¡De ninguna manera! En primer lugar, Cristo es nuestra sabiduría (1 Corintios 1:24, 30). En Cristo Jesús “están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Colosenses 2:3). El primer paso hacia la verdadera sabiduría, es recibir al Señor Jesucristo como Salvador.

La Palabra de Dios también es nuestra sabiduría. “Mirad yo os he enseñado estatutos y decretos... Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos” (Deuteronomio 4:5a, 6a). Las escrituras nos hacen “sabios para la salvación” (2 Timoteo 3:15).

Santiago 1:5 indica que hallamos sabiduría al orar con fe. “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios”. El Espíritu Santo es “espíritu de sabiduría y revelación” (Efesios 1:17), y nos guía por sendas sabias al confiar en la Palabra y al orar.

El origen de la verdadera sabiduría es Dios. Si obtenemos sabiduría de otra fuente,

nos estamos metiendo en problemas. No hay necesidad de la sabiduría falsa del mundo, la que complace a la carnalidad y hace la obra de Satanás. ¡Obtengamos la sabiduría de Dios!

## El Contraste de Operación ([Santiago 3:13–14, 17](#))

La sabiduría de lo alto, la de Dios, opera en forma diferente a la sabiduría “terrenal, animal, diabólica”. Siendo que tienen orígenes radicalmente opuestos, operan de manera opuesta. ¿Cuáles son las evidencias de la sabiduría falsa?

**Celos amargos** ([3:14a](#)). Estas palabras también llevan el significado de ambición egoísta. Se relaciona con el primer versículo del capítulo [3](#), en donde Santiago los amonesta a no ambicionar cargos eclesiásticos. La sabiduría del mundo dice: “Promueve tu propia causa; tú eres tan bueno como los demás, o quizás mejor.” Es lamentable, pero existe mucho egoísmo y rivalidad carnal entre el pueblo de Dios. Aun los primeros apóstoles disputaron sobre quién sería el mayor en el reino.

Es muy fácil dejarse llevar por el egoísmo disfrazándolo de celo espiritual. Los fariseos usaban sus actividades religiosas para promover la alabanza de los hombres ([Mateo 6:1–18](#)). Debemos tener celo por las cosas del Señor, pero debemos estar seguros de que tenemos los motivos puros. La sabiduría de este mundo exalta al hombre y empaña la gloria de Dios. En [1 Corintios 1:17–21](#), Pablo discurre sobre la sabiduría de Dios y la sabiduría de este mundo, y explica por qué Dios obra como lo hace: “A fin de que nadie se jacte en su presencia” (v. [29](#)). Concluye con la amonestación: “El que se gloria, gloriése en el Señor” (v. [31](#)).

¿Es nuestro celo por el Señor espiritual? ¿O carnal? ¿Nos gozamos cuando otros tienen éxito? ¿O envidiamos y criticamos secretamente? ¿Nos duele cuando otros fracasan? ¿O nos alegramos? Cuando la sabiduría del mundo entra en la iglesia, empiezan las promociones carnales y exaltaciones del hombre. ¡Hay que tener mucho cuidado!

**Contención** ([3:14b](#)). Esta palabra fue usada por los griegos para describir a un político en su campaña electoral. La sabiduría del mundo dice “Busca todo el apoyo que puedas. Pregunta a los miembros de la iglesia si están a tu favor o en tu contra”. Por supuesto, este espíritu de ambición sólo crea rivalidad y división en la iglesia. “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás,

como superiores a él mismo” ([Filipenses 2:3](#)).

**Jactancia** ([3:14c](#)). Al orgulloso le gusta jactarse, y no hay nada más jactancioso que la sabiduría del hombre. Hay una manera de testificar de las bendiciones para glorificar a Dios, pero también hay manera de hacerlo para traer alabanza al hombre. En [2 Corintios 10](#), cuando Pablo se vio forzado a gloriarse de su ministerio, tuvo cuidado de darle toda la gloria a Dios. “Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos, pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos” ([2 Corintios 10:12](#)).

Cuando opera la sabiduría de Dios, hay sentido de humildad y sumisión y el anhelo de que Dios reciba toda la gloria. No existe el deseo de comparación con otros creyentes, porque la vista está en Cristo—y comparados con él, todos tenemos mucho camino por recorrer.

**Engaño** ([3:14d](#)). “Ni mintáis contra la verdad”. No es difícil entender la secuencia aquí. Primeramente, está la ambición que lleva a contención y rivalidad. Para poder “ganar las elecciones”, se usa la jactancia; *y la jactancia por lo general está llena de mentiras*. La vida del hombre no se lee en los diarios; el Señor lo lee en su corazón. “Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual declarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios” ([1 Corintios 4:5](#)).

¡Qué alivio es llegar ahora a considerar las evidencias de la verdadera sabiduría espiritual!

**Mansedumbre** ([3:13](#)). La mansedumbre no implica debilidad, sino poder bajo control. La persona humilde no se enaltece. La palabra griega empleada aquí se usaba para denominar a un caballo que había sido domado. La persona mansa sólo busca la gloria de Dios y no la alabanza de los hombres. La mansedumbre es un fruto del Espíritu ([Gálatas 5:23](#)); y no puede ser fabricada por el hombre. Hay una falsa humildad que algunas personas equivocan por mansedumbre, pero sólo es una falsificación.

La frase “sabia mansedumbre”, es interesante ([3:13](#)). La mansedumbre es el uso correcto del poder, y la sabiduría es el uso correcto del conocimiento. Ambas van juntas. La persona verdaderamente sabia mostrará en su conducta diaria que es hijo de Dios. La actitud y la acción van de mano en mano.

**Pureza** ([3:17a](#)). “Primeramente pura” indica la importancia de la santidad. Dios es

santo; por lo tanto la sabiduría de lo alto es pura. La idea general es “castidad, sin contaminación”. Santiago la usa nuevamente en [4:8](#) “Purificad vuestros corazones”, o “haced castos vuestros corazones”. La sabiduría de Dios lleva a una vida de pureza; la del hombre lleva a una vida de pecado. Hay una pureza espiritual que resulta en una fidelidad sincera al Señor ([2 Corintios 11:3](#)); y existe una terrenal que hace de la persona un adúltero espiritual ([Santiago 4:4](#)).

**Paz (3:17b).** La sabiduría humana conduce a la competencia, rivalidad y guerra ([4:1-2](#)), pero la divina conduce a paz. Esta es una paz basada en santidad, no en transigencia. Dios nunca hace “paz a cualquier precio”. La paz de la iglesia no es más importante que su santidad. Si la iglesia es pura y dedicada a Dios, entonces habrá paz, “Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre” ([Isaías 32:17](#)). La iglesia nunca tendrá paz tapando el pecado, haciendo como si no existiera. La sabiduría del hombre dice: “Encubre el pecado. Mantén la unidad”. Pero la sabiduría de Dios dice: “Confiesa tus pecados y mi paz mantendrá la unidad”.

**Amabilidad (3:17c).** Esto quiere decir moderación sin concesión, amabilidad sin debilidad. La persona amable no busca pleitos, pero tampoco aviene la verdad para tener paz. El escritor norteamericano Carl Sandburg describió a Abraham Lincoln como un hombre de “terciopelo y acero”. Esa es una buena descripción de la amabilidad.

**Benignidad (3:17d).** La sabiduría divina hace al creyente condescendiente y fácil de tratar. La sabiduría humana hace a la persona dura y terca. La persona benigna está dispuesta a ver ambas caras de la moneda, aunque no va a transigir en sus convicciones. Uno puede estar en desacuerdo con otros, sin ser desagradable. Es “pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse” ([Santiago 1:19](#)). Mucha gente cree que la terquedad es convicción, y que tienen que salirse con la suya. Cuando la sabiduría divina opera, uno está dispuesto a escuchar, pensar, orar, y obedecer lo que Dios revela. “Ceder a la persuasión razonable” es otra traducción de esta palabra.

**Misericordia (3:17e).** Estar “llena” de una cosa es estar “controlado por ella”. La persona que sigue la sabiduría de Dios está siendo controlada por la misericordia. “Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso” ([Lucas 6:36](#)). Dios en su gracia, nos da lo que no merecemos, y en su misericordia no nos da lo que merecemos. La parábola del Buen Samaritano ilustra el significado de misericordia ([Lucas 10:25-37](#)). El que un samaritano cuidara a un judío desconocido era un acto de

misericordia. El no sacaba ningún provecho, excepto la bendición al hacer la voluntad de Dios; la víctima tampoco podía pagar. Eso es misericordia.

**Buenos frutos (3:17f).** Las personas que son fieles son fructíferas. La sabiduría de Dios no hace vacía la vida, sino que la llena. El Espíritu produce fruto para la gloria de Dios (Juan 15:1–16). El doctor de la ley en Lucas 10:25–37 estaba dispuesto a *discutir* el tema del prójimo, pero no quería *ser* el prójimo, y ayudar a otros. La sabiduría de Dios es práctica; pues, cambia la vida y produce buenas obras para la gloria de Dios.

**Certeza (3:17g).** La palabra sugiere firmeza de carácter y es lo opuesto a duda (1:6). Cualquiera que se apoya en la sabiduría del mundo, va a verse presionado a cambiar de parecer o a adoptar otro punto de vista. El que tiene la sabiduría divina no necesita dudar; puede ser decidido y sin temor. La sabiduría de lo alto trae fortaleza de lo alto.

**Sinceridad (3:17h).** La palabra griega usada para *hipócrita* en el Nuevo Testamento significa “uno que se pone una máscara, un actor”. Cuando la sabiduría humana opera, habrá insinceridad y pretensión. Cuando opera la divina, hay franqueza y honestidad, “siguiendo la verdad en amor” (Efesios 4:15). Donde hay creyentes que fingen y se esconden, sin lugar a dudas la sabiduría de este mundo los está gobernando. “La política religiosa” es una abominación a Dios. “La fe es vivir sin ardides”.

Hay un claro contraste entre la operación de la sabiduría de Dios y la del mundo. Sería provechoso que los oficiales y líderes de la iglesia evaluaran sus vidas y ministerios a la luz de lo que Santiago escribe. Aunque sabemos que la iglesia es una organización, no por eso vamos a hacerla triunfar con los métodos mundanos. Los caminos y los pensamientos de Dios son más altos que los nuestros. “Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” (1 Corintios 2:12).

## El Contraste en Resultados (Santiago 3:16, 18)

El origen determina el resultado. La sabiduría del mundo producirá resultados mundanos; y la espiritual, resultados espirituales.

**La sabiduría del mundo produce problemas (3:16):** envidias, contención, confusión, y obras malas. No parece que Dios estuviera obrando en esa congregación. En el capítulo 4, Santiago trata el asunto de “guerras y pleitos” entre creyentes. Un pensamiento malo produce una conducta mala. La razón por la cual el mundo está en caos es que los

hombres han rechazado la sabiduría de Dios.

La palabra *perturbación* significa “desorden que resulta de la inestabilidad”. Se relaciona con “inconstante” en [Santiago 1:8](#) y “no puede ser refrenado” en [3:8](#). Lee [2 Corintios 12:20](#) y encontrarás una descripción de una iglesia en confusión. Jesús usó esta palabra refiriéndose a las convulsiones del mundo en los últimos días ([Lucas 21:9](#)).

Celos, rivalidad y competencia todos estos contribuyen a la confusión. La torre de Babel es una buena ilustración ([Génesis 11](#)). Desde el punto de vista humano, la construcción de la torre era una cosa sabia; pero desde el punto de vista divino, el proyecto era tonto y pecaminoso. ¿Cuál fue el resultado? Confusión. Aun en la actualidad la palabra “babel” significa “confusión”.

La confusión prepara el escenario para “toda obra perversa” ([Santiago 3:16](#)). La palabra *perversa* significa “sin valor, sin mérito”. Esto nos hace recordar la “madera, heno, hojarasca” en [1 Corintios 3:12](#). Un ministerio que opera con la sabiduría humana puede parecer grandioso y exitoso, pero en el día del juicio se quemará. “Así que no juzguéis nada antes de tiempo” ([1 Corintios 4:5](#)). La iglesia de Esmirna pensó que era pobre, sin embargo el Señor dijo que era rica; mientras que la “iglesia rica” de Laodicea fue declarada pobre ([Apocalipsis 2:9, 3:14–22](#)).

La cosa principal que podemos hacer en las iglesias locales es medir nuestro ministerio con la Palabra de Dios, y no con la sabiduría del mundo. Las luchas entre creyentes, las divisiones de la iglesia, la ausencia de pureza y paz, todos ellos indican que algo anda mal. Tal vez ese “algo” es la ausencia de la sabiduría de Dios.

***La sabiduría de Dios produce bendición (3:18).*** Santiago usa nuevamente la palabra fruto. Hay una vasta diferencia entre los resultados producidos por el hombre y el fruto que Dios da. El fruto es el producto de vida, y el fruto tiene en sí mismo *la semilla que dará más fruto*. Por lo general es la *semilla* la que se siembra, pero aquí es el fruto el que se siembra. Al llevar a otros ese fruto, ellos son alimentados y saciados y a su vez llevan fruto.

La vida cristiana es una de siembra y cosecha. Por consiguiente cada vida es una de siembra y cosecha, y cosechamos exactamente lo que sembramos. El que obedece la sabiduría de Dios no cosecha pecado y guerra, sino justicia y paz. Cuando vivimos correctamente el Señor puede dar justicia y paz a otros, a través de nuestra vida.

Lo que *somos* determina lo que vivimos, y lo que vivimos es lo que cosechamos. Lo

que sembramos determina lo que cosechemos. Si vivimos en la sabiduría divina, sembraremos justicia y paz, y cosecharemos las bendiciones de Dios. Si vivimos en la sabiduría humana, sembraremos pecado y guerras, y cosecharemos “perturbación y toda obra perversa”.

Es cosa seria ser el causante de problemas en la familia de Dios. Uno de los pecados que el Señor abomina es el de sembrar “discordia entre hermanos” (lee [Proverbios 6:16–19](#)). Lot siguió la sabiduría del mundo y acarreo problemas al hogar de Abraham; por otro lado, Abraham siguió la sabiduría de Dios y obtuvo paz. La decisión de Lot lo llevó a “obras muertas”, y todo lo que había logrado se quemó en la destrucción de Sodoma y Gomorra. En cambio, la decisión de Abraham, estando en la sabiduría de Dios, le trajo bendiciones para su casa y finalmente a todo el mundo (lee [Génesis 13](#)).

“Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia” ([Proverbios 3:13](#)).

## 9

# Cómo Terminar con las Guerras

## Santiago 4:1–12

La guerra es una realidad, a pesar de los tratados, las organizaciones para la paz mundial y la amenaza de la bomba atómica. No sólo existen guerras entre naciones, sino también las hay en casi todos los niveles de la vida. ¡Hasta hay guerras de precios entre comerciantes!

En este párrafo Santiago trata este tema importante de la guerra; y declara que hay tres clases de guerras en este mundo; además explica cómo terminar con ellas.

### Guerras Entre Creyentes ([Santiago 4:1a, 11–12](#))

“¿De dónde proceden las luchas y los altercados que hay entre vosotros” ([4:1](#), [NVI](#)). ¿Existen guerras entre creyentes? “Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía” ([Salmo 133:1](#)). Ciertamente, *los hermanos* deben vivir

juntos en amor y armonía, pero a menudo no es así. Lot provocó un conflicto con su tío Abraham ([Génesis 13](#)). Absalón se sublevó contra su padre David ([2 Samuel 13–18](#)). Aun los discípulos le causaron problemas al Señor cuando disputaron sobre quién sería el mayor en el reino ([Lucas 9:46–48](#)).

Al estudiar la historia de las primeras iglesias, se da cuenta de que había desavenencias entre ellas. Los miembros de la iglesia en Corinto competían entre sí en reuniones públicas y aun se demandaban unos a otros ante los tribunales ([1 Corintios 6:1–8](#); [14:23–40](#)). Los creyentes en Galacia se mordían y se comían unos a otros ([Gálatas 5:15](#)). Pablo tuvo que exhortar a los efesios a que cultivaran la unidad espiritual ([Efesios 4:1–16](#)); aun su amada iglesia de Filipos tenía problemas: había dos mujeres que no se llevaban bien ([Filipenses 4:1–3](#)).

Santiago menciona varios tipos de desacuerdos entre los hijos de Dios:

**Guerras por distinción social** ([2:1–9](#)). La rivalidad entre el rico y el pobre tiene una larga historia. El rico es estimado mientras que el pobre no es tenido en cuenta. El rico es honrado y el pobre humillado. Es muy triste el que algunas iglesias locales no sepan valorar correctamente a las personas y halagan al rico mientras que olvidan o hasta rechazan al pobre. Si la comunión entre hermanos en una iglesia depende de cosas externas

como el vestido o la condición social, esa iglesia no está haciendo la voluntad de Dios.

**Guerras por cuestiones de trabajo** ([5:1–6](#)). De nuevo, es el rico el que tiene el poder para controlar y dañar al pobre. Los trabajadores no reciben su salario, o si lo reciben, es inadecuado. A pesar de los sindicatos de trabajo actuales y las leyes federales, todavía existen muchas personas que no pueden conseguir un buen empleo, o que no reciben justo pago por el trabajo que desempeñan.

**Guerras en las iglesias** ([1:19–20](#); [3:13–18](#)). Evidentemente, los creyentes a los que escribió Santiago estaban peleándose por cargos eclesiásticos; muchos querían ser maestros y líderes. Cuando se reunían para estudiar la Palabra de Dios, no terminaban edificadas, sino peleados. Cada uno pensaba que sus ideas y opiniones eran los únicos correctos. Sus reuniones no estaban gobernadas por la sumisión, sino por la ambición.

**Guerras por cuestiones personales** ([4:11–12](#)). Los creyentes se juzgaban y hablaban mal el uno del otro. Nuevamente vemos el uso incorrecto de la lengua. El creyente debe seguir “la verdad en amor” ([Efesios 4:15](#)); y no debe mentir ni obrar con malicia, con

espíritu de rivalidad y crítica. Si la verdad daña a un hermano, debemos encubrirla en amor sin divulgarla (1 Pedro 4:8). Si ha pecado, debemos hablarle personalmente para hacerlo volver de su mal camino (Mateo 18:15–19; Gálatas 6:1, 2).

Santiago no prohíbe el discernimiento ni aun en evaluar a las personas. El creyente debe saber discernir (Filipenses 1:9–10), sin ponerse en el lugar de Dios al pasar juicio. Debemos primeramente examinar nuestra vida, y luego tratar de ayudar a otros (Mateo 7:1–5). No sabemos todo lo relacionado a los hechos, y tampoco nunca sabemos los motivos del corazón del hombre. Hablar mal de un hermano, y juzgarlo, teniendo evidencia incompleta y (tal vez) motivos malos, es pecar contra él y contra Dios. No estamos puestos por jueces; Dios es el único juez. El es paciente y comprensivo; sus juicios son justos y santos; por lo tanto, podemos dejar el asunto en sus manos.

Es triste ver a los creyentes luchando uno contra otro, pastor contra pastor, iglesia contra iglesia, denominación contra denominación. El mundo observa estas guerras y exclama: “¡Mírenlos cómo se odian unos a otros!” Por esta razón, Jesús oró: “Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:21).

¿Por qué nos peleamos unos con otros si somos de la misma familia; si confiamos en el mismo Salvador; y tenemos el mismo Espíritu? Santiago contesta con explicar la segunda clase de guerra.

### **Guerras Internas (Santiago 4:1b–3)**

“¿De dónde proceden las luchas y los altercados que hay entre vosotros? ¿De dónde, sino de las pasiones que se agitan en vuestro interior?” (4:1, NVI). Guerra en el corazón puede ocasionar guerra en la iglesia. “Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad... Porque donde hay celos y contención allí hay perturbación y toda obra perversa” (3:14, 16).

La esencia del pecado es el egoísmo. Eva desobedeció a Dios porque quería comer del árbol y llegar a ser como Dios. Abraham mintió respecto a su esposa porque quería salvar su propia vida (Génesis 12:10–20). Acán causó la derrota de Israel porque siendo egoísta tomó el botín prohibido (Josué 7). “Cada cual se apartó por su camino” (Isaías 53:6).

Con frecuencia disfrazamos nuestras disputas religiosas bajo el velo de

“espiritualidad”. Somos como Aarón y María quienes se quejaron contra la esposa de Moisés cuando en realidad tenían envidia de la autoridad de Moisés ([Números 12](#)). O somos como Santiago y Juan quienes pidieron tronos especiales en el reino futuro, cuando en realidad buscamos reconocimiento ahora ([Marcos 10:35–45](#)). En ambos casos, el resultado del deseo egoísta fue el castigo y la división entre el pueblo de Dios. El pecado de María detuvo la marcha de Israel por una semana.

Los deseos egoístas son muy peligrosos; pues, llevan a *acciones incorrectas* (“matáis,... combatís y lucháis” [Santiago 4:2](#)), y aun a *oraciones incorrectas* (“pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” [4:3](#)). Cuando oramos incorrectamente, vivimos incorrectamente. Se ha dicho con acierto que el propósito de la oración no es que la voluntad del hombre sea hecha en el cielo, sino que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra.

“No codiciarás” es el último de los Diez Mandamientos, pero el quebrantarlo hace que violemos toda la ley. La codicia puede hacer de la persona un asesino, un mentiroso, desobediente a sus padres, adúltero; y hacer que de una u otra manera viole toda la ley moral de Dios. Una vida egoísta y oraciones egoístas siempre producen guerras. Si hay guerras internas, también las habrá externas.

La persona que tiene una lucha interior debido a sus deseos egoístas no puede ser feliz. Nunca disfruta de la vida. En vez de sentirse agradecida por lo que Dios le da, se queja de lo que no le da. No puede llevarse bien con otros porque siempre está envidiando lo que otros tienen y hacen. Siempre está buscando *algo* que cambiará su vida cuando el verdadero problema está en su corazón.

Algunas veces usamos la oración como pretexto para hacer nuestra propia voluntad. “Pero, ya oré acerca de ello” puede ser una de las peores excusas que un creyente pueda usar. En vez de buscar la voluntad de Dios, le decimos a Dios lo que él debe hacer; y nos enojamos cuando él no nos obedece. Ese enojo con Dios finalmente se convertirá en enojo con el pueblo de Dios. Más de un fraccionamiento en la iglesia ha resultado cuando un creyente desquita sus frustraciones hacia Dios con los miembros de la iglesia. Muchos problemas en la iglesia o la familia se resolverían si la persona considerara las luchas que existen en su interior.

Dios hizo de nosotros una unidad; la mente, las emociones y la voluntad deben actuar en armonía. Santiago ahora declara la razón por la cual tenemos luchas internas y por

consiguiente, con los demás.

## Guerra contra Dios (Santiago 4:4–10)

La causa principal de toda guerra, ya sea interna o externa, es la rebelión contra Dios. En el principio de la creación había armonía; pero el pecado entró y causó conflicto. El pecado es infracción de la ley (1 Juan 3:4), e infracción de la ley es rebelión contra Dios.

¿Cómo puede el creyente hacerle guerra a Dios? Por hacer amistad con los enemigos de Dios. Santiago nombra tres enemigos con los cuales no debemos fraternizar si queremos estar en paz con Dios.

**El mundo (4:4).** Al decir “el mundo” Santiago se refiere, por supuesto, a la sociedad humana sin Dios. Todo el sistema de cosas en esta sociedad es anti Cristo y anti Dios. Abraham fue el amigo de Dios (Santiago 2:23); Lot fue el amigo del mundo. A Lot le llevaron prisionero de guerra, y Abraham tuvo que rescatarlo (Génesis 14).

El creyente *gradualmente* se enreda con el mundo como ya se ha visto en el capítulo 4 de este libro. Primero es “la amistad del mundo” (4:4). Esto lleva a ser manchado por el mundo (1:27) a tal grado que en ciertas áreas recibimos la aprobación del mundo. Después de la amistad viene el amor al mundo (1 Juan 2:15–17), y esto lleva a conformidad con el mundo (Romanos 12:2). El resultado lamentable es condenación con el mundo (1 Corintios 11:32), y nuestra alma salvada “así como por fuego” (1 Corintios 3:11–15).

La amistad con el mundo se compara con el adulterio. El creyente está desposado con Cristo (Romanos 7:4) y debe serle fiel. Los creyentes judíos que leyeron esta carta entendían esta ilustración de “adulterio espiritual”, ya que los profetas Ezequiel, Jeremías, y Oseas la usaron cuando amonestaron a Judá por sus pecados (Jeremías 3:1–5; Ezequiel 23; Oseas 1–2). La tribu de Judá cometió adulterio delante de Dios al adoptar las costumbres pecaminosas de otras naciones y al adorar sus dioses.

El mundo es enemigo de Dios, y el que desee ser amigo del mundo no puede ser amigo de Dios. Tampoco puede serlo si vive para la carne, como Santiago lo muestra enseguida.

**La carne (4:1, 5).** Esta es la vieja naturaleza que adquirimos de Adán, y que está dispuesta a pecar. La carne no es el cuerpo. El cuerpo no es pecaminoso en sí. El Espíritu puede usar el cuerpo para glorificar a Dios, o la carne puede usarlo para cometer pecado.

Cuando un pecador recibe a Cristo, recibe una nueva naturaleza, pero la naturaleza vieja no es quitada ni reformada. Por esta causa, hay una lucha interior: “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis” ([Gálatas 5:17](#)). Esto es lo que Santiago llama “vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros” ([4:1](#)).

Vivir para la carne significa contristar al Espíritu Santo que mora en nosotros. “¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?” ([4:5](#)). Así como el mundo es el enemigo de Dios Padre, la carne es el enemigo de Dios el Espíritu Santo. Ciertamente, es normal que entre esposos exista un celo amoroso y santo; así también el Espíritu que en nosotros mora guarda celosamente nuestra relación con Dios, y se contrista cuando pecamos contra el amor divino.

Vivir para agradar la vieja naturaleza equivale declararle guerra a Dios. “Por cuanto la mente carnal es enemistad contra Dios” ([Romanos 8:7](#)). Si dejamos que la carne controle la mente perderemos la bendición de disfrutar la comunión con Dios. Abraham tenía una mente espiritual pues caminaba con Dios, y disfrutaba la paz de Dios. Lot tenía una mente carnal, desobedeció a Dios, y por lo tanto tuvo problemas. “Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz” ([Romanos 8:6](#)).

**El diablo** ([4:6–7](#)). El mundo está en conflicto con el Padre; la carne lucha contra el Espíritu, y el diablo se opone al Hijo de Dios. El orgullo es el pecado mayor de Satanás, y es su mejor arma contra el creyente y el Salvador. Dios quiere que seamos humildes, pero Satanás quiere que seamos orgullosos. “Seréis como Dios”, Satanás le aseguró a Eva, y ella le creyó. Un creyente nuevo no debe ocupar lugares de liderazgo espiritual “no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo” ([1 Timoteo 3:6](#)).

Dios quiere que confiemos en su gracia, siendo que él “da mayor gracia”; no así el diablo que quiere que confiemos en nosotros mismos. Satanás es el autor de todos los proyectos espirituales al estilo de “hágalo usted mismo”. A él le gusta inflar el ego y animar al creyente a hacerlo a su manera. A pesar de que Jesús le había advertido acerca de los planes de Satanás, Pedro cayó en la trampa, sacó su espada, y trató de cumplir los planes de Dios a su manera. El resultado fue desastroso.

Uno de los problemas de nuestras iglesias en la actualidad es que hay demasiadas

celebridades y muy pocos siervos. Los obreros cristianos son elogiados tanto que hay poco lugar para la gloria de Dios. El hombre no tiene nada de qué gloriarse. No hay nada bueno en nosotros ([Romanos 7:18](#)); pero cuando confiamos en Cristo, él nos llena de “la gracia” que nos hace sus hijos ([2 Timoteo 1:6, 14](#)).

Aquí, pues, están los tres enemigos que quieren alejarnos de Dios: el mundo, la carne, y el diablo. Estos enemigos los traemos de nuestra vieja vida de pecado ([Efesios 2:1-3](#)). Cristo ya nos libró de ellos, pero nos siguen atacando. ¿Cómo vencerlos? ¿Cómo podemos ser amigos de Dios y enemigos del mundo, la carne, y el diablo? Santiago da tres reglas que seguir si queremos disfrutar de la paz en lugar de las guerras.

**Someterse a Dios (4:7).** La palabra “sometase” es de origen militar y significa “estar alineado”. Cuando el soldado raso toma el papel de general, ¡habrá problemas! La entrega incondicional es la única manera de alcanzar una cabal victoria. Siempre habrá guerra si dejamos de entregar alguna parte de nuestra vida al Señor. Esto explica el que un creyente indeciso no pueda vivir consigo mismo o con otras personas.

“Ni deis lugar al diablo”, fue la advertencia de Pablo en [Efesios 4:27](#). Satanás necesita un punto de cabida en nosotros si es que va a pelear contra Dios; y a veces *nosotros se lo damos*. La única manera de resistir al diablo es someternos a Dios.

Después de que el rey David cometió adulterio con Betsabé, y mató a su esposo, encubrió sus pecados por casi un año. Hubo guerra entre él y Dios, y David fue quien la declaró. Lee [Salmo 32](#) y [51](#) para darte cuenta del alto precio que David pagó por estar en guerra contra Dios. Cuando finalmente se sometió a Dios, David tuvo paz y gozo. Esto también se encuentra en [Salmo 32](#) y [51](#). La sumisión es un acto de la voluntad; es decir, “Que no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

**Acercarse a Dios (4:8).** ¿Cómo podemos hacer esto? Pues, con confesar nuestro pecado y pedir a Dios que nos limpie. “Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones”. La palabra *purificad* traducida del griego significa “hacer casto”. Este mandato se aplica a los culpables de “adulterio espiritual” (v. 4).

El Dr. A.W. Tozer tiene un ensayo profundo en uno de sus libros, titulado: “Acercamiento es Similitud”. Entre más nos parecemos a Dios, más cerca estamos de él. Puedo estar sentado en la sala con mi gato siamés en mi regazo, y mi esposa puede encontrarse a 6 metros de distancia en la cocina; sin embargo, estoy más cerca de mi

esposa que del gato, ya que el gato es diferente a mí. Tenemos muy poco en común.

Dios se acerca bondadosamente a nosotros cuando nos arrepentimos de los pecados que nos han mantenido alejados. El no quiere que seamos de otro; él debe tener control completo. El creyente inconstante nunca puede acercarse a Dios. Otra vez pensemos en Abraham y Lot. Abraham “se acercó” a Dios y habló con él acerca de Sodoma ([Génesis 18:23–33](#)), mientras que Lot se acercó a Sodoma y perdió las bendiciones de Dios.

**Humillarse ante Dios** ([4:9–10](#)). Es muy posible someterse exteriormente, y no ser humilde interiormente. Dios abomina el orgullo ([Proverbios 6:16–17](#)), y castigará al creyente orgulloso hasta que éste se humille. Tenemos la tendencia de tratar el pecado muy levemente y hasta reírnos de él (“vuestra risa se convierta en llanto”). Pero el pecado es cosa seria, y una señal de la verdadera humildad consiste en reconocer la seriedad del pecado y nuestra desobediencia. “Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” ([Salmo 51:17](#)).

Algunas veces escuchamos que un creyente ora, “Oh, Señor, humíllame”. Esa es una oración peligrosa. Es mucho mejor que nosotros mismos nos humillemos ante Dios, que confesemos nuestros pecados, que lloremos, y que los abandonemos. “Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” ([Isaías 66:2](#)). “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu” ([Salmo 34:18](#)).

Si seguimos estas tres reglas, Dios se acercará a nosotros, nos limpiará, nos perdonará, y *las guerras cesarán*. Ya no estaremos en guerra con Dios, ni con nosotros mismos, y consecuentemente, no estaremos en guerra con los demás. “Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre” ([Isaías 32:17](#)).

Pon el gobierno de tu vida sobre los hombros del Señor, y deja que él sea el Príncipe de Paz ([Isaías 9:6](#)).

## 10

# Planea con Anticipación

**Santiago 4:13–17**

Santiago comenzó el capítulo 4 hablando acerca de estar en guerra con Dios, y lo terminó hablando de la voluntad de Dios. Ambos temas se relacionan: cuando el creyente no anda de acuerdo con la voluntad de Dios, no es pacificador, sino creador de problemas.

Lot se mudó a Sodoma y acarreó problemas a su familia. David cometió adulterio y trajo desgracias sobre su familia y sobre su reino. Jonás desobedeció a Dios y por poco causó que toda una tripulación de incrédulos se ahogara. Cada caso muestra una mala disposición hacia la voluntad de Dios.

Es una verdad establecida que Dios tiene un plan para la vida de cada uno de nosotros. El es Dios de *sabiduría*, y conoce de antemano lo que debe ocurrir y cuándo esto ha de ocurrir. Siendo Dios de *amor*, desea lo mejor para sus hijos. Hay muchos creyentes que miran la voluntad de Dios como una medicina amarga que tienen que tomar, en vez de verla como una grata indicación del amor de Dios.

En la conferencia juvenil de una iglesia un joven confundido me dijo: —Quisiera entregar mi vida al Señor, pero tengo miedo.

—¿De qué tienes miedo? —preunté.

—Temo que Dios me pida que haga algo peligroso.

—La vida peligrosa no se encuentra *dentro* de la voluntad de Dios, —le dije— sino *fuera* de ella. El lugar más seguro del mundo es justamente donde Dios quiere que estés.

Hace algunos años, estaba pasando por tiempos difíciles en mi ministerio, dudando de la voluntad de Dios. Durante unas vacaciones, estaba leyendo el libro de los Salmos y le pedí a Dios que me diera seguridad y ánimo. En el [Salmo 33:11](#) encontré la respuesta: “El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones”.

—La *voluntad* de Dios proviene del *corazón* de Dios, —me dije a mí mismo. —Su voluntad es la expresión de su amor, por lo tanto no tengo que temer.

Fue un momento decisivo en mi vida al descubrir la bendición de amar y amoldarme a la voluntad de Dios.

En esta sección, Santiago hace notar tres actitudes acerca de la voluntad de Dios. Por supuesto, sólo una es la correcta, la que cada creyente debe cultivar.

## Hacer Caso Omiso de la Voluntad de Dios ([Santiago 4:13–14](#), 16)

Tal vez Santiago se dirigía a los comerciantes ricos de la congregación. Ellos pudieran haber hablado de sus negocios y haberse jactado de sus planes. No hay ninguna indicación de que buscaron la voluntad de Dios u oraron antes de tomar sus decisiones. Ellos medían el éxito con las veces que se salían con la suya y que conseguían lo que habían deseado.

Pero, Santiago presenta cuatro argumentos que revelan la necesidad de no hacer caso de la voluntad de Dios.

**La complejidad de la vida (4:13).** Pensemos en todo lo que abarca la vida: hoy, mañana, compras, ventas, ganancias, pérdidas, idas y vueltas. La vida está hecha de gentes y lugares, actividades y metas, días y años; y cada uno de nosotros tiene que tomar decisiones cruciales día tras día.

Fuera de la voluntad de Dios, la vida es un misterio. Cuando uno recibe a Jesucristo como su Salvador personal, y procura hacer su voluntad, la vida entonces empieza a tener sentido. Aun el mundo físico alrededor toma un significado nuevo. Hay en la vida una sencillez y unidad que producen confianza y firmeza. Ya no se vive en un universo misterioso y amenazante. Ahora se puede cantar: “El Mundo Es De Mi Dios”.

**La incertidumbre de la vida (4:14a).** Esta declaración está basada en [Proverbios 27:1](#) “No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día”. Aquellos hombres de negocio hacían planes para todo el año cuando ni aun podían vislumbrar el día siguiente. Cuán confiados estaban: “Iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos y ganaremos”.

Su actitud nos recuerda al rico insensato en la parábola de Cristo ([Lucas 12:16–21](#)). Aquel hombre tenía una gran cosecha; sus graneros eran muy pequeños; así que decidió hacerlos más grandes y así tener mayor seguridad para el futuro. “Y diré a mi alma: alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate” (v. 19).

¿Cuál fue la contestación de Dios a aquel jactancioso? “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?” (v. 20). La vida no es incierta para Dios, pero lo es para nosotros. Sólo por estar en su voluntad podemos estar seguros del mañana, sabiendo que él nos guía.

**La brevedad de la vida (4:14b).** Este es uno de los temas que se repiten en las Escrituras. Para nosotros, la vida parece larga y la medimos en años; pero comparada

con la eternidad, la vida es como un vapor. Santiago sacó la ilustración del libro de Job en donde se encuentran muchas ilustraciones sobre la brevedad de la vida.

“Mis días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor” (Job 7:6). “Como la nube se desvanece y se va” (7:9). “Siendo nuestros días sobre la tierra como sombra” (8:9). “Mis días han sido más ligeros que un correo” (9:25), refiriéndose a los correos reales que corrían veloces cumpliendo sus encomiendas. “Pasaron cual naves veloces; como el águila que se arroja sobre la presa” (9:26). “El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores, sale como una flor y es cortado, y huye como la sombra y no permanece” (14:1-2).

Recordamos cada cumpleaños, pero Dios nos dice que contemos nuestros días (Salmo 90:12). Después de todo, vivimos un día a la vez, y según más nos envejecemos, más rápido pasan.

Ya que la vida es muy corta, no podemos darnos el lujo de simplemente “pasarla”; y seguramente no deseamos “malgastarla”. Debemos *invertir nuestra vida* en las cosas que son eternas.

Dios revela su voluntad en su Palabra, pero aun así la mayoría de la gente no hace caso de la Biblia. En ella Dios da preceptos, principios y promesas que pueden guiarnos en todos los aspectos de la vida. Sabiendo y obedeciendo la Palabra de Dios es el camino del éxito (Josué 1:8, Salmo 1:3).

**La fragilidad del hombre** (4:16). “Pero ahora os jactáis en vuestra arrogancia. Toda jactancia semejante es mala” (LBLA). La jactancia en el hombre sólo encubre su flaqueza. “El hombre propone, pero Dios dispone”, escribió Thomas de Kempis. Salomón ya lo había dicho: “La suerte se echa en el regazo, mas de Jehová es la decisión de ella” (Proverbios 16:33). El hombre no puede controlar el futuro. No tiene la sabiduría para verlo ni el poder para *controlarlo*. El que el hombre se jacte constituye un pecado, ya que con ello se hace igual a Dios.

Es una tontería no hacer caso de la voluntad de Dios. Es como caminar por la selva sin mapa, o navegar sobre el mar tormentoso sin brújula. Cuando visitaba yo las grutas *Mammoth Caves* en el estado de Kentucky (E.U.A.), me impresionaron los laberintos de túneles y la obscuridad densa al apagarse las luces. Al llegar al sitio llamado “Roca Pulpito”, el guía pronunció un sermón de cinco palabras: “Manténganse cerca de su guía”. ¡Muy buen consejo!

## Desobedecer la Voluntad de Dios ([Santiago 4:17](#))

Aquellas personas *conocían* la voluntad de Dios, pero decidieron desobedecerla. Esta actitud muestra aun más orgullo que la primera; ya que la persona, en efecto, está diciéndole a Dios: “Sé lo que quieres que haga, pero prefiero no hacerlo. En realidad, yo sé más de esto que tú”. “Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado” ([2 Pedro 2:21](#)).

¿Por qué es que personas que conocen la voluntad de Dios, deliberadamente la desobedecen? Ya he mencionado una razón: el orgullo. Al hombre le gusta jactarse de que es “dueño de su destino, y capitán de su vida.” El hombre ha logrado tantas cosas maravillosas que ahora piensa que puede hacerlo todo.

Otra razón es la ignorancia que el hombre tiene acerca de la naturaleza de la voluntad divina. Actúa como si la voluntad de Dios fuera algo que pudiera aceptar o rechazar. Realmente, la voluntad de Dios no es optativa, es obligatoria. No podemos “tomarla o dejarla”. Debemos obedecer a Dios porque él es el creador y nosotros somos sus criaturas. Él es el Salvador y Señor y nosotros sus hijos y siervos. Al tener en poco la voluntad de Dios, estamos invitando al castigo de Dios en nuestra vida.

Muchas personas tienen la idea errónea de que la voluntad de Dios es una receta para la miseria. ¡Es todo lo opuesto! Es la *desobediencia* a la voluntad del Señor lo que lleva a la miseria. Tanto la Biblia, como la experiencia, testifican de esta verdad. Y aunque un creyente desobediente parezca escapar de problemas en esta vida, ¿qué dirá cuando comparezca ante el Señor? “Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco” ([Lucas 12:47-48](#)).

¿Qué sucede a los creyentes que desobedecen deliberadamente la voluntad expresa de Dios? Son castigados por su amante Padre hasta que se sometan ([Hebreos 12:5-11](#)). Si uno que profesa ser creyente no es castigado, es una indicación de que nunca ha nacido de nuevo, y que es un creyente falso. El castigo de Dios no es una indicación de su odio, sino de su amor. Así como los padres terrenales castigan a sus hijos para enseñarles el respeto y la obediencia, también nuestro Padre celestial castiga a los suyos. Aunque el castigo es duro de recibir, al mismo tiempo hay la verdad confortante de que somos hijos de Dios.

Además, existe el peligro de perder las recompensas celestiales. En [1 Corintios 9:24–27](#), Pablo compara al creyente con un corredor en las competencias griegas. Para poder ganar una corona, el competidor tenía que seguir las reglas del juego. Si se encontraba que alguno había desobedecido las reglas, se le descalificaba y se le humillaba. La palabra “eliminado” en [1 Corintios 9:27](#) no se refiere a perder la salvación, sino a perder la recompensa. Otra palabra mejor traducida sería “descalificado”.

El desobedecer la voluntad de Dios, quizás no nos parezca tan serio hoy, pero parecerá muy serio cuando el Señor regrese y examine nuestras obras ([Colosenses 3:22–25](#)).

## Obedecer la Voluntad de Dios ([Santiago 4:15](#))

“Si el Señor quiere” no es sólo una frase en los labios del creyente: es la actitud constante de su corazón. Cristo dijo: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” ([Juan 4:34](#)). A menudo en sus cartas, Pablo se refirió a la voluntad de Dios al compartir sus planes con sus amigos ([Romanos 1:10](#); [15:32](#); [1 Corintios 4:19](#); [16:7](#)). Pablo no consideraba que la voluntad de Dios fuera como una cadena que lo aprisionaba; sino como una llave que abría las puertas y lo hacía libre.

Todo lo que existe en este universo opera de acuerdo con las leyes que lo rigen. Si cooperamos con estas leyes y las obedecemos, el universo trabaja a nuestro *favor*. Mas si las oponemos y desobedecemos, el universo trabaja en nuestra *contra*. Por ejemplo, existen leyes que gobiernan el vuelo. Tanto el ingeniero que obedece estas leyes al diseñar y construir un aeroplano, como el piloto que las obedece al guiarlo, disfrutarán al ver que el gran artefacto funciona perfectamente. Pero si desobedecen las leyes básicas del vuelo, el resultado será un accidente y la pérdida de vidas y dinero.

La voluntad de Dios para nuestra vida se puede comparar a las leyes que el Creador ha puesto en este universo con una sola excepción: las leyes naturales son generales, pero la voluntad de Dios para nuestra vida está específicamente diseñada para nosotros. No hay dos vidas que estén diseñadas con el mismo patrón.

Seguramente, hay cosas que deben operar de la misma en todos los creyentes. Es la voluntad de Dios que nos entreguemos a él ([2 Corintios 8:5](#)); también que evitemos la inmoralidad ([1 Tesalonicenses 4:3](#)). Todo creyente debe regocijarse, orar, y ser agradecido a Dios ([1 Tesalonicenses 5:16–18](#)). Cada mandamiento bíblico dirigido a los

creyentes es parte de la voluntad de Dios, y tiene que obedecerse. Pero Dios no nos llama a cada uno al mismo tipo de trabajo, o para ejercitar los mismos dones y ministerio. La voluntad de Dios está “hecha a la medida” para cada creyente.

Es importante que adoptemos la actitud correcta hacia la voluntad de Dios. Algunos piensan que la voluntad de Dios es una máquina fría e impersonal. Dios la enciende, y a nosotros nos corresponde mantenerla funcionando eficientemente. Si lo desobedecemos en algo, la máquina se detiene, y nos encontramos fuera de la voluntad de Dios para toda la vida.

La voluntad de Dios no es una máquina fría e impersonal. No se puede determinar la voluntad de Dios mecánicamente, como si obtuviéramos un producto al depositar una moneda en una máquina expendedora. *La voluntad de Dios es una relación vital entre Dios y el creyente.* Esa relación no se *destruye* cuando el creyente desobedece, porque Dios todavía tiene que ver con su hijo, aunque tenga que castigarlo.

En vez de considerar a la voluntad de Dios como una máquina, prefiero verla como un cuerpo vivo y en desarrollo. Si algo anda mal en mi organismo, no me muero: las otras partes de mi cuerpo compensan la deficiencia hasta que el órgano deficiente se recupera. Puede haber dolor, y debilidad, pero no necesariamente la muerte.

Cuando estamos fuera de la voluntad de Dios, no se acaba todo. Sufrimos, por cierto; pero cuando no le permitimos a Dios reinar, él subyuga. Así como el cuerpo compensa la deficiencia de un órgano, Dios ajusta las cosas para traernos de nuevo a su voluntad. Se ve esto muy claro en las vidas de Abraham y Jonás.

La relación del creyente con la voluntad de Dios, es una experiencia creciente. En primer lugar, debemos *conocer su voluntad* ([Hechos 22:14](#)). No es difícil descubrir la voluntad de Dios. Si estamos dispuestos a obedecer, él está dispuesto a revelárnosla ([Juan 7:17](#)). Se ha dicho que “la obediencia es el órgano del conocimiento espiritual”. Esto es cierto. Dios no revela su voluntad al curioso o al negligente, pero lo hace para aquellos que están listos y dispuestos a obedecerle.

Sin embargo, no debemos contentarnos con sólo conocer *parte* de la voluntad de Dios. Dios quiere que seamos “llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual” ([Colosenses 1:9](#)). No es correcto querer conocer la voluntad de Dios en cuanto a ciertos asuntos y hacer caso omiso de ella en otros. Todo lo que sucede en nuestra vida es muy importante para Dios, y él tiene un propósito para el más

pequeño detalle.

Dios quiere que *entendamos su voluntad* (Efesios 5:17). Aquí es donde interviene la sabiduría espiritual. Un niño puede *conocer* la voluntad de su padre, pero puede no *entenderla*. El niño conoce el “qué”, pero no el “por qué”. Como “amigos” de Jesucristo, tenemos el privilegio de conocer por qué Dios hace lo que hace (Juan 15:15). “Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras” (Salmo 103:7). Los israelitas supieron *lo que* Dios estaba haciendo, pero Moisés entendió *por qué* lo estaba haciendo.

También debemos *comprobar la voluntad de Dios* (Romanos 12:2). El verbo en el griego significa “probar por experiencia”. Aprendemos a determinar la voluntad de Dios procurando hacerla. Entre más obedecemos, más fácil es descubrir lo que Dios quiere que hagamos. Es como aprender a nadar o tocar un instrumento. Después de un tiempo pasa a ser parte de nuestra naturaleza y se realiza sin mucho esfuerzo.

Las personas que dicen repetidamente: “¿Cómo determino la voluntad de Dios para mi vida?” en realidad dan a conocer que nunca han tratado de hacer la voluntad de Dios. Se empieza con la cosa que se sabe que se debe hacer, y se hace. Enseguida Dios abre el camino para el próximo paso. La voluntad de Dios se determina por experiencia propia. Se aprende tanto de los fracasos como de los triunfos. “Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí” (Mateo 11:29). El yugo, para el creyente, sugiere actuar junto con Dios, poniendo en práctica lo que él nos ha enseñado.

Por último, debemos *hacer la voluntad de Dios de corazón* (Efesios 6:6). Jonás conocía la voluntad de Dios, y (después de un castigo) la hizo; pero no la hizo de corazón. En el capítulo cuatro de su libro, se indica que el profeta iracundo no amaba al Señor, ni tampoco a la gente de Nínive. El únicamente hizo la voluntad de Dios para no volver a ser castigado.

Lo que Pablo dijo en cuanto a las ofrendas, también puede aplicarse a la vida: “No con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7). *Con tristeza* quiere decir “de mala gana, lastimosamente”. No existe absolutamente ningún gozo para las personas que hacen la voluntad de Dios con tristeza. *Por necesidad* quiere decir “bajo obligación”. Estas personas obedecen porque tienen que hacerlo, y no porque quieran.

El secreto de una vida feliz consiste en deleitarse en el deber. Cuando hallamos deleite en hacer nuestro deber, las cargas se vuelven bendiciones. “Cánticos fueron para

mí tus estatutos en la casa en donde fui extranjero” ([Salmo 119:54](#)). Cuando amamos a Dios, sus estatutos se vuelven cánticos, y nos deleita servirle. Cuando servimos a Dios de mala gana, o por obligación, podemos hacer su obra, pero no recibiremos la bendición. Lo que hacemos será un trabajo afanoso, pero no un ministerio. Pero al hacer la voluntad de Dios de corazón, nos enriquecemos, no importa cuán pesado haya sido el trabajo.

Nunca debemos pensar que si fallamos en conocer o hacer la voluntad de Dios, afectaremos permanentemente nuestra relación con el Señor. Podemos confesar nuestro pecado y recibir su perdón ([1 Juan 1:9](#)). Podemos aprender de nuestros errores. Lo importante es tener un corazón que ame a Dios y sinceramente quiera hacer su voluntad y glorificar su nombre.

¿Qué beneficios tiene el hacer la voluntad de Dios? En primer lugar, se goza de una comunión más íntima con el Señor Jesucristo ([Marcos 3:35](#)). Se tiene el privilegio de conocer la verdad de Dios ([Juan 7:17](#)), y de ver las oraciones contestadas ([1 Juan 5:14-15](#)). La vida y obra del que hace la voluntad de Dios ([1 Juan 2:15-17](#)) son de una calidad eterna. Ciertamente, existe la expectación de la recompensa en la venida del Señor ([Mateo 25:34](#)).

Estimado lector, ¿cuál de estas tres actitudes tienes hacia la voluntad de Dios? ¿Pones a un lado totalmente la voluntad de Dios al hacer las decisiones y propósitos diarios? ¿O, conociendo la voluntad de Dios, rehusas obedecerla? Estas actitudes están equivocadas y traen consigo tristeza y ruina para el que las practica.

Pero el creyente que conoce, ama, y obedece la voluntad de Dios, disfrutará de las bendiciones de Dios. Tal vez su vida no sea más fácil; pero será más santa y más feliz. Verdaderamente, su alimento será la voluntad de Dios ([Juan 4:34](#)); y será el gozo y la delicia de su corazón ([Salmo 40:8](#)).

## 11

# El Dinero Habla

**Santiago 5:1-6**

—Si el dinero habla —dijo un comediante renombrado —lo único que a mi me dice es: ¡adiós!

Pero el dinero no decía que adiós a los que Santiago se dirigía en esta sección de su epístola. Aquellas personas eran ricas, pero sus riquezas eran pecaminosas. Usaban sus riquezas con motivos egoístas, a la vez maltrataban a los pobres.

Uno de los temas principales en Santiago capítulo 5 es problemas. Se menciona a los pobres siendo privados de sus salarios (5:4); a personas que están afligidas físicamente (5:13–16); y a los que se han extraviado del camino del Señor (5:19, 20).

Otro tema que Santiago introduce es la oración. Los pobres trabajadores claman a Dios (5:4). Los enfermos afligidos deben orar a Dios (5:13–16). Santiago cita al profeta Elías como ejemplo de los que creen en la oración (5:17–18).

Al unirse estos dos temas, se llega a la quinta característica del creyente maduro; tiene una actitud de oración en medio de los problemas. En lugar de rendirse cuando vienen los problemas, el creyente maduro busca a Dios en oración y espera su ayuda. La persona inmadura confía en su propia experiencia y habilidad, o busca a otros para que le ayuden. Es cierto que Dios muchas veces suple nuestras necesidades a través de otras personas, pero esta ayuda debe venir como resultado de la oración.

Santiago no dice que es pecado ser rico. Abraham era muy rico, y caminó con Dios, y fue usado grandemente por él para bendecir a todo el mundo. Santiago se refería al egoísmo de los ricos, y los instó a “llorar y aullar”. Dio tres razones para su amonestación.

### **La Manera en que Obtuvieron sus Riquezas (5:4, 6a)**

La Biblia no desaprueba la adquisición de bienes. En la ley de Moisés, hay reglas específicas para hacerse de bienes. Los judíos que vivían en Canaán tenían propiedad privada, y la trabajaban para beneficiarse de ella. Jesús mostró su respeto a la propiedad personal y a la ganancia propia. No hay nada en las epístolas que contradiga el derecho a la propiedad privada y a la ganancia.

Lo que la Biblia condena es la adquisición de riquezas a través de medios ilegales o para propósitos incorrectos. El profeta Amós pronunció un mensaje de juicio contra la élite pudiente que robaba a los pobres y usaba lo robado para lujos egoístas. Isaías y Jeremías también manifestaron el pecado de los ricos y advirtieron que el juicio estaba

próximo. Es en este sentido que Santiago escribe. El puso dos ilustraciones de cómo el rico obtiene sus riquezas.

**Retención de salarios (5:4).** Los trabajadores de ese tiempo recibían el salario diariamente y no existían contratos legales con sus jefes. La parábola de los obreros en [Mateo 20:1–16](#) nos da una idea del sistema laboral de esa época. En la ley Mosaica, Dios dio instrucciones definidas para proteger al obrero del patrón explotador.

“No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades; en su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado” ([Deuteronomio 24:14–15](#)).

“No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana” ([Levítico 19:13](#)).

“Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo” ([Jeremías 22:13](#)).

Aquellos ricos habían contratado jornaleros bajo promesa de cierta cantidad. Los obreros habían hecho su trabajo pero no habían sido pagados por ello. El tiempo gramatical de la frase “no les ha sido pagado” en el griego indica que nunca recibirían su salario.

“No robarás” es todavía una ley vigente de Dios. El creyente tiene el deber de pagar sus cuentas. Como pastor, yo me avergüenzo cuando personas no salvas me cuentan de creyentes que les deben dinero y que, evidentemente, no tienen intenciones de pagarles.

Recuerdo que me encontré con un amigo doctor al visitar un hospital. —¿Cómo le va? —le pregunté, y él me contestó:

—Supongo que bien.

—Estoy orando por usted —le dije, queriendo animarle.

—Muchas gracias, —me replicó— pero al orar, ore por todos los que me deben. Sería de mucha ayuda si me pagaran.

**Control político (5:6a).** Es muy frecuente que aquellos que tienen dinero también tienen influencia política, y pueden conseguir lo que quieren.

—¿Cuál es la Regla de Oro? —preguntó un personaje en una tira cómica.

—¡El que tiene el oro hace las reglas! —contestó su amigo.

Santiago preguntó: “¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os

arrastran a los tribunales?” (2:6).

Cuando Dios estableció a Israel en Canaán, les dio un sistema legal para hacer justicia (Deuteronomio 17:8–13). Amonestó a los jueces a que no fueran amantes del dinero (Éxodo 18:21). Ellos tendrían que impartir juicio imparcial tanto al rico como al pobre (Levítico 19:15). Ningún juez debería tolerar el falso testimonio (Deuteronomio 19:16–21). El cohecho era condenado por el Señor. (Isaías 33:15; Miqueas 3:11; 7:3). El profeta Amós denunció a los jueces de su día que aceptaban cohecho y pervertían el derecho (Amós 5:12, 15).

Los tribunales en el tiempo de Santiago parecían ser fácilmente controlados por los que tenían dinero. Los trabajadores pobres no podían sostener litigios costosos, así que perdían siempre. Los obreros tenían la causa justa, pero no recibían justicia. Por el contrario, eran humillados y arruinados. (“Dado muerte” probablemente debería interpretarse figurativamente, como en Santiago 4:2, aunque es posible que los ricos oprimieran tanto a los pobres, que éstos de hecho morían.) El pobre no podía defenderse del rico porque no tenía los medios necesarios. Todo lo que podía hacer era clamar al Señor pidiendo justicia.

La Biblia nos insta a no obtener ganancias valiéndonos de medios ilegales. Dios posee todas las riquezas (Salmo 50:10), y nos permite administrar sus riquezas para su gloria. “Las riquezas de vanidad disminuirán; pero el que recoge con mano laboriosa las aumenta” (Proverbios 13:11). Es “la mano de los diligentes” la que enriquece (Proverbios 10:4). “No te afanes por hacerte rico” (Proverbios 23:4). Debemos dar a Dios el primer lugar en nuestra vida, y él se encargará de que tengamos lo necesario (Mateo 6:33).

## La Manera en que Usaban sus Riquezas (5:3–5)

Es malo obtener riquezas de una manera incorrecta, pero el usarlas incorrectamente aumenta el pecado.

**Acumularon riquezas (5:3).** Por supuesto, no hay nada malo en ahorrar. “No deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos” (2 Corintios 12:14). “Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8). “Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses” (Mateo 25:27).

Lo que es malo es la acumulación de riquezas cuando se debe dinero a los trabajadores. Aquellos ricos estaban acaparando granos, oro y vestidos. Pensaban que eran ricos porque poseían esas cosas. En vez de hacerse tesoros en el cielo usando sus haberes para la gloria de Dios ([Mateo 6:19–21](#)), los estaban usando de manera egoísta para su propia seguridad y placer. Unos 10 años después de que Santiago escribiera esta carta, Jerusalén fue destruida por los romanos, y toda su riqueza acumulada fue confiscada.

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo: “haceos tesoros en el cielo”? ¿Quiso decir que deberíamos vender todo y darlo a los pobres, como se lo dijo al joven rico? Yo pienso que no. El le dijo eso a aquel rico porque sabía que el pecado que lo esclavizaba era la avaricia, y Jesús quería demostrárselo. Hacer tesoros en el cielo significa administrar correctamente todo lo que Dios nos ha dado. Tú y yo poseemos muchas cosas, pero no son nuestras. Dios es el dueño de todo, y nosotros somos sus administradores.

Lo que nosotros poseemos y usamos son sólo cosas si no estamos en la voluntad de Dios. Cuando cedemos a su voluntad y usamos para su servicio lo que nos da, entonces las cosas se convierten en tesoros que invertimos para la eternidad. Lo que hacemos en la tierra se está anotando en el cielo; Dios lleva los libros y paga los intereses.

Es una lástima ver a personas que acumulan tesoros para “los días postreros”, en lugar de hacer tesoros en el cielo. La Biblia no desapruueba el ahorro o la inversión; pero sí condena el acaparamiento.

***Privaron a otros de beneficiarse de ellas (5:4).*** Usando medios fraudulentos, el rico robaba al pobre. Los ricos no estaban usando su propia riqueza; por el contrario, no les pagaban a sus empleados ni les permitían usar sus riquezas. Tal vez esperaban que los salarios bajaran.

Por el hecho de que somos administradores de las riquezas de Dios, tenemos ciertas responsabilidades hacia nuestro Señor. Debemos ser fieles en usar lo que nos da para el bien de los otros y para la gloria de Dios. “Ahora bien, se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel” ([1 Corintios 4:2](#)). José fue administrador fiel en la casa de Potifar, cuya casa prosperó. Hay maneras en que podemos usar las riquezas de Dios para ayudar a otros.

***Vivieron lujosamente (5:5).*** “Habéis vivido lujosamente sobre la tierra” ([LBLA](#)). El lujo es desperdicio y el desperdicio es pecado.

En una revista se decía de una compra extravagante que hizo un rico petrolero árabe. Había comprado 19 Cadillacs, uno para cada esposa, y pagó extra para que se los agrandaran. También compró dos Porsches, seis Mercedes, una lancha de carreras de \$40.000 dólares y un camión para transportarla. Agregue a la lista 16 refrigeradores, \$47.000 dólares en maletas para damas, dos toronjos de Florida, dos sillones reclinables, y una máquina tragamonedas. Todo eso alcanzaba la suma de \$1.500.000 dólares, y además tuvo que pagar \$194.500 por gastos de envío. ¡Eso sí es lujo!

Todos nosotros estamos agradecidos por las cosas buenas de la vida, y es cierto que no queremos regresar a una vida primitiva. Pero reconocemos que hay un punto en que los bienes se convierten en lujo. —Dime lo que necesitas —dijo un Cuáquero a su vecino— y te diré cómo pasarla sin ello.

Jesús dijo: “Guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” ([Lucas 12:15](#)). Los ricos a quienes Santiago se refería se gratificaban a sí mismos en sus riquezas para su propia destrucción. La palabra griega usada aquí da la idea del ganado cuando se le engorda para ser sacrificado.

Hay una vasta diferencia entre disfrutar de lo que Dios nos da ([1 Timoteo 6:17](#)) y vivir extravagantemente de lo que hemos retenido de otros. Aun cuando lo hayamos ganado todo legalmente haciendo la voluntad de Dios, no debemos despilfarrarlo en una vida disipada. Hay muchas necesidades que solventar.

El lujo puede echar a perder a la persona, haciéndola complaciente. Si se combina el buen carácter con las riquezas, se puede hacer mucho bien; pero si se combina la complacencia con las riquezas, el resultado es pecado. El hombre rico descrito en [Lucas 16:19–31](#) pudo haberse sentido muy cómodo con aquellos a los cuales escribió Santiago.

## Lo que sus Riquezas Crean ([5:1–4](#))

Los ricos pensaban que estaban muy bien con su riqueza, pero Dios pensaba de otra manera. “Aullad, por las miserias que os vendrán” ([5:1](#)). Santiago enumeró las consecuencias del mal uso de las riquezas.

**Las riquezas perecen** ([5:2–3a](#)). El grano se pudre; el oro se oxida; y los vestidos se apolillan. Ninguna cosa material de este mundo dura para siempre. Las semillas de la muerte y corrupción están presentes en toda la creación.

Es un grave error pensar que existe seguridad en las riquezas. Pablo escribió: “A los

ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas” (1 Timoteo 6: 17). Las riquezas son inseguras. El mercado monetario fluctúa de hora a hora así como el mercado de valores. En realidad, el oro no se corroe de la misma manera que el hierro; pero la idea es la misma: el oro pierde su valor. Agregando a esto el hecho de que la vida es corta, y que no podemos llevarnos las riquezas, hay que reconocer que es una necesidad vivir para las cosas de este mundo. Dios le dijo al rico: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?” (Lucas 12:20).

**Las riquezas mal usadas destruyen el carácter (5:3).** “Su moho... consumirá vuestra carne como fuego” (LBLA). Es un juicio presente: el veneno de las riquezas los ha contaminado y se los come vivos. En sí, el dinero no es pecaminoso; pero “el amor al dinero” es la raíz de todos los males (1 Timoteo 6:10). “No codiciarás” es el último de los Diez Mandamientos, pero es el más peligroso al no ser obedecido. La codicia puede hacer que una persona quebrante los otros nueve mandamientos.

Abraham era un hombre rico, pero mantuvo su fe y su carácter. Cuando Lot se hizo rico, su riqueza arruinó su carácter y también a su familia. Es bueno tener riquezas en la mano, siempre y cuando no lleguen al corazón. “Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas” (Salmo 62:10). “De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas, y la buena fama más que la plata y el oro” (Proverbios 22:1).

**El juicio es seguro (5:3, 5).** Santiago no sólo vio un juicio presente (sus riquezas corrompidas, y su carácter destruido), sino también un juicio futuro delante de Dios. Cristo Jesús será el juez (5:9), y su juicio será justo.

Ve los testigos que Dios presentará en el día del juicio. Primero, las riquezas del rico testificarán contra él (5:3). Su grano podrido, el oro y la plata corroidos, y los vestidos apolillados darán testimonio de la avaricia de su corazón. Hay un poco de ironía aquí: los ricos acumulaban sus riquezas para que los ayudaran, pero sus riquezas sólo testificarán contra ellos.

Los salarios que retuvieron también testificarán contra ellos ante el trono (5:4a). ¡El dinero habla! Esos salarios robados claman a Dios por justicia y juicio. Dios escuchó la sangre de Abel que clamaba desde la tierra (Génesis 4:10), y él oye la plegaria del dinero robado también.

Los trabajadores también hablarán contra ellos (5:4). No habrá oportunidad para que

el rico soborne a los testigos o al juez. Dios escucha los clamores de su pueblo oprimido, y él juzgará rectamente.

Este juicio es muy serio. Los perdidos estarán de pie ante Cristo en el Gran Trono Blanco ([Apocalipsis 20:11–15](#)). Los salvos estarán ante el tribunal de Cristo ([Romanos 14:10–12](#), [2 Corintios 5:9–10](#)). Dios no juzgará nuestros pecados, porque ya han sido juzgados en la cruz; sin embargo, él juzgará nuestras obras y nuestro ministerio. Si hemos sido fieles en servirle y glorificarle, recibiremos un premio; si hemos sido infieles, perderemos nuestra recompensa, pero no nuestra salvación ([1 Corintios 3:1–15](#)).

***La pérdida de una oportunidad valiosa*** ([5:3](#)). “Los días postreros” indican que Santiago creía que el regreso del Señor estaba cercano (ve [5:8–9](#)). Debemos aprovechar las oportunidades ([Efesios 5:16](#)), y trabajar mientras es de día ([Juan 9:4](#)). Pensemos en todo el bien que pudo haberse hecho con esa riqueza acaparada. Había pobres en la congregación que pudieron ser ayudados ([Santiago 2:1–6](#)). Había trabajadores que merecían recibir sus salarios. Pocos años después, lamentablemente, la nación judía fue conquistada y dispersada, y Jerusalén fue destruida.

Es bueno tener las cosas que el dinero puede comprar, con tal de tener las que el dinero no puede comprar. ¿De qué sirve una casa que vale millones cuando no es un hogar? ¿O un anillo costoso de diamantes cuando no hay amor? Santiago no condena las riquezas o a las personas ricas; él condena el mal uso de los bienes, y a los ricos que los usan como un arma y no una herramienta para construir.

Es posible ser “pobres de este mundo” ([2:5](#)), pero ricos en el otro. También es posible ser “ricos de este siglo” ([1 Timoteo 6:17](#)), y pobres en el otro. El regreso de Cristo Jesús causará que algunas personas sean pobres y otras ricas, dependiendo de la condición espiritual de sus corazones. “Porque donde esté vuestro tesoro allí estará también vuestro corazón” ([Mateo 6:21](#)).

Todo lo que guardamos, lo perdemos. Todo lo que damos a Dios, lo conservamos, y además de esto, él agrega los intereses. A un predicador famoso conocido por sus largos sermones, se le pidió que diera un sermón sobre la caridad, el cual se solía dar anualmente en beneficio de los pobres. Se le sugirió que si predicaba demasiado, la congregación no ofrendaría tanto.

El predicador leyó su texto en [Proverbios 19:17](#). “A Jehová presta el que da al pobre, y

el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar”. Su sermón realmente fue breve: —Si les parecen bien las cláusulas, depositen su dinero.

Ciertamente, el dinero habla. ¿Qué dirá de ti en el día del juicio final?

## 12

# El Poder de la Paciencia

## Santiago 5:7-12

Santiago todavía se estaba dirigiendo a los creyentes que sufrían cuando escribió: “tened paciencia”. Este fue su consejo al comienzo de su carta (1:1-5), y al final de ella. Dios no va a enderezar todo lo malo de este mundo hasta que Cristo regrese, y los creyentes debemos soportar pacientemente—y esperar.

Tres veces Santiago nos recuerda la venida del Señor (5:7-9). Esta es la “esperanza bienaventurada” del creyente (Tito 2:13). En esta vida no esperamos tener todo fácil y cómodo. “En el mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33). Pablo declaró a sus hijos en la fe que era “necesario que a través de muchas tribulaciones” entraran en el reino de Dios (Hechos 14:22). Debemos soportar trabajos y sinsabores pacientemente hasta que Jesús venga.

Santiago usó dos palabras distintas que se traducen paciencia. En los versículos 7, 8 y 10 usó la palabra griega, aquí traducida “paciencia”, que encierra la idea de *mucho aguante*. Las palabras *sufren* y *paciencia* en el versículo 11 provienen de otra palabra griega que literalmente significa “permanecer debajo”, y da la idea de resistencia bajo una enorme carga. *Paciencia* quiere decir “permanecer firme aun cuando a uno le gustaría huir”. Muchos estudiosos del griego piensan que la idea de “mucho aguante” se refiere a tener paciencia con respecto a las personas, mientras que “permanecer debajo” se refiere a tener paciencia con respecto a las condiciones y situaciones. Pero la pregunta que debemos contestar es: ¿Cómo pueden los creyentes experimentar esta clase de resistencia paciente mientras esperan el regreso del Señor? Para contestar dicha pregunta, Santiago da tres ejemplos para animarnos.

## El Labrador ([Santiago 5:7–9](#))

Si una persona es impaciente, es mejor que no sea un labrador. Ningún cultivo aparecerá de la noche a la mañana (con excepción quizá de la mala hierba), y ningún campesino tiene control sobre el tiempo. Demasiada lluvia puede causar que la cosecha se pudra, y demasiado sol que se queme. Una helada temprana puede destruir el cultivo. ¡Cuán paciente tiene que ser el labrador con el tiempo!

El labrador también debe ser paciente con la semilla y el cultivo, ya que toma tiempo para que las plantas crezcan. Los labradores judíos araban y sembraban en los meses de otoño. La “lluvia temprana” ablandaba el suelo. La “lluvia tardía” llegaría a comienzos de la primavera (febrero-marzo) para madurar la cosecha. El labrador tenía que esperar muchas semanas para que la semilla produjera fruto.

¿Por qué estaban dispuestos a esperar tanto? Porque el fruto es “precioso” ([5:7](#)). Vale la pena esperar por la cosecha. “A su tiempo segaremos si no desmayamos” ([Gálatas 6:9](#)). “Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado” ([Marcos 4:28–29](#)).

Santiago representó al creyente como un “labrador espiritual” que busca una cosecha espiritual. “Tened también vosotros paciencia y afirmad vuestros corazones...” ([5:8](#)). Nuestro corazón es el suelo, y la “semilla es la palabra de Dios” ([Lucas 8:11](#)). Existen estaciones para la vida espiritual así como las hay para el suelo. Algunas veces nuestro corazón se hace frío e invernal y el Señor “tiene que ararlo”, antes de que él pueda sembrar la semilla ([Jeremías 4:3](#)). El envía el sol y las lluvias en su bondad para regar y alimentar las semillas plantadas; pero debemos ser pacientes para esperar la cosecha.

Aquí, pues, está el secreto de la perseverancia cuando las cosas se ponen difíciles: *Dios está produciendo una cosecha en nuestra vida*. El quiere que el “fruto del Espíritu” crezca ([Gálatas 5:22–23](#)), y la única manera en que él lo puede hacer es por medio de pruebas y tribulaciones. En vez de impacientarnos con Dios y con nosotros mismos, debemos ceder ante el Señor y permitir que el fruto crezca. Somos unos “labradores espirituales” que buscan una cosecha.

Se puede gozar de esta clase de cosecha sólo si el corazón está *afirmado* ([5:8](#)). Uno de los propósitos del ministerio de la iglesia local es afirmar el corazón ([Romanos 1:11](#)). Pablo envió a Timoteo a Tesalónica para afirmar a los nuevos convertidos en su fe ([1](#)

Tesalonicenses 3:1–3); y Pablo también oró para que fueran afirmados (1 Tesalonicenses 3:10–13). El ministerio de la Palabra de Dios y la oración son importantes para afirmar el corazón. El corazón que no está firme no puede producir fruto.

Recuerde que el labrador no se queda sin hacer nada: se mantiene trabajando mientras cuida la cosecha. Santiago no les dijo a esos creyentes que estaban sufriendo, que se pusieran vestidos blancos, se subieran a una montaña, y esperaran el regreso del Señor. En efecto decía: *Continúen trabajando y esperando*. “Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así” (Lucas 12:43).

Tampoco el labrador se mete en pleitos con sus vecinos. Una de las características comunes en los campesinos es su deseo de ayudarse unos a otros. Nadie que trabaja en el campo tiene el tiempo o la energía para discutir con los demás. Santiago sabía esto cuando dijo: “Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados” (5:9). El ser impaciente con Dios frecuentemente conduce a la impaciencia hacia el pueblo de Dios, pero debemos evitar ese pecado. Si empezamos a usar la hoz unos contra otros, perderemos la cosecha.

## Los Profetas (Santiago 5:10)

Una congregación judía entendería esta simple referencia que Santiago hace de los profetas del Antiguo Testamento. En el Sermón del Monte, Jesús también habló de los profetas como un ejemplo de victoria sobre la persecución (Mateo 5:10–12). ¿Qué ayuda podemos recibir de su ejemplo?

En primer lugar, ellos estaban dentro de la voluntad de Dios, sin embargo, tuvieron que sufrir. Predicaban “en el nombre del Señor” y aun así fueron perseguidos. Satanás le dice al creyente fiel que su sufrimiento es el resultado del pecado o la infidelidad; más bien, su sufrimiento podría *ser el resultado de su fidelidad*. “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12). Nunca debemos pensar que la obediencia produce comodidad y placer automáticamente. El Señor Jesús fue obediente, y esto lo llevó hasta la cruz.

Los profetas nos animan recordándonos que Dios cuida de nosotros cuando pasamos a través de sufrimientos por su causa. Elías anunció al malvado rey Acab de que iba a haber una sequía en la tierra por tres años y medio; sin embargo, Elías mismo tuvo que sufrir esa sequía. De todas maneras Dios lo cuidó, y le dio la victoria sobre los sacerdotes

malos de Baal. Se ha dicho que “la voluntad de Dios nunca te guiará a donde la gracia de Dios no pueda guardarte”.

Muchos de los profetas tuvieron que soportar grandes pruebas y sufrimientos, no sólo en las manos de los incrédulos, sino a manos de los que profesaban ser creyentes. Jeremías fue arrestado como traidor y arrojado a un pozo abandonado para que muriera. Dios alimentó a Jeremías y lo protegió durante el sitio terrible de Jerusalén, aunque tal parecía que el profeta sería asesinado. Tanto Ezequiel como Daniel tuvieron sus problemas, pero el Señor los libertó. Y aun aquellos quienes no fueron librados, sino que murieron por su fe, recibieron ese premio especial preparado para los que son fieles a Dios.

¿Por qué los que hablan “en el nombre del Señor” frecuentemente tienen que pasar por pruebas difíciles? Para que su vida corrobore su mensaje. El impacto de una vida fiel y piadosa tiene mucho poder. Necesitamos recordarnos que nuestra paciencia en tiempos de sufrimiento es un testimonio para los que nos rodean.

¿Acaso no ha habido creyentes fieles que han sufrido y muerto sin ser notados o reconocidos? Sí, pero cuando Cristo regrese, estos “héroes anónimos” recibirán sus recompensas. Los profetas murieron y fueron enterrados, mas hoy sus nombres son honrados. Cuando el Señor Jesús venga, traerá consigo las recompensas ([Apocalipsis 22:12](#)).

Este ejemplo que Santiago tomó de los profetas del Antiguo Testamento debe animarnos a pasar más tiempo con la Biblia, conociendo a estos héroes de la fe. “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” ([Romanos 15:4](#)). Mientras mejor conocemos la Biblia, más Dios puede animarnos durante las experiencias difíciles de la vida.

Lo importante es que, como el labrador, debemos continuar trabajando; y como los profetas, continuar testificando; no importa cuán adversas sean las circunstancias.

## **Job ([Santiago 5:11](#))**

“Como bien sabéis, tenemos por felices a los que perseveraron” ([5:11](#), [NVI](#)). Pero no se puede perseverar a menos que haya un problema en la vida. No puede haber victorias sin batallas; no puede haber montañas sin valles. Si queremos bendiciones, debemos

estar preparados para llevar la carga y pelear la batalla.

Una vez escuché a un nuevo creyente que oraba: — Señor, enséñame las verdades profundas de tu Palabra. Quiero ser alzado hasta el cielo para escuchar y ver las cosas maravillosas que hay allí.

Era una oración sincera, pero el joven no se dio cuenta de lo que estaba pidiendo. Pablo subió al tercer cielo y escuchó cosas demasiado maravillosas para ser contadas; y como resultado, *Dios tuvo que darle a Pablo un aguijón en la carne para mantenerlo humilde* (2 Corintios 12:1–10). Dios tiene que balancear los privilegios con las responsabilidades, las bendiciones con las cargas; de otra manera, nos volvemos como niños mimados y malcriados.

¿Cuándo vienen las “bendiciones”? En medio de las pruebas podemos experimentar las bendiciones de Dios, así como los tres jóvenes hebreos dentro del horno ardiente (Daniel 3), pero Santiago enseña que hay una bendición *después de que hemos soportado la prueba*. Su ejemplo es Job. El libro de Job es un libro extenso, y los capítulos están llenos con discursos que, a los occidentales, les parecen largos y tediosos. En los primeros tres capítulos está *la prueba de Job*: pierde su riqueza, su familia (exceptuando su esposa que le aconsejó suicidarse), y su salud. En los capítulos 4–31 leemos *la defensa de Job*, al debatir con sus amigos y responder a sus acusaciones falsas. Los capítulos 38–42 presentan la liberación de Job: primero Dios lo humilla, luego lo honra y le da el doble de lo que había tenido antes.

Al estudiar la experiencia de Job, es importante recordar que *Job no supo lo que estaba sucediendo “detrás del escenario” entre Dios y Satanás*. Sus amigos lo acusaban de ser pecador e hipócrita. —Debe haber un pecado en tu vida —argumentaron— o de no ser así Dios no hubiera permitido este sufrimiento.

Job no estaba de acuerdo con ellos y mantenía su inocencia (mas no la perfección) durante toda la discusión. Sus amigos estaban equivocados: Dios no tenía nada en contra de Job (Job 2:3), y al final, Dios regañó a los amigos de Job por mentir en su contra (42:7).

Es difícil encontrar un mejor ejemplo del sufrimiento que Job. Todas las circunstancias estaban en su contra; perdió sus riquezas y su salud. También perdió a sus hijos queridos. Su esposa estaba en su contra ya que le dijo: “Maldice a Dios, y muérete” (Job 2:9). Sus amigos no le eran favorables y lo acusaron de ser hipócrita,

merecedor del juicio de Dios. Además parecía que también Dios estaba contra él. Cuando Job clamó pidiendo explicación a sus preguntas, no hubo contestación del cielo.

A pesar de todo ello, Job fue paciente. Satanás predijo que Job se impacientaría con Dios y abandonaría su fe, pero no sucedió así. Es cierto que Job dudó de la voluntad de Dios, pero no abandonó su confianza en el Señor. “He aquí aunque él me matare, en él esperaré; no obstante, defenderé delante de él mis caminos” (Job 13:15). Job estaba tan seguro de la integridad de Dios que continuaba argumentando su causa, aunque no entendía todo lo que Dios estaba haciendo. Eso sí que es la paciencia.

Dios hizo un convenio con Israel de que lo bendeciría si obedecían sus leyes (lee Deuteronomio 11). Esto llevó a la creencia de que si uno era rico y próspero, Dios lo estaba bendiciendo; pero si alguien sufría y era pobre, era porque Dios lo estaba maldiciendo.

Es triste, pero existen muchas personas en la actualidad que tienen la misma creencia errónea. Cuando Jesús dijo que era muy difícil que un rico entrara en el cielo, los discípulos se asombraron. “¿Quién, pues, podrá ser salvo?” preguntaron (Mateo 19:23–26). Ellos pensaban: “Si los ricos, siendo especialmente bendecidos por Dios, no pueden entrar, entonces ¡nadie puede!”

El libro de Job contradice esa creencia. Job era un hombre justo; *no obstante, tuvo que sufrir*. Dios no encontró nada malo en él, tampoco Satanás. Los amigos de Job no pudieron probar sus acusaciones. Job nos enseña que Dios tiene más altos propósitos en el sufrimiento que el castigo por el pecado. La experiencia de Job preparó el camino para Jesús, el Hijo perfecto de Dios quien sufrió, no debido a sus pecados, sino por los pecados del mundo.

En el caso de Job, ¿cuál es el “fin [propósito] del Señor”? *Revelarse a sí mismo lleno de compasión y misericordia*. En realidad había otros resultados en la experiencia de Job; sabemos que Dios nunca desperdicia los sufrimientos de sus hijos. Job conoció a Dios en una manera nueva y más íntima (Job 42:1–6) y, después de eso, recibió mayores bendiciones del Señor.

—Si Dios es tan misericordioso —alguien podría argumentar— ¿por qué no protegió a Job para que no sufriera?

Hay misterios en las obras de Dios que nuestra mente finita no alcanza a comprender—pero sabemos esto: Dios fue glorificado y Job fue purificado por medio de

aquella experiencia difícil. Si no existe algo que soportar, no se puede aprender a ser paciente.

¿Qué significado pudieron sacar los creyentes que recibieron la carta de Santiago acerca de la historia de Job? y ¿qué significado tiene para nuestros días? Significa que algunas de las pruebas de la vida son causadas por Satanás. Dios permite que sus hijos sean probados por Satanás, pero siempre limita ese poder ([Job 1:12; 2:6](#)).

Cuando nos encontremos en medio del fuego, recordemos que Dios mantiene su mano misericordiosa sobre el termostato. “Mas él conoce mi camino; me probará y saldré como oro” ([Job 23:10](#)).

Satanás quiere que nos impacientemos con Dios, ya que un creyente impaciente es un arma poderosa en las manos del diablo. Recordemos que la impaciencia de Moisés lo privó de un viaje a la Tierra Prometida; la impaciencia de Abraham resultó en el nacimiento de Ismael, el enemigo acérrimo de los judíos; la impaciencia de Pedro casi lo convierte en homicida. Cuando Satanás nos ataca, es fácil que nos impacientemos y nos adelantemos a los planes de Dios y perdamos consecuentemente las bendiciones de Dios.

¿Cuál es la respuesta? “Bástate mi gracia” ([2 Corintios 12:7–9](#)). El aguijón en la carne de Pablo era “un mensajero de Satanás”. Pablo pudo haberlo rechazado, o ser vencido por él, o haber tratado de negar su existencia; pero no lo hizo. Sin embargo, él confió en que Dios supliría la gracia que necesitaba; así fue como convirtió el arma de Satanás en un instrumento para la edificación de su propia vida espiritual.

Cuando nos encontremos en el horno de fuego de la prueba, vayamos al trono de la gracia para recibir del Señor la gracia necesaria para soportar la prueba ([Hebreos 4:14–16](#)). Recordemos que el Señor en su gracia tiene un propósito loable en todo ese sufrimiento, y que él llevará adelante sus propósitos a su tiempo y para su gloria. No somos robots atrapados en las garras del destino. Somos hijos amados de Dios, con el privilegio de formar parte de un plan grandioso. ¡Hay una gran diferencia!

La exhortación del versículo 12 parece fuera de contexto; ¿qué tiene que ver el juramento con el problema del sufrimiento? Si se ha sufrido, se conoce la respuesta: es muy fácil decir cosas sin querer, aun hacer promesas a Dios, cuando se está en dificultades. Veamos nuevamente el caso de Job. El patriarca dijo: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito

alguno” ([Job 1:21–22](#)). Job maldijo el día en que nació ([Job 3:1–26](#)), pero nunca maldijo a Dios o pronunció juramento necio. Tampoco trató de hacerle promesas a Dios.

Ciertamente, Santiago nos recuerda las enseñanzas del Señor en el Sermón del Monte ([Mateo 5:34–37](#)). Los judíos eran conocidos por usar varios juramentos para sostener sus declaraciones. Tenían cuidado, sin embargo, de no usar el nombre de Dios en sus juramentos, para no blasfemar su nombre. Así es como juraban por el cielo, por la tierra, por Jerusalén, o aun sobre sus propias cabezas. Pero Jesús enseñó que es imposible evitar a Dios en esos juramentos. El cielo es su trono, la tierra su estrado, y Jerusalén la ciudad del gran Rey. Y el jurar sobre su cabeza, ¿de qué servía? “Porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello” ([Mateo 5:36](#)) —ni aun conservar un cabello en la cabeza.

Es un principio básico de que el carácter verdaderamente cristiano requiere de pocas palabras. La persona que tiene que usar muchas palabras (incluso juramentos) para convencernos tiene algo mal en su vida y trata de tapar su debilidad con palabras. El verdadero creyente, íntegro, sólo tiene que decir que sí o que no, y la gente lo creerá. Jesús amonestó “lo que es más de esto, de mal procede” [Mateo 5:37](#).

Uno de los propósitos en el sufrimiento es el perfeccionamiento del carácter. Es muy seguro que Job era una persona mejor después de haber pasado la prueba (Santiago explicó este proceso, [1:2–12](#)). Si las palabras son una prueba del carácter, entonces los juramentos indican que hay falta de madurez espiritual todavía. Cuando Pedro exteriorizó esos juramentos en el patio del tribunal ([Mateo 26:71](#)), estaba mostrando que su carácter aún necesitaba ser transformado.

Al repasar esta sección, podrás ver el uso práctico de ella. Santiago quería animarnos a ser pacientes en épocas de sufrimiento. Así como el labrador, esperamos una cosecha espiritual, fruto que glorificará a Dios. De la misma manera que los profetas, buscamos oportunidades para testificar y anunciar la verdad de Dios. Y como Job, esperamos que el Señor en su amor lleve a cabo sus propósitos, sabiendo que él nunca hará que sus hijos sufran inútilmente. Y, como Job, tendremos una visión más clara del Señor y le conoceremos mejor por haber pasado por la prueba de la aflicción.

“Tened también vosotros paciencia... porque la venida de Cristo se acerca” ([5:8](#)).